



Haydée **D'Aiuto**  
HERMANOS EN CONVERSA

Socialismo y Valores VI



## **Gracias...**

*A Carlos y a Mario, mis compañeros-hermanos. Sin ellos este trabajo no existiría. Pensaron que mi experiencia a nivel sindical sería de utilidad para los militantes de hoy. Fervorosamente espero que así lo sea.*

*El devenir de estos meses de trabajo me enriqueció, al comprobar que todos hablamos el mismo idioma. En sus experiencias apareció el sacrificio de la tortura y la muerte, analizando hasta el fondo el porqué de esas infamias y de nuestra responsabilidad frente al compromiso que asumimos. Y cuando sentía que no podía ya escuchar más, de repente pensaba que sí, porque allí estaban ellos con su honestidad, su amistad y su cariño envolviéndome para no dejarme caer en la angustia, y entonces me sentía feliz porque ellos estaban allí y sí, eran mis compañeros.*

*Gracias por creer en mí.*

*A Sendic,  
Su actuación sindical es un ejemplo. Él podría haber ayudado yendo cada 15 días a Bella Unión “a ver cómo iban las cosas”. Pero no, él fue y allí se adentró en el alma y el corazón de los cañeros y también en su lucha, ya que era el primero cuando de luchar se trataba.*

*Desde “La Tendencia” insistimos en que UTAA tuviera su lugar en la Dirección de la CNT. Creo que fue una pérdida de tiempo porque nuestro trabajo no debe ser a ese nivel, sino a nivel de los trabajadores todos, para avanzar en su concientización y también en la nuestra, porque nosotros no vamos a dar cátedra de nada, sino a caminar junto a ellos.*

*A Ernesto Guevara por ser el hombre nuevo.*

*Al Padre Pérez Aguirre  
Por enseñarnos que la solidaridad no es dar una limosna, sino estar y acompañar a los que sufren y así poder vivir con dignidad porque eso no se compra, se conquista todos los días.*

*A mi Padre...  
-Ya que más allá de diferencias o discusiones- en los momentos más difíciles de mi vida, fue el mejor Padre del mundo.*

*A los Compañeros que dieron su vida,  
Como Candán, Schroeder, Blanco y Rovira, quienes estaban desarmados y fueron asesinados por los torturadores oficiales. Eso fue un crimen de guerra que continúa impune.  
Como Francisco (Aurelio Fernández), cuyo cadáver fue hollado por los torturadores oficiales. Francisco nos seguirá con su alegría mientras estemos en este mundo.  
O como Adolfo Wasem, a quien dejaron morir de cáncer en un calabozo, solo.*

*A los jóvenes que hoy levantan las banderas de la liberación*

*A ellos deseo decirles que las utopías existen, y que mienten quienes dicen lo contrario, ya que lo hacen para que ustedes no luchen por sus utopías y se queden en casa viendo por todos los medios como desinforman y publicitan el consumismo.*

*Les digo también que nadie nació entre los mármoles del Salón de los Pasos Perdidos y que si llegan allí, será por su lucha pero también por las luchas de muchos compañeros que dejaron años de libertad y muchas veces su vida por nuestras ideas. No dejen que el poder los tome ni crean que una sola persona es más que el conjunto, porque eso también es mentira.*

*Hay un poder que no se reconoce ni se nombra y que es la unión del dinero y las armas, ya que sin esta unidad el capitalismo no se sostendría.*

*Así que: seguir avanzando hacia la utopía de un mundo más justo.*

*A los compañeros uruguayos que nos recibieron en la Francia del Exilio y que hoy siguen siendo mis grandes amigos.*

*A Martha, mi amiga del alma y Gilles, mi amigo del alma, porque ellos me ayudan a vivir.*



**Martha, Gilles y Haydée en 2010.**

## Prólogo

Hace varios años, las vueltas de la vida me llevaron a conocer a Haydée. Cargaba con una historia de lucha social y militancia sindical que -a pesar de ella- despertaba reconocimiento entre los compañeros. Algo parecido creo que pasaba con los de afuera.

Tiempo después, cuando el Frente Social comenzó a desarrollar la formación en Valores, pensamos que la experiencia sindical de Haydée -asentada en firmes valores ideológicos- sería un buen insumo para disparar la discusión entre nuestros compañeros laburantes. Se informó, se discutió y hubo acuerdo en la Dirección del Frente. El sexto librito sobre Socialismo y Valores ya estaba entonces esbozado.

Con esa definición, le planteamos a Haydée que ella misma escribiera sobre su experiencia sindical. Le costó aceptar porque le parecía irrelevante. Cuando finalmente logramos convencerla, algunos problemitas de salud fueron dilatando la tarea.

Como cada problema tiene una solución, recurrimos entonces a algunos de nuestros compañeros “escribidores” para que la entrevistara y armara el trabajo. Como cada solución tiene un problema, no encontramos a ninguno con tiempo o disponibilidad para hacerlo.

Las opciones eran postergar el trabajo por tiempo indefinido o... encararlo nosotros. En las páginas siguientes encontrarán la solución que encontramos a este dilema. Sepan disculpar la falta de oficio.

Tal vez por esto último, la conversa en algún momento se hizo de ida y vuelta; rápidamente nos dimos cuenta que no solo la experiencia sin-

dical, sino toda la vida de Haydée podía ser un modelo que -como dicen que decían los vietnamitas- nos ayude a la mejor autocrítica.

Sobre la mesa, junto a las “delicatessen” que la dueña de casa ofrecía, se fueron volcando (nunca vaciándolas del todo) las distintas mochilas que, por ejemplo, Haydée y el Pelau (Mario Córdoba) cargan, sin saber cuál pesa más. En ambos apareció, eso sí, una cosa en común: el cuidado y amor por los humildes, así como el afecto por los compañeros, expresado en esa solidaridad propia de los revolucionarios. Mientras escribo esto me viene el recuerdo de una anécdota contada por un compañero sobre Ataliva Castillo, un viejo “Peludo” desaparecido en Argentina: Había un grupo del MLN enterrado en un rancho de Villa Mitre, un cante en Berasategui. Estaban “en la lona” y Ataliva decía “vamos a hacer un guiso sustancioso” mientras lo preparaba con lo que se había podido requechar. Ataliva comía solo una parte del plato; el resto lo compartía con el perro que los acompañaba. Eso llevaba al resto del grupo a actuar parecido. Los compañeros pasaron hambre. El perro no.

Esa generosidad, solidaridad y humildad de clase -que se reconoce de lejos por que sale naturalmente- es bien diferente a la que el sistema nos muestra disfrazada de desinterés en la Tele-tón o en la donación de un club de Leones, siempre acompañada de una placa autorrecordatoria de los amables donantes.

Si como muestra basta un botón, para conocer un ejemplo visible de la egolatría mal disimulada de los sectores dominantes, alcanza con dar un paseíto por la rambla de Punta Carretas y ver la inscripción que el Dr. Lacalle dejó estampada en el monumento al Holocausto inaugurado durante su gobierno. Imposible no reconocer en su lectura un poco de homenaje y un mucho de realce vanidoso de su propia persona.

De este otro lado nos quedan las Haydée y los Ataliva, combatiendo de raíz al sistema también en el terreno de los Valores. En toda circunstancia y casi por reflejo. Sin separar nunca la ética de la política. No peleaban por ser gobierno o ser figuras; su lucha sin alharacas era y sigue siendo por un mundo más justo y humano, construido desde abajo, entre todos y para todos.

Será cuestión de no olvidar que tanto dolor y esfuerzo pasado son el cimiento de los pequeños logros de este presente.

Que no dejamos de ser enanos con nuevos horizontes a la vista porque estamos parados sobre los hombros de muchos gigantes. Y, sobre todo, será cuestión de seguir metiendo en esta changa

al servicio de los otros, que le da un profundo sentido a la vida.

A eso apunta este trabajo centrado en la vida de Haydée. A ella le sigue pareciendo irrelevante. Nosotros discrepamos y esperamos que tenga utilidad. Los compañeros lectores laudarán.

**Carlos Fonsalía (Fonsa)**

Cuando el Fonsa me dijo, “vamos esta tarde a charlar con Haydée... tiene mil cosas interesantes vividas y profundamente sentidas...” no imaginaba las riquísimas tardes que íbamos a pasar. Y claro que quien tenía mil cosas de mil vivencias y desde mil lugares era la D’Aiuto; algunas tan guardadas por una humildad posta y serena; otras tan a flor de piel por todo lo aprendido y que no quiere olvidar; todo lo conceptualizado a discutir y profundizar rectificando con un sindicalismo largo, que baja y nos cuenta. Que no se debe, no se puede y no queremos perder.

Así fue que nos juntamos y nos pusimos a charlar y así fue que enfrentamos un primer problema: cuando uno tiende a tener perfil bajo y otros son como Haydée de un perfil bajo consuetudinario y casi oculto, son difíciles las locuacidades, los exabruptos, las exclamaciones y las carcajadas tanto como los llantos... Yo no sé bien quien gana en mi lucha de contrarios -Narciso y Soberbio contra lo que desearía haber sido- pero del Fonsa no me caben dudas que es otro bajo perfil acendrado y cree que poco importante es “lo de él”. Parecía que el más suelto de cuerpo era yo... parecía. Es brava la parla cuando la mayoría piensa que no tiene nada importante para decir... la solución de este primer problema era estimular la ronda contando cosas desde cada uno, o preguntarnos cosas que interpretábamos distinto o no entendíamos el sentido que alguno le daba y así retroalimentar, estimulando a la que más cosas tenía para contar: Haydée.

Al tercer jueves los hermanos en conversa, nos dimos cuenta, además, que nos enfrentábamos a un segundo problema: que no habíamos hablado mucho con otros, sobre lo vivido desde que nos cayó el 72, 73 por nuestras vidas y que cada uno vivió caminos, condiciones, situaciones distintas; cada uno de los tres con su historia de 30 años puesta “a prueba” en sus opciones de vida. Hoy nos sentamos, ya entraditos en años con otros 40 vividos, deseando mantener una coherencia con aquellas opciones.

Al escucharnos, al preguntarnos, al pedir ampliaciones aparece un tercer problema: aprender que lo que cada uno cuenta -esos pedacitos de cada uno de los contadores- podía despertar en los otros dos, sorpresa, emociones, aclarar, abrir incertidumbres en certezas... pero sobre todo lo que cada uno expresa nos parece una lástima que no se conozca, que no se hable, que no se sepa la importancia que esos pedacitos, que fueron tan importante para quien lo cuenta, puedan ser también valiosos para otros, para muchos, para todos... o para naides.

Y así termina por aparecer el cuarto problema: Qué hacemos con todo lo grabado, con todo lo que Haydée nos contó sin olvidarnos de los pedacitos que nos parecen que entretienen, aderezan y acompañan lo que ella nos cuenta, nos propone y promueve.

**Mario Córdoba (Pelau)**



## Los recuerdos compañeros

*“...no olvidó nunca el amor por los compañeros, un amor lleno de hechos y no de palabras”*

No recuerdo cuándo fue que conocí a Haydée D’Aiuto. Seguramente porque siempre fue una mujer de perfil bajo, que lejos de marcar presencia como estamos acostumbrados a ver y a veces, también a proceder, sus intervenciones fueron, en los ámbitos de discusión, medidas. Con un destacable respeto por el tiempo de los otros.

A medida que fui trabajando junto a ella en los ámbitos en los que nos tocó coincidir, creció en mi pensamiento la importancia del suyo. Es una mujer con una experiencia militante que yo no podría alcanzar. Había estado presa, había participado sindicalmente en condiciones que ya no volverían a repetirse gracias a la lucha de su generación, y yo y otros veníamos a tratar de intercambiar con ella para avanzar en el camino que ya había recorrido y nos acompañaba ahora, sin descanso.

Y en ese caminar con nosotros, militantes nuevos y muchas veces arrogantes, con la arrogancia que da la seguridad de estar haciendo lo que debemos, no olvidó nunca el amor por los compañeros, un amor lleno de hechos y no

de palabras. Me sonrió todavía cuando recuerdo que llegábamos a su casa mientras hicimos las reuniones allí, y ella nos recibía con una mesa que podría fácilmente haber sido preparada para visitantes de mucho prestigio. Lo éramos. Éramos (somos) sus compañeros, y así nos recibía.

Haydée es una mujer que dio. Dio su tiempo, su fuerza y su salud a la militancia. A cambio de la satisfacción que produce la consecuencia entre su pensamiento y sus actos. No conozco más que a otra persona con esa misma fortaleza interior, que también es una carga, pienso, porque obliga a dejar la vida personal sin más espacio aquel que la organización no precisa. Y es la única persona que yo conozco, capaz de valorar con una vara muy dura su capacidad para dar, y llegar a la conclusión que debe hacer lugar a otros, y concretarlo.

Antes de dar ese paso al costado en su militancia activa para seguir apoyando toda iniciativa que la necesite desde su condición, que con justicia no se puede nombrar como pasiva, bastante antes, tuve el orgullo de aplaudirla, una más entre los cientos de representantes de todos los sindicatos del país, en un Congreso del PIT-CNT que la homenajeó como correspondía. De pie.

**Silvia Carrero**

*“...pocas veces sentí que quisiera imponer su verdad con intransigencia, siempre lo hacía desde el análisis, sopesado, opinable y tenía buena escucha hacia el resto.”*

Conocí a Haydée en 1985, yo ya trabajaba en sanatorio IMPASA. Había retomado ese año mis estudios de preparatorio, como le decíamos en esa época, ya que en el 79 había terminado cuarto y no pude seguir estudiando por diferentes razones.

Me había apuntado en el Dámaso en la noche, y por supuesto, ese año empezaba la ebullición de la “nueva militancia”, por lo que enseguida me acerqué a un grupo de jóvenes ya organizados en el Frente Estudiantil del MLN.

Estaba radiante, ya que trabajaba, estudiaba y había encontrado un grupo de militancia con el que estaba bien, cómoda, formándome y pasándola bomba porque como jóvenes que éramos también compartíamos salidas, boliche, etc.

Luego de ser admitida en la organización política, no recuerdo cuanto tiempo después, un día me llama un gran compañero, el Pelado Balmelli, que ya no está, responsable político del Frente Sindical del MLN y me dice muy seriamente, como era su perfil: Compañera, usted trabaja en tal lado y por lo tanto tiene que pasar al Frente Sindical, se precisa a la gente en los lugares de trabajo, así que mañana se pone en contacto con una compañera, que es la principal de nuestra organización en su lugar de trabajo; se llama Haydée D’Aiuto. Mi decepción fue grande, no lo niego, estaba re-comoda en el frente estudiantil, pero al otro día cumplí con la “orden”.

Cuando vi a Haydée, me dije: por favor, ¿qué es esto? Pero es una persona mayor; en realidad creo que pensé que era muy vieja.

Lo cierto es que empecé a acercarme a ella, no fue algo fácil, nos separaba el tema generacional, me sentía bastante tensa al escucharla porque me daba cuenta que estaba al lado de una persona con una vasta experiencia político-sindical y yo apenas comenzaba a querer hacer algo... y además Haydée no era exactamente una persona simpática hasta tanto no le conociera. Entonces al principio fue un gran reto para mí.

Pero bueno, la resiliencia hizo lo suyo, creo que en las dos; nos fuimos acercando, yo iba todos los días unos minutos a los consultorios de planta baja donde ella trabajaba, conversábamos sobre los temas sindicales y así llegamos a ser reales compañeras de trabajo y de militancia, hasta que encontramos el camino para cultivar una amistad.

Hoy, le tendría que agradecer, con varios abrazos a mi querido compañero el Pelado Balmelli,

por aquella decisión. Fue la oportunidad de conocer a un gran ser humano.

Como dije, Haydée era una persona que inspiraba respeto, pero no por su compostura física o su forma de hablar o dirigirse a mucha gente en una asamblea. Su andar siempre fue un poco cansino, suave, despacio, sin apuros, yo diría que lo adquirió cuando aprendió a caminar y entonces, caminó la vida de la misma forma.

Caminaba despacio, y pensaba de la misma forma, se tomaba su tiempo, a veces pensaba en voz alta y siempre daba lugar a la duda de lo que ella pensaba. Pocas veces sentí que quisiera imponer su verdad con intransigencia, siempre lo hacía desde el análisis, sopesado, opinable y tenía buena escucha hacia el resto. Eso lo sentías en cada reunión que compartíamos, ella escuchaba a todo aquel que aportara algo, pero eso sí, siempre y cuando fuera con la seriedad y compromiso que merecía cada tema. Eso hizo que la gente la respetara.

Haydée tiene o tenía una cualidad en las reuniones políticas; de pronto cuando otros exponían, la mirabas y había bajado su cabeza hasta que la barbilla le tocaba el pecho, vos pensabas: ¡se durmió!, pero no, cuando tenía que retrucar algo con lo cual no estaba de acuerdo o al contrario, había algo absolutamente interesante, ella levantaba la cabeza y sin más empezaba a opinar y uno quedaba de cara... ¿Cómo hace? ¡Si estaba dormida! No, nunca estaba dormida, era su forma de meditar.

¿Qué me dejó el tiempo compartido de aquellos años? Lo primero que me viene al alma -no a la mente-, es que me quedó una relación con una gran persona, de gran sensibilidad, quizá poco demostrativa de su cariño por lo que le importa o quiere, ya sea cosa, persona o pensamiento, pero de un afecto profundo, que en mi caso caló hondo.

Además, Haydée tiene una cierta vehemencia para no cambiar de parecer así nomás, una vez que toma una decisión o adquiere un pensamiento sobre algo o alguien, no es fácil cambiar su parecer. Pienso que esta forma, le ha hecho perseverar, pero también la ha hecho sufrir, a veces le cuesta darse el tiempo de pensar que podría haber sido de otra forma.

Creo saber que una de las cosas que más pueden afectar a Haydée es sentirse defraudada.

¿Anécdotas? Debe de haber habido muchas. Recuerdo una vez, fue muy gracioso, estábamos en una reunión ampliada, o sea había bastante gente, era en el Zonal 3 del MLN, y estábamos sentados en varias filas con bancos largos uno atrás del otro, quiero decir con esto que no sobraba mucho espacio. Haydée, estaría en la tercera o cuarta fila.

Alguien estaba hablando, todo el mundo escuchaba y de pronto, se cuela por una puerta abierta un gatito... ¡mi madre! Haydée saltó de su lugar como un resorte y gritaba: “sáquenlo, sáquenlo”, mientras de la forma más rápida y atlética, salió del medio de todos los presentes y no paró hasta la vereda. Es difícil de imaginar, ¿verdad?

Pues sí, fue un revuelo, todo el mundo a correr al gato para que se fuera del local, y luego de eso, fue que volvió a entrar Haydée, muy campante, y prosiguió la reunión. Por supuesto no dio ninguna explicación, pero supimos a partir de ese momento de su fobia a los felinos.

Otra cosa, que poco se sabe, es que Haydée ha estado profundamente enamorada en su vida, exactamente de tres, que nada tienen que ver entre sí, pero bueno, la vida los puso en el mismo carril porque Haydée los eligió, son Nacional, Mitterrand y su entrañable París.

Debe de haber otros amores, pero estos tres eran intocables para Haydée. Si hablabas algo más o menos en contra, zas... Haydée te daba la lata y bla, bla, bla, hasta que te ibas o le decías que tenía razón.

Seguramente, hubo muchas situaciones, hechos, que han quedado en mi recuerdo, pero lo que me parece más importante es destacar, que en aquellos años, de gran confrontación política dentro de la izquierda -recordemos que estaban los supuestos “bloques” de los más izquierda y los menos izquierda- Haydée podía debatir energicamente delante de un micrófono, frente a una asamblea multitudinaria, defender a capa y espada lo que creía era la mejor decisión, a veces parecía que todo iba a terminar en irse a las manos, pero pasado esos momentos, uno notaba que la admiración y respeto que sentíamos por ella era parejo en todo el mundo.

Quien más o quien menos, mirábamos a Haydée con admiración, por la consecuencia en su vida y pensamiento.

Por último, les cuento que me casé hace 22 años, y con Luis, mi esposo, definimos ese día que junto a mi padre y su hermano estuviera Haydée, como testigo de nuestro compromiso de vida. Le quedo eternamente agradecida.

Yo he tenido una muy buena vida, he encontrado muchas cosas que me han dado satisfacción, que me han llenado el alma, y una de ellas es haber conocido a Haydée. Gracias, compañera.

**Carol Voeter**

*“...disciplinada, meticulosa, ferviente creyente en la democracia popular”*

Conocí a Haydée en el exilio. Llegué a Francia desde Argentina, cuando corrían los días aciagos de la dictadura argentina. En Uruguay, la dictadura ya tenía varios años y me había expulsado como a tantos uruguayos. Estábamos en 1976.

Como era frecuente, muchos llegábamos a casa de compañeros, quienes nos aseguraban techo y comida. Luego, con el pasar de los días, la mayor parte íbamos consiguiendo resolver nuestra situación económica, empezábamos a trabajar en lo que fuera: limpieza, cuidado de niños, etc.

En la primera casa que se me recibió, donde vivían varios compañeros, entre ellos, estaba Haydée. Siempre muy discreta. En ese momento ella militaba sobre todo con los argentinos. Estos tenían una colonia política importante en París.

En 1978, los uruguayos exiliados, tuvimos noticias de la situación real en la que se encontraban los rehenes de la dictadura uruguaya. Haydée apoyó la idea de crear una pequeña estructura que se ocupara exclusivamente de mejorar las condiciones de detención de estos presos específicamente. Se llamó “Collectif pour les otages” (Colectivo por los rehenes)<sup>1</sup>. Nos contactamos con compañeros en distintos países de Europa y una larga lista de personalidades apadrinó este organismo. Puedo citar los que más recuerdo: Simone de Beauvoir, Tony Lainé, Stanislas Tomkiewics, el obispo de Madrid. Se iniciaron campañas de denuncias ante organismos internacionales relatando las condiciones infrahumanas a las que se sometió a los rehenes. Sin duda, esto no los liberó, pero, sí contribuyó a mantenerlos con vida.

Persona disciplinada, meticulosa, ferviente creyente en la democracia popular, Haydée anotaba los aportes de cada uno en las reuniones y nos vertía, en su momento, la información de los organismos superiores.

También Julio Mareñales comenta que es una compañera llegada enseguida de la caída de la dictadura de quien nadie hizo informes o comentarios negativos. Lo cual es mucho decir en ese momento.

**Beatriz Barneche**

<sup>1</sup> Haydée precisa que la idea partió de Pablo Harari complementando las actividades ya desarrolladas por el Comité en Defensa de los Presos Políticos de Uruguay.

## La charla previa

No pensamos hacer con Haydée un libro biográfico sino narrar algunas de sus experiencias de vida, que tengan como hilo conductor su militancia, el origen y desarrollo de sus ideas hechas práctica en sus relaciones sindicales y políticas, que consagró su gran representatividad –siempre reconocida por su sindicato y en el recuerdo de quienes estuvieron

cerca de ella–. Queremos destacar los valores ideológicos de su práctica, así como las razones y las situaciones que la separaron de algunos espacios y de algunas actividades.

Lo creemos útil como “manual” al alcance del militante en la búsqueda de un sindicalismo “de nuevo tipo”.



Haydée, la segunda desde la izquierda, con sus primas.

## **El comienzo**

*De un hombre honesto siempre se puede esperar un revolucionario*

**Ernesto Che Guevara**

Hija de un hogar de clase media cuyo padre –hijo de madre soltera– fue perito contable, trabajó en la Intendencia de Montevideo y luego fue destituido en la dictadura de Gabriel Terra. Posteriormente fue encargado de los depósitos generales de Casa Soler, tiendas que pertenecían a la familia de la madre. Su madre fue ama de casa. Ambos, padre y madre, militaron y fueron agitadores de las ideas batllistas, contrarios al riverismo y a los militares del Partido Colorado. Como ejemplo práctico de dicho pensamiento nunca dejaron de tributar homenaje a Baltasar Brum. Haydée nos cuenta: “mártir en defensa de la democracia y no dispuesto a dejarse encarcelar porque entregarse sin resistir era avalar el golpe de Estado de Terra”.

Hombre olvidado como tantos otros... “Mi madre faltando dos semanas para el parto de mi hermano mayor, no dejó de concurrir a su entierro”, recuerda Haydée.

La presencia de la ideología batllista se respiraba aún en la mesa donde se daban conversaciones entre sus padres: “recuerdo la indignación de mi padre, hablando de la élite política de aquella

época cuando Herrera entre los argumentos que utilizaba para denostar a Battle y Ordoñez, subrayaba el hecho que el proyecto de ley de Battle y Ordoñez de abrir la universidad al pueblo iba a permitir que ¡hasta el hijo de un zapatero fuera doctor! La forma de militancia en mi familia, nos llevaba a ensobrar listas electorales en un club batllista de la 8ª. Sección”.

Guarda un recuerdo particular de su abuela paterna, Dionisia. Su sacrificio para asegurar el mejor futuro a su hijo luego que su compañero la dejara abandonada en la más cruda pobreza. La imagen de su abuela lavando ropa ajena, encorvada sobre la pileta, es la que sintetiza la entereza de esa mujer.

En la adolescencia, su actividad social fue limitada. Pero con sus primas Leticia, Ilse, y Nora viajaron varias veces a Buenos Aires, convirtiendo esos años en un hermoso e imborrable recuerdo.

Su hermano –cinco años mayor– terminó Medicina, se casó y formó su propia familia.

### **Germinando**

El cambio en 4º año escolar desde el instituto Elbio Fernández a la escuela Bélgica del Prado, determinado por una mudanza de su familia, permitió comparar diferencias de ambiente educativo; el primero: “clasista y femenino”; la escuela Bélgica donde desarrolla una integración y una práctica absolutamente diferente; el carácter mixto, el encuentro con la nueva maestra en 4º año, que según afirma Haydée fue “la mejor maestra” que tuvo. “La convivencia escolar en solidaridad, a mí me marcaron y siento que hay cosas que la escuela pública actual ha perdido”, agrega.

Otro hecho significativo a destacar: en el año 1950 y terminado 6º año escolar se sentía sumamente ansiosa por ingresar al liceo: “mi familia consideraba que ir al liceo, no estaba en lo que se programaba para mí; pienso que en ese entonces la búsqueda de un novio y luego un matrimonio era lo que se esperaba. A los 18 años solo sabía bordar, no servía para más nada, pensaba que lo que me quedaba era el Río de la Plata”.

### **El dolor de elegir**

“Me enteré que una amiga estaba estudiando enfermería, y que era de los pocos lugares donde no pedían secundaria previa; lo hice por eso no por vocación.

A los 18 años empecé a concurrir a una escuela de enfermería situada en 18 de julio y Beisso, Hospital de Caridad Catalina Parma de Beisso. El curso de enfermería era bueno, tenía docentes muy buenos, como el Dr. Germán Surraco, un

especialista en transfusiones y ginecólogo. Hice dos años de curso y me recibí, aunque ya había decidido trabajar antes de eso.

Ahí fue la segunda pelea: que mis padres entendieran. Tuve que planificar cómo y cuándo informarle a mi familia de mi ingreso a Impasa puesto que, si bien y a duras penas toleraron que estudiara y me recibiera de enfermera, no estaban nada de acuerdo con mi decisión de trabajar cualquiera fuera ese lugar. En ese momento –1958–, mi padre, jubilado, había planeado llevar a la familia a un viaje de paseo a Europa. También nos acompañó una prima (hija del tío Soler) que tenía mi misma edad.

Decidí comunicar mi novedad laboral a nuestro retorno, en barco, lento, para no afectar ese paseo”.

Al retornar, el desconcierto predominaba sobre todo en su padre, resistiendo la decisión de Haydée de empezar a trabajar. “Lo comentaron con un matrimonio conocido que viajaba en ese barco. El hombre no entendía la actitud de mi padre al plantearlo como un problema, sino que lo felicitaba por la hija y por la decisión que esta había tomado”, recuerda.

Durante ese viaje también “escuché y conocí las vicisitudes de una persona judía vinculada a los Soler por la venta de telas de París, que relataba cómo durante la Segunda Guerra escapó de la persecución nazi en una montaña al sur de Francia, desarrollando una forma de vida sacrificada y primitiva que me impactó”.

### **Trabajar en lo privado y público... y las comparaciones**

Así fue como la última semana del 58, que coincidió con la primera victoria del Partido Nacional, me presenté en Impasa con la firma de una doctora de allí, que conseguí gracias un amigo médico del Prado al que teníamos mucho aprecio, el Dr. Mario Tornaría. Si no tenía la firma de alguien de la institución nadie entraba a trabajar allí. Impasa en sus primeros años era una sociedad anónima de accionistas médicos, administrada por un escribano, o sea que en 1957 ya teníamos una sociedad anónima en la salud. Era un servicio médico de la aristocracia y para los privilegiados. Siempre primó la parte más reaccionaria de los accionistas médicos que la dirigían. Era un edificio moderno, vendieron asistencia vitalicia, había socios que, por haber entregado mucho dinero, tenían asistencia garantizada con habitación privada y contaban con todos los servicios, sin pagar nunca más. Tenía una cafetería en el cuarto piso

con una vista de Montevideo preciosa. Las señoras de Pocitos o Carrasco iban a la cafetería y de paso visitaban al doctor. Estuve allí trabajando desde 1958 hasta 1972.

En 1960 poco después que una compañera del curso de enfermería que era instrumentista de los neurocirujanos me dijera que en el Maciel –donde aún estaba el Instituto de Neurocirugía– se infectaban todas las punciones lumbares, me pidió los ayudara a estudiar porque, según ella, no lo sabían y no tenían tiempo para poder evaluarlo. Acepté, fui y aquel primer día en el Hospital Maciel marcó mi vida para siempre.

Entrar al Maciel fue seguido de un enamoramiento del Hospital y el inicio de una comparación permanente que comienza de allí en adelante entre la atención de salud para ricos y para pobres.

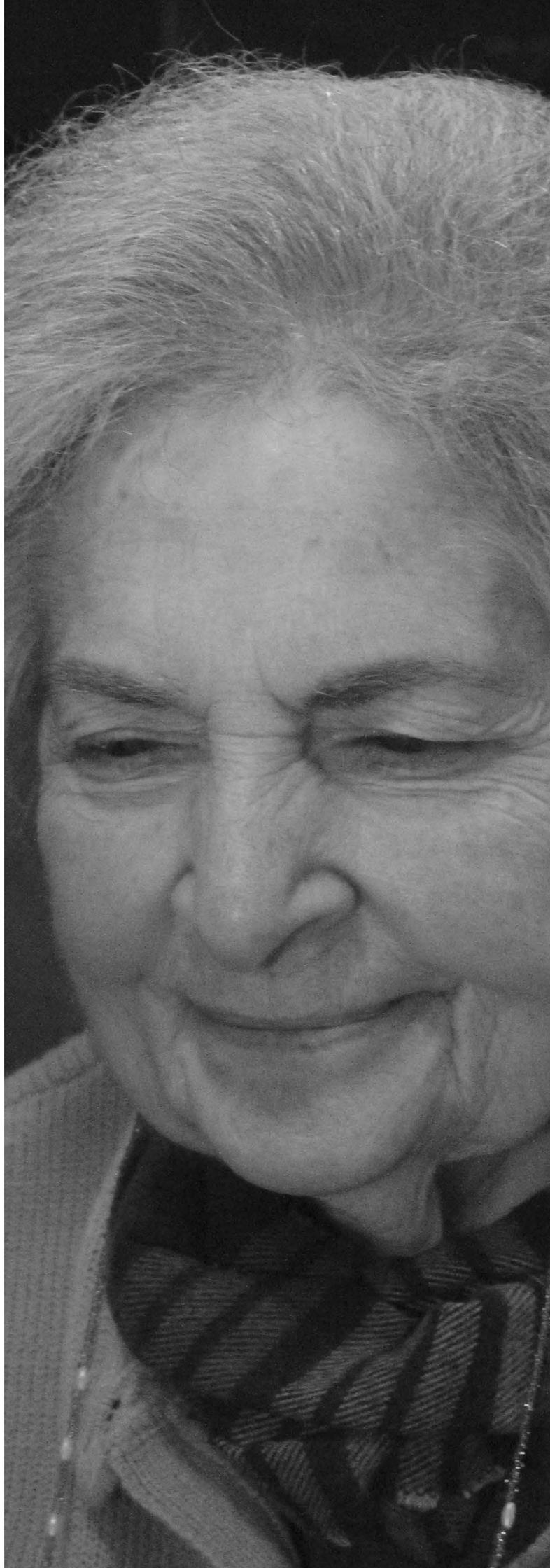
El episodio que voy a contar refleja la primera comparación: dirigiéndome a la sala Lavalleja (Hospital Maciel - Servicio de Neurocirugía) veo una persona mayor delante de mí, apoyándose en la pared para llegar a esa sala a la que nos dirigíamos los dos. Al llegar a la enfermería el señor se sienta y comienza a vomitar a chorros. La Dra Mendilazarzu le dice a José, el enfermero de la sala: ¿no ves que está vomitando ese señor? A lo que José le contesta ¿quiere que le dé mi sombrero para que vomite? No tengo riñón ni chata que ofrecerle.

Este señor venía de radiología de haber sido sometido a una neumocistoencefalografía; volvía solo y a pie; al terminar este procedimiento tan agresivo, en Impasa se dejaba al paciente en posición horizontal, sin almohada y reposo absoluto durante 48 horas... era imposible no comparar.

Estuve viendo los procedimientos en sala, maniobras y lugares de esterilización encontrando que la Pupinel<sup>1</sup> que, en condiciones normales, esteriliza primero con calor húmedo y termina con calor seco, no cumplía con la segunda etapa. Salía el material húmedo, perdiendo asepsia. Tampoco las pinzas que usaba enfermería para las curaciones eran confiables porque el Espadol no era suficiente para cubrir completamente el material a utilizar. Había encontrado las razones por las que se infectaban las punciones lumbares. Le dije a mi amiga que el asunto estaba resuelto, pero me enamoré del Maciel y empecé a ir en la mañana mientras que concurría a Impasa por la tarde. Comenzó otra lucha: la discusión interna permanente para mejorar el funcionamiento y

---

<sup>1</sup> Marca de esterilizador quirúrgico.



la administración de las cosas y de los pacientes en sala: de las cosas útiles, materiales, medicamentos que estaban bajo control, administración y llave de las hermanas de caridad; inconcebible por la etapa en que transcurría nuestro Estado laico e independiente y considerando la situación de la atención de salud en Uruguay (1960).

Haydée no se quedó mucho en neurología porque, por su experiencia o algo más fue convocada por el Dr. Gibert, cirujano que la conocía de Impasa, para ayudar en el Servicio de Cirugía del Maciel, bajo la dirección del Profesor Del Campo, pero en ese momento casi en manos de la Dra. Dinorah Castiglioni. “Fui a ese servicio como enfermera y ahí aprendí a instrumentar. Así pasé a ser parte del personal del Servicio de Cirugía del Hospital Maciel durante varios años, en forma absolutamente honoraria. Siempre fui honoraria en los hospitales, nunca contratada. Fui a ayudar”.

Se sonríe recordando al Gaucho Etoarena que un día le dijo: pertenecemos al 25% del personal honorario que permiten docencia y funcionamiento del Maciel.

### **La militante sindical**

“Mi primer contacto con el tema sindical no fue prometedor”

Su actividad sindical comienza en un llamado general donde se convoca a los funcionarios de la salud al Teatro Artigas. Yo estaba en la cazuela o paraíso, no escuchaba nada; lo que sí vi fue que se agarraron a trompadas y mi objetivo pasó de la curiosidad del porqué habíamos sido convocados, a la necesidad de saber cómo salía de allí y zafaba del lío que se armó. Ni siquiera supe por qué se armó el lío.

En Impasa me entero de que hay una idea de unificar a los funcionarios de la salud privada, que estaban en aquel momento integrando tres grupos sindicalizados independientes unos de otros: Afcasmu (Asociación de Funcionarios del CASMU); la Unión Nacional de Trabajadores de Sanatorios, Clínicas e Instituciones de Asistencia Privada (Untsciap) que agrupaba a los demás servicios privados, desde el Hospital Italiano a un la-

boratorio dental, organizada con mucho esfuerzo por el compañero José Pedro Ladra del Hospital Español, y un esbozo que estábamos creando en Impasa. La dificultad más grande que teníamos era la existencia de un sindicato amarillo, Fufemm (Federación Uruguaya de Funcionarios de Entidades Médicas Mutuales), único reconocido por las patronales que acordaban con ellos. Nuestra primera lucha fue sacarlos del medio. Había poca gente con experiencia de negociación, yo diría un compañero y no más. Vimos la necesidad de juntar a la gente y hacer algo. A esa altura teníamos varios encuentros con la gente de Afcasmu y habíamos decidido coordinar.

Simultáneamente, Gerardo Cuesta<sup>2</sup> y Enrique Pastorino<sup>3</sup> buscaban desde la humildad y la tremenda sabiduría, crear una central sindical única: excelentes personas; quieras que no uno no deja de recordarlos y comparar para bien o para mal; yo tenía un autito, regalo de mis padres y muchas veces los llevé a sus casas. Llamaban la atención por su tremenda sencillez y humildad; está bien que eran otros tiempos, la lucha no tenía esos premios, esas gratificaciones individuales como estar en las luminarias de TV, radio, diarios y ser famosos. Aquellos viejos que solo se gratificaban con el reconocimiento como personas, luchadores por sus hermanos de clase.

La principal tarea en Impasa era ser reconocidos como sindicato. Cuando nos presentamos ante el directorio, pedimos una cita, pero el directorio nos desconoció porque solo reconocían a Fufemm.

Nosotros no éramos nada para ellos. Había varias presiones, entre ellas las de los médicos con mayoría de acciones, que en los hechos eran los patronales de Impasa. Esa presión era muy difícil de contrarrestar por la influencia que tenían fundamentalmente sobre el personal de enfermería. Prometían cargos, sueldos y sobresueldos. Fue en ese momento que el Dr. Atilio Morquio, como presidente del Sindicato Médico del Uruguay (SMU), pidió una audiencia al directorio de Impasa planteándole un ultimátum: si no es reconocido el sindicato creado en Impasa, los médicos agrupa-

<sup>2</sup> Gerardo Cuesta (1917 – 1981), obrero metalúrgico y sindicalista, integrante del Partido Comunista y asumió como diputado en 1967. Fundador de la Convención Nacional de Trabajadores (CNT) e impulsor del Congreso del Pueblo que la antecedió, Cuesta murió en el Hospital Militar el 13 de setiembre de 1981, luego de haber sido detenido el 21 de enero de 1976 por la dictadura militar, que lo sometió a tortura sistemática hasta julio del mismo año y posteriormente lo recluyó en el Penal de Libertad.

<sup>3</sup> Enrique Pastorino, (1918-1995). Sindicalista uruguayo electo secretario general del sindicato de la industria del cuero. Participó en la fundación de Unión General de Trabajadores (UGT) y en la creación de la Federación Sindical Mundial (FSM) en 1948. Fue diputado nacional, por el PCU, entre los años 1951 y 1959, integrando el secretariado de su partido desde el año 1955. Participa del núcleo fundacional de la Central de Trabajadores del Uruguay (1961) y de la Convención Nacional de Trabajadores (CNT) en 1964 y 1966. Fue electo Presidente de la Federación Sindical Mundial en 1969 y Secretario general en 1978, renunciando a la misma en 1980.

dos en el SMU decidirán si continúan en Impasa o trabajando en el CASMU, no siendo compatibles de ahí en más pertenecer a los dos lugares. ¡Los médicos de Impasa trabajaban en un 90% en el CASMU, tenían que optar que sueldo perdían! En tres días se reconoció al sindicato de trabajadores de Impasa, sino los mataban a los del directorio.

### ***Ser un militante sindical***

Fonsa: Aquellos militantes que arriesgaban tanto, luchando por cosas que eran tremendamente importantes como conformar un único movimiento sindical, no lo hacían por estar en primera plana; sino porque lo consideraban parte de la lucha. ¿La forma de ser de ellos, la forma de acercarse a la gente, la forma de representar y asumir responsabilidades era distinta a la de hoy?

Haydée: El acercarse y relacionarse con las bases era distinto. Gerardo y Pastorino no portaban galones ni te los hacían notar a pesar de las responsabilidades colectivas que tenían.

Es difícil imaginarse el peso que actualmente tienen la radio y la TV.

Aquellos dirigentes tampoco salían en las primeras páginas de un diario ni tenían entrevistas fáciles con el Ministerio de Trabajo; más bien al contrario.

No concibo ningún espacio mejor para la militancia sindical que aquel que surge de los lugares de trabajo vinculados con la gente, analizando situaciones a la vez que concientizando; es indispensable que el trabajador sepa y se vacune contra el consumismo; que desarrolle la conciencia solidaria, que tenga una noción clara y sensibilizada de quiénes están peor y que la lucha tiene que tener en cuenta este hecho: los que están peor.

Esas lejanías entre el dirigente sindical y las bases favorecen el burocratismo y la partidización; te lleva a pensar y decir: yo los voté, ahora que se arreglen ellos. Con estas desviaciones no nos puede llamar la atención que un gremio tenga un mismo secretario general durante treinta años.

### ***La inolvidable asamblea de fundación de la FUS***

Vamos caminando hacia una asamblea, en la sede del sindicato del CASMU, que para mí fue inolvidable. Había mucha gente; en la mesa Luis, Arce y yo; ¿por qué yo? Porque éramos muy pocos para estar en la mesa (preguntada no dice que fue elegida por la mayoría para representar a su sector).

Fue inolvidable porque teníamos que encarar tres puntos: 1) desligarse del sindicato amarillo; 2) fundar la Federación Uruguaya de la Salud (FUS); 3) adherir a la central única de trabajadores en formación.

El manejo de la asamblea tampoco fue fácil, habían mandado provocadores que estaban permanentemente al borde del insulto y la agresión.

A ustedes puede parecerles exagerada mi valoración de inolvidable y muy valiosa aquella asamblea. No solo los tres puntos del orden del día logrados fueron importantes sino que hay que tener en cuenta el entorno en que se dio: a) la patronal que teníamos presionaba haciéndose presente desde la amenaza hasta la compra con ventajitas individuales o hasta mandarte provocadores; b) la poca experiencia que teníamos y los pocos que habían para integrar la mesa; c) sentirnos entre todos capaces de optar por una salida colectiva boleteando a un sindicato amarillo, integrar y formar la FUS y tomar como objetivo de la misma el encaminarse a integrar la Convención Nacional de Trabajadores (CNT) que estaba en ciernes; d) todo esto en una mutualista para ricos, a la que solo se podía ingresar a trabajar con carta de recomendación de un médico integrante del staff, quienes opinaban que el desarrollo de lo sindical estaba dirigido a hacer líos.

Estuve en la secretaría de la FUS como tesorera y en la dirección del sindicato de base de Impasa a la que le dediqué más tiempo que a la FUS. En ese momento también se nombró a Nelson Reppeto como presidente de Asociación de Funcionarios de Impasa (AFI).

### ***El sindicato como escuela de valores, los dirigentes sindicales un modelo de conducta***

El tema en permanente discusión en el sindicato tendría que ser siempre el mismo o sea, cuáles son los objetivos que se plantean al formar un sindicato.

Enumeraría:

- 1) Defensa de los derechos del trabajador.
- 2) Trabajar hacia la adquisición progresiva de mayor conciencia que la hace pasar de clase en sí hacia clase para sí; que el trabajador vaya conceptualizando la razón de la lucha, el reconocimiento de quienes son sus hermanos y quienes sus enemigos; que le permita ir optando cada vez con más decisión por su lugar en la lucha: en lo sindical, en lo político, en lo ideológico. Ir tomando idea de lo que caracteriza a la organización para la lucha o por lo menos las características que tendría que tener.

3) Determinar en cada uno de los afiliados la importancia de su lugar de trabajo, de su oficio, así como sus capacidades y los aportes para seguir desarrollándolas; todo esto es su dignidad y su lugar en el mundo. No estoy de acuerdo que un sindicalista transmita que no hay que dar su fuerza de trabajo a los capitalistas porque pienso que su trabajo hay que reafirmarlo, asegurarlo y mejorarlo porque: primero, él tiene por detrás una responsabilidad inicial a cargo, como el núcleo con el que convive y son necesarios sus aportes y su seguridad; segundo, en la línea de trabajo si él arrolla la pata sobrecarga a sus compañeros de trabajo y/o debilita el producto de todos; tercero, porque él ejemplifica en trabajo y forma de ser y estar, para después poder ser escuchado porque trabaja a la par o más, porque hace tiempo que ven lo que hace y cómo se rompe, cómo siente, cómo es sensible. Imagínate en nuestro trabajo en la salud, donde se trabaja con instrumentos, alimentos y medicamentos.

El fruto final de nuestro trabajo es la atención integral al enfermo y su familia y en los hospitales son trabajadores/as y sus hijos, por lo tanto no solo ejemplificamos para nuestros compañeros en el trabajo sino que también ejercemos nuestra función y nuestros frutos hacia la familia trabajadora en su derecho a la salud y en el mejor de los tratos ante situaciones críticas como cuando se está enfermo. Reafirmo la dignidad de tu sitio en el mundo y de tu vida, que dan valor a tu trabajo, le dan contenido a tu existencia como ser social. No hay que odiar al trabajo, lo que hay que cambiar es el sistema que prostituye al trabajo y la vida.

4) Los valores ideológicos tienen que correr por la sangre del trabajador en la práctica de todos los días; así cuando se conquistan derechos como permitir concurrir a asambleas, congresos o audiencias sin perder las horas de trabajo, el sindicalista no puede saltarse el hecho que los compañeros del sindicato de base al que representa y por quien lucha se verán sobrecargados con su ausencia en el lugar de trabajo y verán con mirada crítica los abusos que corre el riesgo de cometer.

Se debe pensar siempre en la importancia que tiene la confianza, la credibilidad en lo que se dice, que es el resultado de lo que se hace y cómo se hace. Siempre que pienso en los fueros sindicales temo al abuso de ellos, a la utilización incorrecta de derechos ganados con mucha lucha y siento como indispensable la monitorización de su utilización desde el seno de la clase.

5) Otro objetivo, para mí indispensable, era la lucha contra la partidización y sectarismo político que se fue incrementando a nivel central, a nivel

del gremio y en el mismo sindicato, limitando así, ese amplio espectro que deberían tener esos tres niveles.

La partidización es una desviación dentro del sindicalismo.

El objetivo a que me refiero es agrupar, organizar y representar a todos los compañeros de trabajo aún aquellos no afiliados, aún aquellos que su nivel de conciencia ni siquiera les permite creer que esa agrupación los representa, que esa agrupación es confiable, que esa agrupación lo/a defiende.

A mí ni siquiera me parece bien que desde el momento en que se ingresa a un lugar de trabajo, ya en el primer sueldo se le descuenta el aporte sindical, sin consulta, sin conversa, sin conocimiento de la importancia que tienen sus deberes y derechos. No creo en esa afiliación de oficio.

6) Otro objetivo importante es la utilización correcta de los dineros sindicales. Era un problema su uso, su derecho. Se dejaba de lado de quién era el dinero que usábamos, qué función cumplía y qué gastos debían cubrirse con ellos, pero también cómo se dejaba sentada la utilización de ese dinero (cómo se rendía cuentas) y la devolución de lo no gastado. Pensando en aquel tiempo, propaganda, comunicación y transporte, eran los gastos más pesados de aquella organización.

Hoy creo que con la tecnología disponible se han facilitado estos aspectos que ya no resultan tan costosos; por ello creo que los actuales sindicatos deben tener más fondos y estar económicamente más capacitados para desarrollar aquellas actividades a las que están dedicados y dirigiendo gran parte de los fondos a tareas sociales, con familias, desarrollos barriales, coberturas culturales, así como de respaldo a la solidaridad, a la conciencia y a la educación popular.

Yo digo que se debe ser ultratransparente. De acuerdo a mi experiencia deben establecerse prioridades y en base a estas ordenar los gastos. Claro que a veces surgen imprevistos, pero no es correcto que se administre en base a lo no previsible.

Existen algunas costumbres que se deben erradicar. Normalmente las reuniones deben realizarse en los locales sindicales, pero “porque queda más cerca” o “porque se hace tarde”, etc., etc., se realizan en bares u otros, y después aparecen cuentas para reembolsar por parte del sindicato, cuentas que no tienen razón de ser y no deberían existir. Para peor esto se enraza con las licencias gremiales, un logro de los sindicatos, cuya intención era correcta, pero su aplicación no es la mejor en todos los casos. Las licencias gremiales –al igual que el uso del dinero de los trabajadores– no son para

gastar a la ligera, como por ejemplo los gastos en transporte. Cada sindicato de base debe estar capacitado para hacer frente a lo cotidiano y conocer a fondo las fortalezas y debilidades propias. Si esto no es así, los dirigentes se convierten en burócratas pagos por sus propios compañeros de trabajo.

Por último, no olvidar: si no hay comprobante no hay reembolso.

Fonsa: Otro ejemplo en el tema de los traslados: ¿se justifica ir en taxi cuando se puede ir en ómnibus? ¿Cuándo y para qué hay que alquilar un auto? Hay muchas formas de manejo inadecuado del dinero. Además de los viáticos que se cobran y gastan sin rendir cuentas. Los almuerzos con postre, ¿son necesarios? ¿Son adecuados? Antes cada uno se compraba su comida o se hacía una olla para todos, entre todos. Ahora está todo pago. Cuando discutía esto con algunos compañeros me decían “qué querés yo me paso todo el día acá y si no puedo tomarme una Coca Cola, que venga otro”.

No sé si está mal, pero hay que discutirlo, porque naturaliza este uso del dinero de los trabajadores como un derecho del dirigente. Además, podríamos considerar a esta actitud como una demostración de que el fin no es construir organización y conciencia, sino un entorno cómodo desde el punto de vista económico, de poder. Gerardo Cuesta y Pastorino seguro no se sentían con derecho a consumir una Coca Cola pagada por su sindicato.

Pelau: Esta discusión arrancó desde la época del Bebe: austeridad o no austeridad. Los que defendían la austeridad la extralimitaban a situaciones de restricción casi de ascetismo extremo, eremita, de vivir para sobrevivir y de alimentarse para apenas sobrevivir. Es completamente distinto a considerar que “la plata es de la organización, no la gastemos en porquerías”. Si tenés que hacer la cobertura de una casa que parezca una casa de ricos, hacé la cobertura para que parezca una casa de ricos, pero adentro, viví como lo que sos. Una cosa es la cobertura y otra cosa es cómo estás viviendo.

Todas esas cosas son parte de la discusión ideológica con respecto al uso del dinero: Cuando se usa mal, ¿es que no se tiene idea de a quién se representa de a quiénes se está respaldando? Cuando ni se evalúan esas cosas de uso innecesario e individual, ¿es que no se piensa que atrás está su familia, su barrio y además su sector gremial? Que los compañeros del sector gremial aporten para que vos vayas a una parrillada y consumas innecesariamente con el mismo fondo, demuestra que no tenés conciencia de a quiénes estás representando.

Todos los temas que encaramos lo hacemos en búsqueda de un nuevo tipo de militancia sindical. Quizás pueden doler a algunos, o puedan provocar una respuesta contestataria a la propuesta de rectificación.

Pero lo importante es despertar en cada uno de nosotros, la revisión de nuestras acciones que caen en ese contexto de gasto innecesario, tomado como viático pago por las organizaciones.

¿Cuántos sindicatos son desarrolladores de trabajo social? Esa revisión de los comportamientos individualistas muchas veces está tan naturalizada que no se siente y por lo tanto no se hace.

En el 73 para rectificar nuestras prácticas y métodos nos contaban que los vietnamitas decían que la crítica y la autocrítica debían desarrollarse a partir de las virtudes.

Para ellos lo que en una reunión se habla es sintetizado por quien organiza la discusión, que además va resaltando las virtudes de lo que han dicho y de lo que ha visto dentro de su grupo de trabajo.

Esas virtudes las conceptualiza y resalta lo que encontró en cada uno de los participantes. Así cada uno puede ver las virtudes que tiene cada compañero y las compara internamente con las que reconoce en sí mismo. Ve las que comparte con otros y las que no tiene. Esto lo impulsa a superar sus defectos, sus “no virtudes”. Así que, en la evolución del grupo, quien sintetiza va resaltando los cambios que han surgido desde su propio desarrollo interno. No se hace crítica por lo que no se sabe hacer, sino a partir de las virtudes y no de los defectos. Yo no lo leí y a lo mejor me lo inventaron los simposistas, pero me gusta el invento.

Ellos insisten que todos tenemos algo medular que hay que hacer florecer, y que eso depende de los militantes. Aquel más formado va a hacer florecer lo medular de cada uno, pero hay que buscarlo. Para eso se necesita establecer empatía. Permite desarrollar compañeros de muchísimas extracciones y todos tienen algo medular que debe ser “regado” entre los restantes. Así los defectos se van apagando porque no están jerarquizados.

Haydée: Durante las negociaciones para la paz de la guerra de Vietnam que fueron en París en 1974, algunos compañeros hablaron con los vietnamitas sobre la situación de Uruguay. Como respuesta los vietnamitas pidieron, para poder aportar un curso de acción, un análisis de clase del Uruguay. No nos sentimos con capacidad para hacerlo.

## **DE LOS ESCRITOS DE HAYDÉE**

### **La tarea sindical**

Al considerar la tarea sindical hay que tener en cuenta que debemos trabajar desde la amplitud, es decir que nadie debe sentirse excluido o mal mirado porque políticamente no compartimos ideas. Pensemos que el objetivo siempre va a ser compartido, ya que los intereses de clase también lo son. Los militantes debemos tener en cuenta que nuestros compañeros de trabajo –sobre todo los nuevos– tienen sus propios problemas personales o familiares, pero nuestra actitud hacia ellos debe ser siempre, desde el mayor respeto.

Cuando nos acercamos a un compañero por primera vez, debemos escucharlo a él, ver cuáles son sus expectativas y, si se da el caso, ayudarlo a ubicarse, en tanto trabajador, en un lugar que él desconoce. Es decir, escuchar mucho y hablar poco.

Al mundo lo construyó el trabajo manual e intelectual, sin eso no existiríamos. El gran problema es que la avaricia llevó a la explotación y por eso es que hoy hay en el mundo 80 personas que tienen la misma cantidad de dinero que la mitad de la población mundial. O sea que luchamos contra la explotación, no contra el trabajo.

El dirigente sindical debe ser el mejor trabajador y eso por varias razones. Si nosotros somos malos trabajadores, estamos perjudicando a los compañeros, sobrecargándolos con las tareas que no hacemos y así perdemos credibilidad. Además de eso, creamos una muy mala imagen diciendo cosas como: “y bueno, por esta plata yo más que esto no hago”; o “no vale la pena trabajar para el capitalismo”. Esas excusas inadmisibles, esconden una mentira aún peor, negando que la lucha es colectiva y no individual. Fomentan el individualismo en detrimento de la lucha colectiva. La conducta coherente con lo que pregonamos, es el discurso más convincente.

En cierta ocasión escuché decir a un compañero del Partido Comunista que “solo las victorias construyen”. No estoy para nada de acuerdo con esa concepción de las luchas sindicales. Claro que siempre se va a tender a obtener los mayores logros, pero muy raramente es así. Porque también hay que profundizar en el análisis de lo que significa una “victoria”, porque si el sindicato en el curso de la lucha avanza en su conciencia colectiva, yo no llamaría a eso un fracaso.

La tarea sindical debe ser lo más abarcativa posible y no porque eso facilite el acceso al Secretariado, cuando la partidización crece la participación sufre. Debe ser más abarcativa para que

todo trabajador –sin importar su opción partidaria– sea consciente que la lucha por sus derechos es colectiva o no es, para que comprenda que el “hacé la tuya” lo va a llevar por mal camino.

Solo lo cualitativo pensando en el número de compañeros afiliados al sindicato, sin un trabajo sindical consecuente, no sirve para nada, por eso creo que las comisiones directivas de los sindicatos de base son el corazón de la central sindical, porque cuando más cerca se está de los micrófonos, más lejos se está de la cotidianeidad de los compañeros.

## **Ayer y hoy**

### **La FUS**

Haydée: A la vuelta del exilio me reencontré con una FUS cambiada. En los 60, 70 las movilizaciones, paros y huelgas transcurrían con ocupación e instalación de hospitales populares. Se elegía uno de los sanatorios u hospitales privados con más recursos. No nos dábamos el lujo de no ir a trabajar.

Desde el punto de vista de la gente que agrupaba la FUS había más afiliados, había crecido en número, pero hablando en forma autocrítica –no quiero declinar mi responsabilidad en todos los años en que estuve–, en esta última etapa, hasta mi retiro, la FUS estaba mucho más partidizada, mucho más que antes.

La salud en general y la salud privada en particular, estaba en crisis, donde las organizaciones pequeñas de servicios médicos privados no podían sobrevivir y eran absorbidas por las mayores, y no de cualquier manera: primero las dejaban morir y las compraban vacías, con trabajadores “en la calle”. La Asociación Española dejó morir a Uruguay-España comprándola vacía, sin funcionarios, en 400 000 dólares. El negocio del siglo, ¡hay que ver el edificio! ¡Su extensión!

En esa época, el sector de la salud privada junto con el transporte éramos quizás los únicos que teníamos negociación a través de los consejos de salarios para el sector privado de la salud. Esos consejos estaban dirigidos por un gobierno que no quería subir las cuotas mutuales directamente, sino que aumentaban los ingresos de las mutualistas a través de tickets y actos médicos, por ejemplo.

Después llegó la moda del especialísimo o sea la fragmentación del paciente en su atención y tratamiento. Se utilizó una carga publicitaria tan masiva que aún hoy el paciente está convencido de que está bien. Yo creo que es un disparate de desatención.

## **DE LOS ESCRITOS DE HAYDÉE**

### **Los Hospitales Populares**

Constituyeron una novedosa forma de movi-  
lización que la FUS desarrolló en sus primeros  
años de existencia, bajo un protocolo decidido  
por la propia Federación.

En la salud no es posible encarar un paro de  
largo aliento, sin ocupar los lugares de trabajo,  
ya que la asistencia pasa a ser responsabilidad  
del sindicato y hay que contar con todo el perso-  
nal asistencial con excepción de unas pocas po-  
liclínicas. Además, el concepto de emergencia y  
de urgencia de los pacientes quedaba a cargo de  
los médicos tratantes. En el curso de una huelga  
se asignaba una institución para que funcionara  
como Hospital Popular durante 24 horas, sin re-  
petir la misma empresa. Ese día se atendía a to-  
das las personas que consultaban, incluyendo a  
los no socios quienes recibían la misma atención.  
Para la gente que venía de los cantegriles, la de-  
sigualdad rompía los ojos...

Cierta vez, después de un conflicto, encontré  
en Impasa a un señor muy mayor, que se había  
atendido ahí en un día de Hospital Popular; me  
acerqué a él con las intenciones de explicarle la  
situación y preguntarle qué deseaba; me respon-  
dió que iba al Maciel, pero que tenía que ir a las  
6 de la mañana, que pasaba mucho frío y que –  
además– en Impasa, podía sentarse para esperar.  
Ante la respuesta me “tragué” mi rutinaria ex-  
plicación y fui rápidamente a buscar un médico;  
debía ser de los que no “fallaban”, de los buenos,  
como Omar Etorena o Roberto Avellanal y salvé  
esa situación. Me sentí muy mal, al fin y al cabo,  
que derecho tenía yo de decirle a aquel señor que  
no le correspondía atenderse en Impasa porque  
su ropa estaba muy gastada y sus zapatos no es-  
taban bien lustrados. Si veníamos de un largo  
conflicto en defensa de nuestras reivindicaciones  
como trabajadores, ni yo ni nadie, podía descono-  
cer el derecho a la salud de aquel hombre.

Creo que la mayor virtud del Hospital Popular  
fue precisamente esa, la de poner blanco sobre  
negro, la desigualdad en el terreno de la salud.

Cuando me reintegré a la FUS –después del  
exilio– en ocasión de una charla con el querido  
Dr. Helios Sarthou sobre estos temas, nos aconse-  
jó descartar la realización de los Hospitales Popu-  
lares ya que podríamos ser procesados por infligir  
una figura penal llamada “hurto de uso”. En los  
60, 70 a nadie se le ocurría ir a averiguar de qué  
se trataba “eso”. Doce años de dictadura habían  
pasado, pero no sus huellas. No hubo más Hospi-  
tales Populares.

### **Dos conflictos**

Muchos años más tarde aproximadamente en  
la década de los 80, 90, entre los varios conflictos  
que la FUS debió enfrentar, voy a referirme a dos  
de ellos.

### **La huelga de la Española**

En la citada época, hubo un largo conflicto en  
la Asociación Española. Por el motivo que explica-  
mos anteriormente, el local fue ocupado desde el  
primer día, pero esa vez tuvo un rasgo particular,  
ya que fue la primera –y creo que única vez– que  
el sindicato tomó en sus manos la administración  
de la institución “a rajatabla” porque el sindica-  
to no permitió el acceso de jefes administrati-  
vos, o sea que fueron los propios trabajadores  
que tomaron en sus manos la administración de  
la empresa.

Un grupo de compañeros administrativos y de  
contaduría, apoyados por compañeros profesio-  
nales que no pertenecían al personal de la Espa-  
ñola, llevó adelante la tarea.

Por supuesto que desde los primeros días del  
conflicto, el gerente Oscar Magurno pidió al go-  
bierno la desocupación del local; pero las nego-  
ciaciones fueron lentas y el conflicto continuaba  
para desesperación del gerente.

Yo iba casi todos los días y recuerdo que la  
gente de enfermería y servicios seguía firme a pe-  
sar de algunas pocas deserciones. Otra particula-  
ridad de aquel conflicto era el espíritu de la gente  
de los sectores antedichos, un cierto orgullo de  
jugarle de igual a igual a sus patrones, como re-  
cuperando su propia dignidad.

Y llegó el día de la desocupación. El primero  
en entrar fue el jefe de Policía, tenía agarrado  
el machete tomado en forma horizontal, con las  
dos manos hacia adelante; le seguía el gerente  
Magurno.

Los compañeros de AFAE se retiraron hacia el  
Hospital Italiano para tener su asamblea, la cual  
levantó el conflicto.

Desde el primer día posterior al conflicto, Ma-  
gurno tuvo como idea cuasi obsesiva destrozarse  
al sindicato. Lo primero que hizo fue buscar con  
cuatro lupas, la administración correspondiente a  
los días de ocupación, pero esta fue tan acertada  
que no pudo encontrar ninguna anomalía porque  
simplemente no la había.

A las pocas semanas la patronal decidió hacer  
un préstamo a su personal a muy bajo interés. Por  
supuesto que los adherentes al sindicato estaban  
excluidos de este beneficio.

El fin del conflicto, creo recordar, fue un em-  
pate con gusto a poco, pero el sindicato no se

rompió; por supuesto que en los conflictos largos, algunas heridas quedan, pero esas son heridas causadas en la lucha y se llevan con orgullo.

### **Casa de Salud de Camino Castro**

Entre el 93 y el 94 entraron en conflicto las trabajadoras de una casa de salud que estaba domiciliada en Camino Castro. La movilización versaba sobre salarios y condiciones de trabajo.

Era gente muy, muy humilde enfrentada a una patronal poderosísima que nunca negoció, e inmediatamente puso el asunto en manos de la Justicia. Quizás por tener ese poder, ninguna prensa nos publicó los comunicados sobre este conflicto.

Las compañeras ocuparon la vereda ya que el local estaba cerrado a cal y canto. A los dos o tres días les prohibieron estar en la vereda y cruzaron a la vereda de enfrente, casualmente yo vivía allí y, claro está, quedé a las órdenes. En ese ínterin me jubilé y –como corresponde– renuncié a la dirección de la FUS. Varias veces me interesé por la suerte de aquel conflicto y la respuesta era siempre la misma. La Justicia fallaba a favor de las trabajadoras, pero la patronal apelaba; parecía un camino sin fin. Ignoro si alguna vez cobraron algo, pero dado los bajos salarios que les pagaban, es seguro que si la patronal hubiese aceptado las reivindicaciones de las compañeras habría pago diez veces menos que lo que pagaron en honorarios a los abogados.

Allí se patentizó la lucha de clases, nada de paternalismos, por un lado, un pequeño grupo de mujeres muy pobres y muy dignas, y por otro lado una patronal dispuesta a ejercer su poder sin cortapisas. Eso es el capitalismo puro y duro, que cuando tiene todo el poder en sus manos, arremete con todo. Claro que, para combatirlo, no alcanza con reclamar justicia.

## **Los recuerdos de un dirigente sindical**

*“Recuerdo su transparencia en el manejo de los dineros colectivos (habiendo sido secretaria de Finanzas en la FUS) y la tenacidad por hacer respetar los criterios definidos colectivamente”*

### **¿Cuándo y cómo conociste a Haydée?**

A Haydée la conocí en el año 1971, en el mes de noviembre, en el marco de un conflicto sindical de los trabajadores de la salud privada organizados en la FUS, motivado por cuestiones reivindicativas de ajuste salarial y por el cumplimiento de las 6 horas de trabajo en el sector. En este contexto, se llevó a cabo la ocupación de centros de trabajo, uno de los cuales fue Impasa (institución hoy desaparecida luego de una larga crisis asistencial y financiera, que fuera absorbida por el SMI) donde trabajaba Haydée como enfermera.

### **¿Cómo la recordás?**

En realidad, en aquel momento no nos conocimos directamente, ya que mi inserción laboral en la salud era muy reciente (ingresé al CASMU como mensajero en octubre de 1971) y por tanto no tenía ninguna trayectoria en el trabajo sindical y ella es detenida al año siguiente. Pero sí recuerdo a compañeros que tenían una relación anterior con ella y en particular al Nacho Sosa (funcionario del CASMU, luego exiliado y que hoy vive en Chile) con el cual trabajamos en la actividad sindical y habitualmente utilizábamos un vehículo que Haydée tenía en esa época (un NSU muy caminador), que ella cedía para recorrer en la actividad sindical. Recuerdo su forma pausada de expresarse (era dirigente sindical de AFI, el gremio de los trabajadores de Impasa) y su actitud solidaria y muy afectuosa en la relación con los demás. Por otra parte, era una constante su preocupación por los problemas sociales y su compromiso con las causas populares, además de ser una trabajadora responsable con relación a su profesión y la atención de los usuarios y pacientes que concurrían a recibir asistencia.

### **¿Qué te dejó compartir con ella tiempo y militancia?**

Luego de la caída de la dictadura cuando ella regresó al país y fue reintegrada a su lugar de trabajo, recuerdo que se acercó a mi lugar de trabajo a saludarme y decirme de su interés por retomar la tarea sindical conjunto en el marco de la FUS, siendo ella ya una dirigente de esta y de su sindicato de base. A partir de ese momento

compartimos muchas horas y situaciones en la militancia sindical. En el año 1989 participamos en la formación de una agrupación dentro del Frente Sindical del naciente Movimiento de Participación Popular. Recuerdo que siempre tenía una actitud perseverante en las responsabilidades que asumía, como comprensión de las situaciones por las que atravesaban las personas que participaban en la actividad sindical sin dejar de marcar, rectitud en su conducta y ser exigente en el cumplimiento de los compromisos asumidos individual y colectivamente.

En el orden personal viví en su casa un tiempo en momentos en que me quedé sin casa (por bandido), y ella me ofreció solidariamente un lugar, estando siempre dispuesta a tender una mano y a cocinar de maravillas, además, lo que es un valor agregado.

***¿Hubo alguna anécdota, algún episodio, algún hecho que recuerdes particularmente?***

Recuerdo el particular cariño que tenía con mis dos hijos y que aún conserva con Camilo (Rodrigo ya no está), desde su nacimiento en el año 1992, hasta el presente y también hacia mí persona.

Recuerdo de su época de dirigente sindical la firmeza y la claridad con que se dirigía en las asambleas como también la transparencia en el manejo de los dineros colectivos (habiendo sido secretaria de Finanzas en la FUS), y la tenacidad por hacer respetar los criterios definidos colectivamente. Esta situación implicaba enfrentar usos y costumbres no siempre acordes con las responsabilidades que deben asumir quienes tienen circunstancialmente responsabilidades de dirección colectiva, sobre todo por la costumbre uruguaya del “después vemos” o del “más o menos”, cosa que (y con razón) le generó más de un disgusto con sus compañeros. Por eso mismo también se granjeó el respeto y el cariño de sus compañeros aún con quienes podía estar enfrentada en diferentes posiciones. Por otra parte, desarrolló otra de sus pasiones: cocinar. Durante mucho tiempo participó en un emprendimiento con otros compañeros suyos en la “Casita del Pan”, realizando otra de sus artes, la repostería; actividad que tuvo que dejar en la medida que la misma requería de mucha dedicación. Como no le era posible cumplir a cabalidad con esto y coherente con su forma de ser entendió que no debía continuar en la misma, recargando a sus otros compañeros.

***Francisco Javier Amorena***

***Los sindicatos de base.***

***La Convención***

Haydée: Ahora veo que los organismos de dirección del PIT-CNT, están tomando respecto a los sindicatos de base una macrocefalia, casi todo pasa por esa dirección. Antes creo eso no era tan intenso. Quizás los medios de comunicación influyen, pero lo central en un gremio no es el secretariado u otros organismos por encima de los sindicatos de base. Estos tienen ochenta formas distintas de organización. Los tres últimos congresos del PIT-CNT a los que asistí, fueron para reformar el reglamento. ¿Ese es el problema crucial? Hay que tener sindicatos fuertes no solo en cantidad de adherentes, sino que la estructura sindicato de base debe tener iniciativa. Hoy son pasivos. Aunque haya gremios no suficientemente organizados, como puede estar pasando con los sindicatos de los supermercados, ¿cuánto entienden aquellos trabajadores de cuáles son sus derechos, sin el apoyo de aquellos que sí tienen experiencia?

Analizando el funcionamiento y la organización, pienso que es importante que sean las bases las que elijan a sus representantes; hay una desviación que se fue instalando, donde el representante viene digitado y a veces ya rentado desde sus sectores políticos formando macrocefalias burocráticas que responden más a sus sectores que a los compañeros del gremio.

No es raro entender por qué por este camino se llama a congresos donde no se tratan problemas de los trabajadores o del país, sino para discutir cambios que tienen que ver con las representaciones, problemas administrativos o reglamentarios de la interna.

También por esto creo que lo sindical debería ser manejado por las direcciones de los sindicatos y no por secretariados que los sustituyen.

Por parte de los sindicatos, creo que la situación no es buena. Los compañeros de base no se involucran, los dirigentes se repiten en cada período (una cosa es consecuencia de la otra), llegando al colmo que un matón de matones trepó a la vicepresidencia del PIT-CNT. En lo personal digo que ese sujeto a mí no me representa y que deploro que justamente en tan malas manos se hayan los muchachos que más ayuda necesitan, aunque reconozco la existencia de buenos trabajadores –seguramente son muchos– que desarrollan esa tarea con compromiso.

Mi concepto de la partidización como desviación no la confundo con la tarea política cotidiana, la concientización y la ejemplificación que se hace noblemente en la militancia y es muy valiosa.

Lo que quiero es diferenciarlo con lo vivido en los precongresos, donde, previamente al evento, los sectores políticos predominantes tiran números sobre correlación de fuerzas para saber en qué temas se necesita negociar pues no se alcanza con los votos, y qué no se necesita dialogar.

Oímos hablar de participación, esto no es real. La gente común, la buena gente, buenos laburantes, que no son militantes, que uno trata de acercarlos, traerlos a la participación en las tareas colectivas, encuentran que solamente son informados, que ya están todos los temas precisados y tratados, la gente queda por fuera. Los militantes de los sectores saben qué votar, qué aplaudir, qué abuchear... el resto queda sin entender, se guía por lo que hace o dice su referente. Esto repite el modelo de manipulación del sector dominante.

En los años que estuve en la FUS peleé para que las elecciones fueran generales, que debíamos dar la cara y tratar que nadie se perpetuara en las direcciones, tratando de evitar que quien había comenzado con una carrera sindical, fuera hacia las bancas del Parlamento por su sector político.

Fonsa: Difícil pa' sagitario, ¿no? Sin olvidar que la pinza tiene dos patas, parece más tentador, más valioso y más importante un lugar en el Parlamento que un lugar en la militancia sindical, luchando y organizando a los trabajadores y a los de abajo. Tendría que ser al revés, pero ahí también nos está ganando la cabeza el sistema. Vos cuando hablás de concientización, ¿cómo la podés describir como idea?

Haydée: Es un poco lo que dijo un filósofo, “estoy en el mundo, me pregunto cómo puedo ayudar a construirlo”. Creo que la concientización es lo primero. Por ejemplo, en la salud hay gente de enfermería que tiene tres trabajos. ¿Cómo llega al tercer trabajo esa persona? ¿Cómo atiende a los pacientes de ese tercer trabajo? Hay trabajadores que no están viviendo en malas condiciones, el único motivo para estar en tres trabajos es que les ganó la cabeza el consumismo.

Alguien tiene que decirle que eso no está bien, que hay otra forma de estar en el mundo.

Lo segundo es que tiene que haber otra participación de los sindicatos de base en temas de solidaridad. Veo que si el PIT-CNT hace cosas, está muy bien, pero necesariamente debe implicar a los compañeros de base o sino vamos a la ruina.

Estos chiquilines que veo en Ta-Ta y en otros supermercados trabajando y son discapacitados, me pregunto: ¿se habrán acercado otros compañeros para integrarlos? Quizás sí, no sé.

También los chiquilines del INAU. ¡Es necesario priorizar a esos chiquilines! Sabemos que sindica-

tos importantes como la FOEB, el SUNCA, AEBU han desarrollado acciones dirigidas hacia los jóvenes excluidos en asentamientos. ¡Pero es tanta la gente joven que está presa! La multiplicación de brigadas con compañeros de base de los sindicatos en equipos multisectoriales que una vez por semana vayan a hablar, a tener actividades de trabajo, entretenimiento educativo, etc. con los muchachos del INAU o de los asentamientos es un paso imprescindible. Si no damos ese paso, de pelea de los trabajadores en lucha contra la exclusión, políticamente podemos terminar muy mal.

Fonsa: Hablando de eso, Uruguay tiene un título que nos debería avergonzar a todos: somos campeones de América en materia de encierro de adolescentes. Somos el país que porcentualmente tiene más gurises privados de libertad, lejos de Perú y Brasil que van cabeza a cabeza peleando el segundo y tercer puesto. Para el mundial de “poco pienso” clasificamos sin problemas.

Lo inconcebible es que esto haya ocurrido en nuestros gobiernos progresistas, que a cada rato vota más años de encierro para los gurises pobres que cometen infracciones. Subrayo lo de pobres porque nunca vi a uno rico en la Colonia Berro. Y mirá que resolver estas barbaridades no requiere cambios radicales, bastaría con hacer cumplir las leyes nacionales e internacionales que tenemos. No hay que votar nada nuevo, solo dejar al encierro como última medida, y en ese caso, que sea por el menor tiempo posible. Eso manda la ley, pero acá hacemos todo al revés. ¿Las medidas alternativas? Bien, gracias. No sé por qué gobernamos así, debe haber varias razones, pero entre ellas y sin querer psicologizar la política, creo que el bicho humano actúa sin saberlo, repitiendo activamente lo que antes experimentó pasivamente. Y hay compañeros tomando decisiones en estos temas con muchos años de cana en el lomo.

Pero dejémoslo ahí... Participaste en un congreso a la vuelta de tu exilio en el que fuiste muy aplaudida, ¿a qué te referiste en esa oportunidad?

Haydée: Fue la primera vez que hablé en un congreso ino sé qué dije! Solo pedí la palabra para contestarle a un compañero, que, refiriéndose a nosotros, dijo que éramos una máquina de trancar y eso teníamos que aclararlo.

**“Quiero aclarar que viví y conviví con todo este funcionamiento. Conocí al monstruo por dentro, como decía Martí. Hoy me expreso en autocritica porque considero que no debe ser así: ni los objetivos, ni los métodos, ni las prácticas, ni el funcionamiento de las organizaciones que nos agrupan”.**

## **DE LOS ESCRITOS DE HAYDÉE**

### ***El sindicato y lo social***

Hoy me desperté con una muy buena noticia: la FOEB construyó un centro como espacio social para niños del barrio. Lo celebré muchísimo.

En ocasión de uno de los últimos congresos del PIT-CNT a los que asistí antes de jubilarme, presenté un pequeño proyecto a algún compañero del PVP en la Mesa Sindical del MPP. Obtuve, al decir del Ñato, “un exitoso fracaso” ya que ni siquiera me devolvieron el borrador.

La idea fundamental era comenzar una tarea social –a nivel barrial– por parte de los sindicatos. Estábamos con alta desocupación y nuestros muchachos no tenían hábitos de trabajo. Lo peor era que ni sus padres ni sus abuelos los tenían.

Yo pensaba en “Casas del Trabajo” atendidos por equipos multisectoriales, incluyendo gente que enseñe oficios.

Hoy la situación es mucho peor. El consumismo y la droga están matando a nuestros muchachos.

Creo que más que nunca es necesario que los trabajadores se comprometan con esas penosas realidades que nos impone el sistema; en una palabra, ser Solidarios; hoy por hoy los sindicatos manejan mucho dinero y ceo que el mejor destino que se le puede dar es justamente volcarlo a la solidaridad.

Si no se da el gran salto hacia la solidaridad con quienes más lo necesitan estaremos cada vez más atrapados por el consumismo, o sea, cada vez más atrapados por el sistema.

Es indispensable abrir puertas y ventanas para que se contagie la solidaridad, levantar banderas tras las cuales agruparse y solidarizarse. Tiene que ver con el pueblo que sufre, que es excluido, que no sabe ni puede caminar hacia cambios. Ellos no han podido pararse firmes ni sentirse respaldados porque no saben ni pueden organizarse. Y en medio de ellos una juventud sin perspectivas, que no tiene otro mensaje que el de consumista individualizado donde lo central es tener dinero para abastecer necesidades impuestas desde afuera.

Es necesario concientizar sobre este tema y dar la lucha cultural contra lo hegemónico; ya no podemos seguir invocando a los mártires que lucharon por las ocho horas. Hemos conseguido muchas más cosas en “estas cosas”, pero nos están tironeando, desde el sistema, para que reitemos caminos ya conocidos, desviados, sin vuelta, de dar cuerda, sin salir de las reivindicaciones económicas.

Es fundamental que el joven, que va a dar sus primeros pasos en su relación laboral, sepa que su trabajo no es solo un cajero, que esa es la idea que debemos dejar al capitalista. El trabajador debe saber que su trabajo se trata del primer escalón seguro para pararse frente a la vida, que es el camino a través del cual desarrollará su independencia, su responsabilidad y su autonomía.

Comenta Pelau: Cuando releímos lo que tú escribiste, Haydée, sobre la acción social que el sindicato debe desarrollar en los barrios y con los excluidos, vimos como el sistema fue excluyendo poblaciones enteras. Cómo de generación en generación se van borrando aquellas características culturales, los haceres, los oficios, las enseñanzas de padres a hijos que los caracterizaban. Cómo se desconoce el oficio o los miles de pequeños oficios que los mantenía prestos a cualquier oportunidad y les permitía tener esperanzas y futuros, al mismo tiempo que transmitirlo y enseñarlo. Además, se veían en el hábitat y en su entorno. En Paysandú, en la costa del Sacra, se visualiza esa pérdida, generación tras generación, de la gente que se vino al pueblo a esperar el cultivo sustituto de la remolacha azucarera. Diez mil personas quedaron sin trabajo en forma directa o indirecta<sup>4</sup>, porque el azúcar importado se abarataba en unos cuantos centésimos. Hoy se ven las casitas que hicieron cuando llegaron, que recordaban sus casas de material, su huertita, su jardincito, y hasta un alambrado. Generación a generación los bloques, la madera, el cartón y el nailon fueron caminando de la costa arbolada al medio del barro, casi en el arroyo. Hoy ya no esperan... sobreviven y salen a buscar improvisando hora a hora, para resolver el hambre, el abrigo o lo que pueda hacerse a prepo. Huir de la realidad con lo que haya. Esta generación actual no es para reintegrar, reinsertar o rehabilitar porque ya nacieron excluidos, jamás integrados y por lo tanto nunca habilitados. No son controles, normas y puniciones lo que los hará confiar en los abandonadores de siempre. Creo que es el trabajador el que puede entender, acompañar y modelar hacia otras formas de vida en solidaridad acompañada.

---

<sup>4</sup> El hecho sucedió durante el gobierno de Luis Lacalle, propuesto por Jorge Batlle.

## Hacia la justicia social

Haydée: Creo que, con la llegada de las primeras medidas de seguridad –durante la presidencia de Oscar Gestido, poco antes de su muerte– que se desplegaron con (Jorge) Pacheco junto a la congelación de precios y salarios, comienza una gran discusión en el movimiento sindical, anunciando las políticas autoritarias que se venían, se empieza a discutir sobre la posibilidad del golpe de

Estado y qué hacer en esa circunstancia. A esto se le agrega la presencia de las marchas cañeras y la aparición de Raúl Sendic, quien no fue a agitar y organizar para después venir a la Convención –si sigue siendo Convención y no Central– o para exigir se reconociera su condición de representante, sino que se quedó con los cañeros ayudando a organizarse y los acompañó incluso cuando entraron en Cainsa y encierran a los gringos para el encare directo, y no mediado, de sus problemas. Fue con ellos, marcando un método de trabajo sindical y una prácti-



Marcha cañera.

ca que rompía con las desviaciones que veníamos describiendo. La misma CNT reconoce la diferencia, pero no la encara, llamándolo “luchador social” y no dirigente sindical histórico.

Así comienzan las largas discusiones sobre la estrategia y las tácticas y sobre la coyuntura. ¿Habría más recortes de libertades y mayor impunidad?; ¿El poder estaba dirigiéndose a la vía muerta del capitalismo que desemboca en dictadura y fascismo? ¿Habría golpe de Estado? ¿Qué hacer?

La FUS siguió creciendo y se sumaron a aquella integración inicial de Afcasmu, AFI y la Untciap (Unión Nacional de Trabajadores de Clínicas e Instituciones de Atención Privada), los sindicatos del Hospital Británico, Hospital Español y España Mutualista.

La única vez que el gremio de Impasa no acompañó un planteo de la FUS fue en la lucha por las 6 horas. No recuerdo bien por qué no acompañamos. Hoy a la distancia creo que no resultó lo que se deseaba, que era “cuidar al que cuida”, poner límite al cansancio. El trabajo de la salud es agotador, requiere mucha concentración y genera estrés. Este acortamiento de jornada permitió y estimuló la duplicación de horas de trabajo, favoreciendo el multiempleo y sus consecuencias en el trabajador y en el trabajo, porque se empieza a laburar con dos patrones que miran, pagan y castigan distinto, más allá o más acá del tipo de trabajo que realicen.

Sin ir más lejos esta misma discusión o por las mismas razones, se dio en un congreso de la FUS cuando el SIDA estaba ingresando con fuerza en el Uruguay. Se propuso acortar el horario de trabajo de quienes atendían a dichos pacientes. Surgió otra moción: cobrar más sin acortar el horario.

El congreso se inclinó por no achicar el horario y así expuso al paciente y a los compañeros de trabajo a agotamiento por tensión y fatiga, pero... mejor remunerados.

Se estaba descuidando uno de aquellos objetivos enumerados donde lo básico y medular era, a la vez, profundizar en la conciencia y darse cuenta que el sindicato no solo peleaba por una mejor remuneración y mejor seguridad laboral, sino que también lo hacía pensando en la vida, en la lucha y las reivindicaciones sociales.

### **La lucha política**

En 1968 se le diagnosticó a mi madre cáncer de ovario y comienza un largo período que duró tres años donde yo me dediqué in totum a ella.

Dejé la FUS y también fui dejando la militancia en el sindicato de Impasa.

Luego de su muerte, empezó para mí una militancia más política hasta mi ingreso a la sanidad del MLN.

Mi ingreso al MLN tiene que ver con mi indignación.

El país de la cola de paja, de Mario Benedetti, me pega de lleno en esa indignación dándole razón y contenido. Si bien al Hospital Maciel y a Impasa le di la misma dedicación y responsabilidad, el Maciel, sentido y sufrido como honoraria, me reforzó esa indignación, no pudiendo dejar de sentir cosas como por ejemplo, un paciente que se va de alta sin consentimiento médico porque la responsabilidad paterna sobre su trabajo y la suerte de tres hijos, no le permitía ajustarse a los tiempos de búsqueda de razones y causas de su VES cercana a 100 mm en la primera hora; o el convivir con situaciones de muerte por negligencia o burradas o indiferencias, o la impunidad del aprendizaje en pobres.

Mi indignación no era contra el sindicalismo.

Mi madre en sus últimos años pasó de su activa agitación batllista en evolución a la izquierda y supo leer, enterarse y enterarme de lo que escuchaba por la radio.

Por un descuido mío dejé el semanario *El Sol* en la mesa del *hall*; encontrado por los hermanos de mi madre desencadenó una terrible discusión entre sus hermanos y ella, que encuentro en pleno desarrollo al volver a casa. Mamá también estaba indignada”.

### **Hacer práctica con los pobres para atender a los ricos...**

El entorno y la gente que uno encuentra, para mí, ha sido mi vida. Si no hubiera sido todo muy difícil. Yo vi a tres personas que murieron y no tenían por qué morir. Un caso fue en el Hospital Maciel, itan indignante! Instrumentaba e iba a la sala. Vos vas al hospital y atendés según te toque. Había una enferma que se internó por una vesícula y había un médico en esa sala, el Dr. Javier Mendívil. Era uno de esos hombres que veías muy prolijo. Ella decía que Mendívil la iba a operar. Era muy buen cirujano. Se fue unos días a Buenos Aires y como la coordinación se hacía semanalmente, vino uno de los médicos de la sala para coordinar y decide operarla él. Le advierten que la iba a operar Mendívil. Él responde, “acá no se elige nada, a esta enferma la opero yo tal día y a tal hora”. Ese día y a esa hora la operó de la vesícula y le cortó el colédoco. Al otro día vino

Del Campo, pero no pudo hacer nada. A los dos días se murió... porque “acá no se elige nada”. Impunidad, desprecio por la gente, no sé por qué lo hizo. Eran unos pocos días que se había ido Mendívil. Pero ella se murió sin tener porqué.

Pelau: Estamos igual, hacer práctica con los pobres para atender a los ricos. En el 70 di el último examen de pediatría en el Pedro Visca y en ese entonces con el grupo de pediatría hicimos un diagnóstico epidemiológico, para entender por qué se nos morían en la tercera internación de emergencia los niños deshidratados con distrofia. Veíamos cómo se colgaba la ropa donde estaban las filtraciones de agua. El Pedro Visca había sido un potrero, un corralón, y las condiciones de saneamiento eran malas. Fue construido sobre otro edificio sin considerar funcionamiento y circulación de materiales para evitar las contaminaciones cruzadas entre ropa sucia, incluso de pacientes con septicemia, con ropa limpia. Hicimos el diagnóstico y lo llevamos al SMU y en el SMU había gente de izquierda, pero no nos agarraron las notas. Uno de los compañeros se las acercó a Alfaro y él las publicó en Marcha con el titular “Médicos cómplices de asesinato”. Ahí dije se terminó, médico para qué y para quién. Me fui a una policlínica en Paso Carrasco y me quedé como estudiante. Yo no sé, ¿practicar con los pobres para atender a los ricos? ¡Qué diferentes miradas teníamos!, todos los estudiantes pasamos por ahí, la indignación por esa desigualdad también fue de muchos compañeros. A mí me pareció que mi opción por el cantegril, era llevar lo poco que sabía a un lugar de enfrentamiento a la pobreza antes que venderles salud a los ricos.

Tuve profesores que me ayudaron mucho. Fueron modelos para mí.

Haydée: Mi relación laboral y política en el seno del MLN era distinta de lo vivido hasta ese momento, así como también la relación con los compañeros. Se crea una sensibilidad y un cariño entrañable entre compañeros, aún con los que ya conocía habíamos evolucionado en las formas de pensar juntos. Era una etapa nueva y novedosa. Nos encontramos con compañeros de otros sitios, con otras prácticas, otras capacidades diferentes, distintos/as, raros/as, para nosotros. Con todo un sentimiento al hombro en ese hacer, que nos hacía más cercanos, más creíbles, más queribles.

### **Las compañeras**

Pelau: ¡Las dimensiones de las compañeras! Es increíble. Pero a mí lo que más me maravilló fue el coraje de las compañeras, la iniciativa, lo de ir para adelante. En las acciones militares siempre me apuntalaron, yo era un débil, tenerlas al lado para mí era muy importante. A veces salía tan asustado, que salía con el revólver en la mano. Me decían: ¡No Pelau! ¡Guardá, guardá!

Había otra compañera, que era nuestra responsable. No teníamos plata, hacíamos acciones con cuatro compañeros, cuatro armas y a veces apretábamos un auto, para agarrar muy poco. Y ella andaba en la vuelta para ver si nos había ido bien, para ver como salía la acción, ver cómo salían sus gurisitos... ¡éramos tan pocos! Vos pasabas con el auto y la veías allí, toda arropada.

La relación con los compañeros era de un afecto entrañable.

Estas vivencias y experiencias hacen a la relación con los compañeros, pasa el tiempo, cambian las estrategias políticas, surgen diferencias y algunos compañeros se van, pero en el fondo, siguen perteneciendo al MLN. Hay algo de eso que une como indisolublemente. Yo de eso no tengo dudas. Y a mí, Haydée, me toca mucho tu actitud ante el trabajo, ese mostrarte de una forma determinada en el hacer y el querer. A mí eso me hace identificar como tupa. Como se debe ser como tupa. Es una actitud tupa para los franceses. Ya no estoy en el MLN, pero ese afecto por el tupa no se pierde.

### **El Escuadrón de la Muerte**

Haydée: No me gusta hablar sobre la caída. El 14 de abril mataron a ocho compañeros y compañeras: Nicolas Groop y Norma Pagliano; el escribano Martirena y la esposa Ivette Giménez en su casa de la calle Amazonas; Alberto Candán, Horacio Rovira, Gabriel Schroeder y Armando Blanco en Pérez Gomar. Algunos eran seres muy queridos que conocía.

También conocía a la compañera de Schroeder, Rosario Barredo, quien después aparece muerta con Zelmar Michelini, el Toba Gutiérrez Ruiz y William Whitelaw.

Yo militaba con Rosario Barredo en el local de Brito del Pino. Estaba cursando su 38.a semana de embarazo. El 13 de abril la llevé a reunirse con Gabriel. Quedaron muy contentos de verse y arreglaron que él se comunicaría al otro día, a la hora 10 y a las 14, porque el día lo ameritaba. Se comunicó a la hora 10 pero no llamó a las 14.

Wasem vino al local en la tarde del 14; al contarnos lo sucedido relata la muerte de los compañeros y entre ellas la de Gabriel. Nadie de nosotros dijo nada. Rosario tampoco.

Al rato, al llevar a Wasem en auto a hacer tareas, me transmite su sospecha: Rosario y Gabriel eran compañeros –yo se lo confirmo–. Muy triste pide que pare el auto y la llama por teléfono.

A su vez me pide que no deje de controlarla esa noche. Le aseguré que eso haría y eso hice. No vino un ginecólogo, pero sí el Gaucho Etorena quién habló mucho con ella. Pudo llorar recién por la noche.

A las 9 de la mañana del día siguiente llegó al local el Departamento 4. Ocho horas antes de que se decretara el Estado de Guerra interno, y por lo tanto de que los detenidos fueran juzgados en jurisdicción militar.

Rosario tuvo a Gabriela, su hija, el 24 de abril; salió en libertad rumbo a Buenos Aires en diciembre de 1972 (ocho meses después). Esta libertad de Rosario y su hija, se debió al abuelo paterno de Gabriela, de profesión abogado, quién buscó la protección y liberación de su nieta y su nuera con las posibilidades que encontraba en la justicia civil.

Desde que su hijo pasó a la clandestinidad, la familia Schroeder era “allanada” con frecuencia. Una vez lo llevaron al padre “demorado” a jefatura para investigar y/o intimidar. Un tiempo después en un encuentro clandestino con su hijo, le pregunta si conoce a Amodio Pérez y si la organización le tiene confianza, ya que no le habían gustado nada las actitudes que le había visto en Cárcel Central. Gabriel se enojó con su papá “de derecha” como tantas veces. Esto me lo contó Rosario cuando ya estábamos presas y me lo recordó el Pelau al referirse a la salida de Amodio en “El Gallo” el 10 de abril y las dudas que a él le crea este hecho.

### ***Familia acompañante***

Haydée: Cuando Rosario es ultimada junto a su nuevo compañero –Willy Whitelaw, con quién tenía dos hijos– Zelmur y el Toba, los tres hijos de Rosario estaban perdidos. Otra vez el señor Schroeder es quien corre a Buenos Aires a buscar a su nieta y a sus hermanitos. Los encuentra en un calabozo en una comisaría en la periferia de Buenos Aires. El señor Schroeder los trae a Uruguay a los tres. El padre de Gabriel, terrible “reaccionario”, hizo cosas que nadie –ni él mismo– pensó en hacer. Se los trajo a los tres, a su nieta y a los otros dos, ese señor “reaccionario”.

En la Marcha del Silencio del 20 de mayo de 2016, a las que no faltó nunca, Martha, mi gran amiga me mostró a Gabriela que allí estaba. Tuve la posibilidad de transmitirle el orgullo de haber conocido a sus papás, de sus luchas y sufrimientos, así como contarle de mi convivencia con ella durante el embarazo.

Fonsa: Me hace acordar a La Madre, de Gorki.

Pelau: Muchos padres y madres tuvieron esa evolución, los colorados de Gestido que lo ven como última esperanza, la orientación que van teniendo las madres y padres que ven a sus hijos que van cambiando, la aparición de Michelini y Alba Roballo en el Partido Colorado, todas esas cosas que determinaron primero las rupturas en las familias y luego... el acompañamiento a los hijos.

Haydée: Con quien más discutía en mi casa era mi padre. Cuando caí presa mi madre ya había muerto, pero mi padre no faltó un día a la visita. Era mi visita y le pidiera lo que le pidiera, él me lo traía.

Cuando caí, y para siempre, la familia fue papá, quien acompañó y no faltó nunca.



### **Otros recuerdos compañeros**

Pelau: Habíamos estado haciendo con seis o siete compañeros un túnel en las cloacas que comunicaban un polígono de tiro debajo del bar Santizo. Toda la semana estuvimos haciendo un túnel de 31 metros. Teníamos tres o cuatro armas a pesar de que el local era importante. El día anterior al 14 de abril, nos llevaron todas las armas. No entendíamos, o estaba muy compartimentado, o había pocas armas, o estaba todo centralizado. Ese día nos sacaron a todos del local y nos mandaron cada uno a su lugar. Lejos. Tomé el ómnibus para Paysandú y en el camino me voy enterando de la acción. En la tarde ya en Paysandú me contó mi madre lo que había escuchado. Fue impresionante como lo vivía la gente también.

Fonsa: El 14 de abril fue un viernes. Yo estudiaba Psicología Infantil en el Clínicas y recuerdo que el sábado teníamos clase. Normalmente éramos más de cien personas que llenábamos completamente un salón con anfiteatro, pero ese sábado fuimos solo seis. Los estudiantes quedaron en sus casas y en un taller improvisado trabajamos como tema: el miedo.

Pero no se puede hablar de esa época sin contextualizarla. El Escuadrón no cayó del cielo como el maná. Era una perlita más del Pachecato, que fue sin vueltas una dictadura, siempre en beneficio de la oligarquía y respaldado por esta, los grandes intereses y el imperio. Recuerden que el Poder Legislativo tomaba la decisión de levantar las medidas de seguridad y Pacheco no le daba bola. El Poder Judicial resolvía liberar a los detenidos y Pacheco desconocía la decisión. La separación de poderes era un verso. Además los sindicatos se movilizaban y Pacheco militarizaba y mandaba los trabajadores a los cuarteles; la prensa opinaba en contra y el tipo la cerraba; sin hablar de cómo se torturaba en comisarías y cuarteles. ¡Hasta palabras del lenguaje estaban prohibidas! Imaginate que hoy Tabaré Vázquez cerrara el diario *El País* o Canal 4 por las cosas que dicen; que ignorara las decisiones de la Suprema Corte y al Parlamento lo tratara como un cero a la izquierda; que el directorio de UTE pusiera de plantón a los trabajadores en la rambla porque hacen paro, o que la policía matara estudiantes cuando se movilizan en la calle. ¿Cómo le llamarían a eso? ¿Cómo se debería responder?

Pelau: La gente que conocía, tenía tristeza, angustia. También todos, quien más quien menos, sabía lo que estaba pasando. Me pareció que impactó como bien hecho, aunque yo también pien-

so que no estábamos preparados. En la izquierda dolían las víctimas del Escuadrón, dolían las muertes de los estudiantes, los primeros desaparecidos. La gente de abajo esperaba que se terminara el Escuadrón.

Se masificó el sopapo represivo y se corrió el velo que escondía algún pudor liberal, cuando la derecha se larga “a sangre y fuego” a transitar “la vía muerta del capitalismo” que ya se definía y anticipaba en los primeros documentos del MLN: ocho compañeros asesinados el mismo 14 de abril, tres días después fusilan a ocho compañeros comunistas en la Seccional 20 del PCU. La guerra contra el pueblo se extendió y prolongó durante toda la dictadura cívico-militar. Acordate que a Vladimir Roslik lo asesinaron en un cuartel a fines del 84. También es necesario recordar que se extienden en toda su extensión las alas del Plan Cóndor. Se confirma la americanización de la lucha y de la represión que queríamos saltarnos. No nos puede pasar eso, decíamos subjetivamente. Todavía pensando en la Suiza de América ya muerta y enterrada. Solo leer de nuevo El País de la cola de paja, como dice Haydée, para ubicar el 14 de abril como el fin de un gobierno que no puede “jugar” más a la democracia burguesa, como dice el Fonsa.

Previamente a todo esto es el Gallo, la fuga de la cárcel, que fue el 10 de abril. En el Santizo nos avisan: mañana escuchen la radio a las 8. En esa fuga sale Amodio, cosa que me sigue llamando la atención.

Haydée: Estando en un local de información donde nos habían transferido junto a Rosario Barrero y Pola, el Ñato nos dijo que “a lo mejor” no se hacía lo del Escuadrón de la Muerte. Me quedé atónita porque lo que había contado (Nelson) Bardesio mostraba la dimensión de la total impunidad que tenía este Escuadrón junto a la dimensión brutal de Sofía en él.

La muerte de los compañeros en manos del Escuadrón<sup>5</sup> merecía esa acción como respuesta, acción que estaba siendo cancelada. No sé si esta acción estaba siendo suspendida por nuestra incapacidad o porque se dimensionaban las consecuencias de la respuesta del enemigo.

Si bien la respuesta del aparato represivo fue inmediata –en menos de cuatro horas– no podría afirmar que esos locales donde mataron a nuestros compañeros estuvieran “cantados”. Pero por otro lado estoy segura que nuestro local de Brito

del Pino que cae al otro día, sí estaba “cantado”. Había un almacencito en la puerta de enfrente con un informante, estoy segura. Lo confirmo en París cuando una compañera que funcionó antes que nosotras en ese local, enojada, me relata que por ahí habían pasado casi todos los presos del Abuso, por lo tanto no podría haber sido utilizado como local de información.

Al otro día del 14 de abril, día de la acción contra el Escuadrón de la Muerte, vinieron por nosotras formando parte del inicio de “las caídas”, una tras otra, y el comienzo de la derrota militar.

Caí poco antes que se pasara a la Justicia militar, por eso nuestro andar por cuarteles fue después de ser chequeados en presencia de juez y médico forense, donde constataban si había o no lesiones. Por haber sido juzgada en un juzgado civil estuve dos años y obtuve mi libertad con exilio.

Me detuvo el Departamento 4 y estuve incomunicada hasta que me procesó el juez Echeverría, pero el 10 de junio de 1972 me trasladaron al Batallón 5° de artillería. El mismo juez el 20 de junio de 1972, pide que sea trasladada al juzgado y que en su presencia el forense Guaymirán Ríos me examine. Al otro día me llevaron nuevamente al 5° de Artillería hasta el 14 de julio, día que me devolvieron a Cárcel Central.

A mediados del 73 se decretó mi libertad. Las Fuerzas Conjuntas me comunicaron que mi libertad tenía como condición el exilio, y fuera de Latinoamérica. Elijo exilio.

Me pasaron al Carlos Nery, una escuela de enfermería utilizada como centro de detención. Allí estoy hasta principios de 1974, cuando me trasladan a Cárcel Central para comenzar con los trámites del pasaporte. Viajo a Francia el 6 de marzo de 1974.

En Cárcel Central me crucé con gente linda detenida o demorada. Hubo una instancia, después de la clausura forzosa de Marcha, en donde me encuentro con Quijano y Mercedes Rein. A Alfaro lo traen después. Lo estaban torturando en Paraguay y Soriano, sede de Inteligencia de la Policía.

Me sorprendió muy gratamente Quijano, un compañero más en esos días. Un fenómeno, cariñoso, afectuoso, lleno de alegría, de una entereza que a mí me impactó. Mercedes Rein, que había estado junto con Onetti como jurado en un concurso de cuentos<sup>6</sup> había sido recientemente

<sup>5</sup> Abel Ayala, Héctor Castagneto, Manuel Ramos Filipini e Ibero Gutiérrez fueron los primeros asesinados por el Escuadrón parapolicial, que también realizó atentados contra abogados y familiares de presos políticos.

operada de cáncer de colon. Pensando en ella no puedo olvidar la solidaridad que demostró Jorge Curi, protegiéndola, visitándola, preguntando y preocupándose permanentemente. En esos momentos es donde se conoce la gente solidaria.

*A Onetti nunca lo vi afuera de la celda, nunca salió ni se comunicó con nadie.*

*Marcha, especialmente Quijano, nunca estuvo de acuerdo con nuestro accionar, sin embargo, nadie puede negar lo que aportó en la construcción de la izquierda uruguaya.*

*En el exilio a veces leía lo que llegaba de los exco-lumnistas de Marcha. Recuerdo un libro que leí en Francia, de Martínez Moreno, llamado El color que el infierno me escondiera, que tenía un relato que me impactó. Se refería a Aurelio Fernández, Francisco; uno de esos compas entrañables, un loco muy lindo que vivía sancionado por “descuidos y lindeces”. Tenía formación en medicina. La última vez que me encontré con él me preguntó si Claude Fly había tenido un infarto en cautiverio y si los partes que se brindaban sobre su evolución eran verídicos. Al confirmárselo se quedó maravillado diciendo: así es la Orga, capaz de hacer nada a hacer mil. Tiempo después de ese encuentro, fue abatido cubriendo a sus compas. Se quedó defendiendo la caída de la casa de la calle Cuchilla Grande, permitiendo que los compañeros huyeran. Cuenta Martínez Moreno en su libro que el cadáver de Francisco atado a una silla, durante tres días fue mostrado a los compas que estaban torturando en ese momento. Los relatos llegados al exilio tenían ese poder de doler y no olvidar”.*

## **Que tupa tupa, tu pasaporte...**

**(Pepe Veneno)**

### **La salida de la cárcel**

Haydée: Salí con unos tiras del Departamento 4. Fuimos a la casa de mi hermano a levantar valijas, pero nunca creí que hubiera habido autorización oficial para ello. Yo noté en mi casa que les hicieron mil cumplidos, cosa que a mí me molestó mucho pues eso se agregaba a un día tan triste. Al llegar al aeropuerto, al parecer un familiar, pidió a las autoridades la posibilidad de permitir que me saludara una cantidad de gente que había ido a despedirme. No me imagino como supieron pues

yo no tenía ningún contacto ni comunicación con ellos. Me llevaron a un cuartito en el aeropuerto con dos puertas, una de entrada y otra de salida, junto a dos policías que me custodiaban (uno de cada lado) y fueron pasando ante mí uno a uno los que fueron a despedirme. No se imaginan la cantidad de compañeros de Impasa que fueron. Me llevan al avión, me suben y me depositan en un asiento y comienza en mí una desesperación al comprobar que los milicos no me dieron ni el pasaje comprado por mi padre ni mis documentos, y que todo empezaría muy mal para mí. En viaje a Francia, una exilada política, salida directamente de la cana al avión, hacia un idioma desconocido, sin pasaje ni pasaporte, con dinero suficiente para tres días de hotel. Estando en el medio de mi desesperación, tristeza y emociones encontradas, se aproxima una azafata que entregándome pasaje y pasaporte, me dice: “esté usted tranquila señora, nuestro avión es parte del territorio francés, siéntase usted bajo la protección del gobierno francés y permítame transmitirle los saludos del comandante de abordaje, descanse, buen viaje, buena suerte”. Todo iba concluyendo como un buen adiós.

Al llegar a París el bus de la compañía me acerca a una parada del metro que me llevaría a las cercanías del hotel Saint Michel, donde podría estar unos días hasta encontrar a Susana Tosar (compañera uruguaya liberada antes que yo, quien me acompañaría en esos primeros pasos). Todavía faltaba para eso, no iba a ser fácil. Desde donde me dejó el bus debía bajar a tomar el metro, luego bajarme en la parada Plaza Saint Michel. Llego al metro con dos valijas, un bolso y 15 kg de yerba que colgaban en un bolso alrededor de mi cuello. Yo no era muy grande para todo eso. En ese conocimiento que voy haciendo del metro, parada a parada, voy comprobando que las puertas se abrían y cerraban en un tiempo determinado y que no tendría posibilidades seguras de bajar con tanto equipaje. Cuando me enfrente a mi parada y en el momento que se abren las puertas, dos caballeros de túnica y turbante me bajan maletas y bolso y me lo dejan en el andén. Parecía que París me recibía con solidaridad, luego confirmada a lo largo de mi estadía allí.

---

6 El cuento de Nelson Marra resultó seleccionado como el mejor por un jurado de “Marcha”, integrado por Jorge Ruffinelli, Juan Carlos Onetti, y Mercedes Rein. No había sido publicado aún, por problemas de espacio, ya que el semanario, debió pasar de 32 a 24 página por la profundización de los problemas económicos que ya tenía, a partir de una decisión oficial de la Comisión de Productividad, Precios e Ingresos (Coprín), de permitir un ajuste en el precio de venta de cada ejemplar a un valor que estaba por debajo de los costos reales. Ante el reclamo de Nelson Marra y la aceptación repentina de la COPRIN del reclamo de Marcha, el cuento fue publicado el viernes 5 de febrero, aunque no había sido leído por los responsables del semanario. El sábado siguiente fueron detenidos todos los responsables del semanario junto con los dos miembros del jurado que estaban en Montevideo y el autor del cuento, en el departamento 6 de (Información e Inteligencia de la policía) en Maldonado y Paraguay.

## **El exilio**

Qué voy a decir sobre el exilio... No tiene mucho sentido contar. Lo vivía con culpa por lo que pasaba aquí, en Uruguay, por todos los que quedaron y cómo quedaron. El día que me fui de Uruguay, fue el día más triste de mi vida, pero no puedo desconocer que el exilio en París fue una etapa muy positiva para mí, tan positiva que cuando tuve que dejar Francia, también fue un día muy triste.

En el exilio, algunos compañeros nunca desarmaron sus valijas, siempre pensando en el Uruguay que dejaron, siempre en contra del país que los recibía. No querían que el “primer mundo” los atrapara. Tenían miedo de que el consumismo los venciera. Como que todo era la cueva del mal. Guardaban en sus cabezas un Uruguay idealizado mantenido igual a como ellos querían que fuese. No imaginaban ni querían imaginarse lo que le habían hecho a nuestro país doce años de dictadura. Cuando pudieron retornar, muchos de ellos terminaron regresando a Europa porque no pudieron con ese Uruguay, que ya no era.

Yo pensé completamente distinto el exilio. Me lo imaginaba aprendiendo el idioma, trabajando, haciendo conocer la situación político-histórica que atravesaba Uruguay, ayudando a los compañeros de acá en lo que pudiéramos.

### ***Primeros pasos en París***

Dejé el equipaje en el hotel y salí libre en búsqueda de mi compañera a la dirección donde ella vivía. Era un espacio formado por múltiples apartamentos de servicio, en varios bloques, con muchos pisos, con escaleras que se juntaban en un patio central en el medio del cual se ubicaba un portero francés. Ni su francés ni mi español pudieron poner en claro dónde estaba Susana.

## **Susana**

Cuando ya me volvía al hotel, me encuentro a mi amiga entrando al patio, sorprendida con un “¿vos no llegabas mañana?”, y la tranquilidad volvió de nuevo. Ya estaba acompañada y convencida que tenía que venir a vivir al apartamento de ella, dejar el hotel, cuidar la poca plata que tenía y empezar a planificar. Ella me aseguró casa durante dos meses, mientras buscaba casa y trabajo.

Era un París y un país que no me pareció muy diferente a nuestro Uruguay. De la mano de Susana fui acercándome a otros compañeros que venían de exilios desde otros países y que habían optado por Francia, como Martha y Jaime.

Susana “cayó” también el 15 de abril y “quedó” por la Justicia civil. Fue en el hospital militar donde le detectaron un nódulo pero ella no se quiso operar allí. Salió al exilio antes que yo. Hablaba bien el francés, hecho que me iba a facilitar mi estadía allí. Cuando llegué a Francia me entero que allá tampoco había ni siquiera consultado por su enfermedad. Poco después fuimos juntas a consultar al médico argentino con quien yo posteriormente trabajé. Si bien ella no lo supo, el médico me dijo que su patología estaba muy avanzada y no tenía tratamiento curativo para hacer. Por suerte pasó tres años de sobrevivida muy buenos, sin sufrimientos, disfrutando a pleno lo que hacía.

Fonsa: Debió de ser muy duro para ti el acompañamiento, sabiendo su pronóstico, sin poder hablarlo con ella y la impotencia que eso producía.

Haydée: Sí, fue realmente duro. Afortunadamente nos ayudaron a sobrellevarlo los sacerdotes de una orden eclesiástica que estaba cerca de los exiliados a la que también pertenecía un hermano de Susana. Esta orden hacía trabajo social, incluso el hermano de Susana que estaba en Brasil trabajando en una fábrica donde también trabajaba Lula.

Al mes de llegar a Francia ya tenía trabajo. Me había anotado en un servicio de limpieza de un supermercado y esperaba los trámites de inscripción en el seguro porque sin ellos no podía empezar a trabajar. Estaba en esa espera, cuando fui con una compañera al Hospital Saint Luis. Ese hospital tenía una unidad de investigación sobre leucemia donde me encuentro con una señora argentina que trabajaba, junto a su esposo, el Dr. Periés, en un importante instituto público de Investigación médica, el Inserm. Al saber de mi situación me ofreció una suplencia de una funcionaria que se iba a Martinica de licencia sin goce

le rama 8/06/83 *Le Petit Journal*



**art'art**

vid Nahmias est fabricant de... Un jour, il a eu l'idée de lancer la glace « dattes et noix » ; c'est le succès. Une aide de marché lui indique que le salon de thé est la meilleure façon de s'agrandir. Aujourd'hui, sa carte variée attire une clientèle éclectique : à midi, les cols blancs se réunissent d'une tarte salée (18 à 26 F) ou d'une salade composée (de 16 à 28 F). A l'heure du thé, les lycéens engloutissent une tarte chaude aux prunes glacée vanille. Le soir on peut dîner d'œufs cocotte au roquefort, d'une tourte au bœuf, pour finir sur un sorbet à la mangue ou au melon. Comptez 70 F à 90 F par personne. Pour le plaisir des yeux, Monsieur Nahmias prête ses murs à des expositions de peinture ou de photographies. Prévoir 24 h pour toute commande. Prix selon les tartes, leur poids. **DATTES ET NOIX**, 4, rue Parc Royal, 3<sup>e</sup> (887-88-94). T.l.j. de 12 h à 2 h du matin.

**A la mode de chez soi**

Des discussions entre copains sur l'avenir, le boulot... ont poussé Gilles Moinot à ouvrir le Loir dans la théière, fréquenté par une faune intello gaucho, ex-soixantehuitarde. Une ambiance un peu comme chez soi, de gros fauteuils en cuir, invitent au farniente le dimanche autour d'un brunch (de 32 F à 59 F) ; on prend le temps de lire son *Petit Journal* en savourant le fondant au chocolat accompagné d'un thé fumant (sans loir dedans !). Une armoire où sont entassés livres et jouets, est réservée aux plus jeunes. Pour garder la forme et la ligne, des jus de fruits frais, et des tartes aux légumes (11 à 19 F). Le best : la tourte Pascualina aux épinards-œufs-olives-raisins... Miam ! Prévoir 24 heures pour les commandes. **LE LOIR DANS LA THEIERE**, 3, rue des Rosiers, 4<sup>e</sup> (272-90-61). De 12 à 19 h.

**l, ail, ail !**

is un décor vert et blanc, Alfrédine, ancien professeur cuisinier, vous propose des tartes sucrées ou salées selon les saisons et surtout son humeur. De sa naissance natale, Alfrédine a gardé le goût de faire la tarte pour les grandes tablées d'amis. Ses tartes préférées : la « tomate, ail et foies de volaille » (c'est divin !), la « magret de canard et giroles » (28 F) et la « ris de veau, ampignons, oignons » (20 F). Le tout arrosé de cidre à pression. Pour déjeuner, vous pourrez choisir entre une dizaine de tartes toutes plus délicieuses les unes que les autres. N'hésitez pas à discuter avec Alfrédine, sa pointe d'accent à la Pagnol ajoute à la dégustation un parfum du midi. Toutes les tartes peuvent être emportées, prévoir 24 h. 70 F pour six, 75 F pour 8. **LA TARTERIE D'ALFRÉDINE**, 31, rue Cambronne, 15<sup>e</sup> (306-12-22).

**PIANO: LE BON CHOIX**



- Location à partir de 220 F par semaine
  - Vente à partir de 305,39 F par mois (Crédit souple et personnalisé).
  - Le plus vaste choix : 25 marques, plus de 200 modèles exposés. Service après-vente garanti.
- Fournisseur du Conservatoire National Supérieur de Musique et du Théâtre de l'Opéra.



Prix comptant 10 250 F. Prix total à crédit 18 323,40 F sur 60 mois. T.E.G. 26 %. SOFINCO. 135-139 rue de Rennes, 75006 Paris - Tél. 544.38.66. Parking à p...

**LE "PACKAGE" CADEAU TIRRENIA MINI-DEVICES POUR GROUPES\***



\*Conditions jusqu'au 30 JUIN et à partir du 1<sup>er</sup> OCTOBRE. Composez avec votre agence votre voyage sur mesure. **tirrenia** Car Ferries 12, rue Godot-de-Mauroy 75009 Paris Tél. 266.60.19 (Particuliers) 265.21.90 (Agents)

**ETE 1983**

**1 semaine au Mercure COURCHEVEL**

Pension complète

2 adultes + 2 enfants (- 16 ans)

= 4.500 F

COURCHEVEL en été : sports + nature + loisir

**HOTEL RESTAURANT MERCURE**

\*Les enfants de moins de 16 ans sont hébergés dans la chambre de leurs parents

REPONSE NOM \_\_\_\_\_ Prénom \_\_\_\_\_ Adresse \_\_\_\_\_

de sueldo. El servicio de investigación estaba a cargo del Profesor Jean Bernard, judío que había perdido toda su familia en los campos de concentración. Él también estuvo de acuerdo con darme la suplencia. A los tres meses aquella funcionaria pidió renovar su licencia sin goce de sueldo. Por esto me mantuve allí hasta que ella finalmente renunció y me otorgaron un cargo propio por lo que pasé a trabajar al laboratorio como ayudante.

Se trataba de un lindo lugar de trabajo. Durante un año empleé 16 horas semanales en aprender el idioma, en un curso que brindaban unas ONGs para refugiados. Los desayunos con mis compañeras de trabajo, todas mayores que yo, una de ellas polaca, fueron enriqueciendo mi francés, a través de charlas que giraban sobre dos temas centrales: las vacaciones que pasaron o pasarían y el intercambio de recetas de cocina. La polaca de quien les hablaba, hizo aportes literalmente muy ricos, en toda la acepción uruguaya del término, ¡un hallazgo cultural culinario! Ella contaba reiteradamente que la cocina francesa tuvo un gran aporte polaco por un cocinero real traído por alguien que fue reina de Francia y que provenía de Polonia (no sé si no fue María Antonieta).

Posteriormente me pasaron a un laboratorio de virología donde se realizaban cultivos. Nunca me sentí capacitada para trabajar en eso, por lo que me pidieron que me hiciera cargo de un procedimiento de investigación, cuya manipulación debía ser realizada por una única persona con el fin de automatizar y disminuir al máximo las variaciones “humanas” del procedimiento y los resultados de la investigación. Trabajé siete años y medio en este hospital, los últimos tres, en este último procedimiento.



**Haydée trabajando en “Le Loir dans la Theiere”.**

Nos llama la atención que a solo un mes de residir en París consigue trabajo, una suplencia en limpieza. De limpieza pasa a un intento de cultivo virológico y luego a un procedimiento de investigación que sería realizado con aquellas características particulares que ella describe. Evidentemente, esto último requería atención, precisión, justeza en mediciones y en un sitio de investigación de ese nivel. Nos hace acordar a la solicitud que le hacen los compañeros de Impasa, cuando era una auxiliar de enfermería que solo tenía dos años de trabajo, para ayudar en el Maciel por las punciones lumbares que se infectaban en el servicio de neurología y la mano en el servicio de cirugía. Dudas que se las volvemos a preguntar.

Y contesta así...

Haydée: Yo trabajo de la mejor manera que puedo, esté donde esté. La manipulación en el último procedimiento me la enseñaron, me dieron las explicaciones y la supe hacer. Siempre sentí que era una forma de devolver la gran solidari-

dad recibida cuando estaba con una mano adelante y otra atrás. No me dejaron en el camino, me sentía muy agradecida con ellos y con ese país que sigue siendo el país con mayor cantidad de inmigrantes, sin justificar todas las cosas malas que pueden haber hecho.

Haydée: Mis últimos tres años de exilio francés fueron algo impensado: iencargada de un salón de té! Allí se reunían familias conocidas y amigos de larga data, franceses y sudamericanos, que almorzaban y merendaban. Yo había ido dos veces, lo conocía, sabía cómo funcionaba, conocía gente que era asidua. Sus dueños eran dos socios franceses, uno de ellos fue al periódico Liberación a trabajar como periodista y le vendió su parte al otro. En un casamiento, una amiga francesa me comenta que estaba trabajando en un salón de té. Un mes después, me proponen que me haga cargo del salón, en su funcionamiento, en la administración y en parte de la elaboración. Con mucha vergüenza le conté de este ofrecimiento que me habían hecho al científico argentino que era mi jefe en el Hospital Saint Luis. Y recibí solo estímulo y fuerzas para que lo tomara. Irónicamente decía: como viene la cosa es bueno que tengamos a mano una fuente laboral a cargo de amigos, pues no sabemos qué va a pasar con nosotros. Fue así que el lunes 1° de setiembre de 1981, estando el salón de té cerrado me presento a trabajar. El dueño ese día me enseñó todas las elaboraciones que allí se hacían.

(Haydée sonrío y sacude la cabeza)

Cuando vamos en las primeras de cambio –recuerden que yo venía de métodos donde debía pesar miligramos– veo que el maestro se desespera y me dice: no sé qué voy a hacer contigo, tan minuciosa, ino se puede así en la cocina! Y sí, sigo siendo minuciosa, obsesiva, precisa en los pasos, y a él lo estaba enloqueciendo. Pero nos fuimos adaptando.

Al volver a mi casa, tenía más preguntas que respuestas. ¿Sería capaz de cumplir las tareas encomendadas? ¿Cómo serían los nuevos compañeros de trabajo? ¿Estaría a la altura de la calidad requerida? Por ahora solo tenía en mi cabeza una gran confusión, pero yo, todavía no podía sospechar que lo verdaderamente importante que me sucedió ese 1° de setiembre fue que aquel señor que tan rápido y tan eficientemente había trabajado conmigo toda la tarde, se convertiría en Gilles, mi amigo del alma, quien no solo me abrió de par en par las puertas de su casa, sino también las de su familia y sus propios amigos, colocándose así en un círculo virtuoso de amistades y solidaridades.

(suite de la page 97) originales de comédies musicales, jazz ou blues. La carte est inscrite à la craie sur deux grands tableaux noirs, les murs sont couverts de photos de boxeurs noirs américains et de petites B.D. en anglais. On s'entasse autour de tables recouvertes de nappes à carreaux ou dans des boxes genre « tramway ». C'est le style 25-35 ans décontracté, copains. Au menu du brunch, le forfait est classique : café (américain, of course) ou thé, jus d'orange (en boîte), deux œufs au plat encadrés par deux tranches de bacon assez malingres, trois blinis (ici on appelle ça des muffins, US oblige) avec du sirop d'érable. Quelques tranches de pain genre Poilâne sont servies avec de la marmelade d'oranges. Pas le choix des confitures. Le service est rapide et plutôt sympa mais le tout est un peu chiche et les blinis assez « étouffés ». Enfin, la publicité dit « un petit coin de New York au cœur de Paris ». Il faut savoir que nous autres, les Français, avons la réputation d'un palais délicat ! Un conseil : allez-y le mercredi, ça s'appelle le « Munch », c'est identique au brunch et c'est quand même 13 f moins cher.

### LE LOIR DANS LA THEIERE

3, rue des Rosiers, 75004 Paris.  
Tél. : 272.90.61. Dimanche de 11 h à 19 h. Brunch grand luxe, 58 f s.c., brunch normal, 48 f s.c.

Quand on vit comme moi dans le quartier, il faut vraiment avoir de la conscience professionnelle pour vous parler de cet endroit si agréablement hors du temps et chaleureux qu'il est bondé toute la journée du dimanche. Pour faire partie des heureux privilégiés qui s'effondrent béatement dans les fauteuils dépareillés de grand-maman, il faut absolument téléphoner avant pour réserver. Vous voilà prévenues. Au milieu de jeunes hommes et de jeunes femmes qui ont l'air d'avoir des conversations pensées et intelligentes, vous choisirez le brunch dominical grand luxe à 58 f, qui comporte un grand verre de jus de quelque chose (de pommes était très bon), un pot de chocolat capitoux (en option café ou thé), deux toasts, un croissant, avec petit pot de beurre et de gelée de pomme.

coing  
jamb  
du fr  
Com  
vieux  
après  
pris  
mora  
Le L  
plein

### LES

19, r  
Tél. :  
12 h  
50 f s  
un st

Ici, c'  
en co  
bras.  
« intel  
le gen  
de tro  
est co  
au pla  
trine fi  
tées a  
saumc  
d'oran  
(en bo  
petits  
d'érabl  
res au  
« Bonn  
et rhul  
fait cor  
mateur  
un fest

### AUD DES I

64, ru  
Paris. 7  
dimanc  
s.n.c.

Voilà sa  
branché  
juge pa  
entre 1:  
avant oi  
drez un  
question  
chauffe  
tabouret  
blonde s  
la sono  
des clie  
Tracy, A  
mode-m  
ser pou

Creo que fueron los tres años más felices de mi vida, junto a amigos maravillosos, con un trabajo que me encantaba desde siempre. Había aprendido con mi madre, que cocinaba muy bien, aunque no explicaba demasiado. La repostería me gustaba mucho, no así la cocina. Es un trabajo gratificante día a día, fruto a fruto, mientras que en la salud las gratificaciones están mezcladas con dolores y sufrimientos. No tenían puntos de comparación y yo necesitaba esa gratificación.

El dueño concurría irregularmente. Yo estaba a cargo de tres personas que elaboraban —a veces eran dos— y de la gente que atendía las mesas. Esta última tarea no era fácil de desempeñar, al menos para mí, porque había que subir y bajar escalones cargando bandejas para llegar a las mesas.

### **Los recuerdos de Gilles** **¿Cómo conociste a Haydée?**

Nos habíamos cruzado ocasionalmente entre el Comité Chile y el Comité Uruguay. Pero el primer encuentro que recuerdo bien fue en el café Sarah Bernhardt sobre la Plaza de Châtelet. Nosotros organizamos una gran manifestación cultural en el 73, después del golpe de estado de Pinochet, junto a los comités de Chile, Brasil y Uruguay que tuvo un gran éxito tanto para denunciar la situación en América Latina, como financieramente. Entonces tuvimos la idea de recomenzar con algo que tuviera una naturaleza únicamente festiva, para recolectar fondos (esto me parece fue solo con el comité Uruguay).

Queríamos hacer un baile que se llamaría “La Rumba de las bananas”, ¿por qué? Misterio. Y tuvimos una primera reunión de organización. Haydée ya estaba allí cuando yo llegué, y al verla me pregunté por qué el comité. Uruguay había mandado a esta militante ya que francamente encajaba bastante mal con la naturaleza que queríamos darle a esta soirée. Debió leer mis pensamientos ya que me dijo que se preguntaba lo mismo, pues no tenía, según ella, el sentido del humor ni del festejo. Este comentario me hizo pensar que ella era seguramente más accesible de lo que yo pensaba y los hechos que siguieron demostraron que tenía razón



**Gilles y Haydée, 1983.**

### ***¿Cómo la recordás?***

Podría simplemente decir que no me acuerdo, ya que continué viéndola regularmente aquí o allá. Pero imagino que la pregunta se refiere más bien al recuerdo que guardo de aquella época y eso es más complicado. Debo precisar que entonces yo era un militante reciente y mucho más afectivo que político. La caída de la UP me había impactado, probablemente porque en mi familia hay lazos muy fuertes con la España Republicana. Yo estaba considerado entonces en el comité Chile, integrado solamente por franceses, como un pequeño bromista simpático quien sin embargo tenía un gran don para la organización y que sabía cómo montar un proyecto. El comité Uruguay incluía militantes experimentados, que estaban en el exilio, y que habían vivido la dictadura muy de cerca, lo que no era nuestro caso y evidentemente el ambiente que se vivía en uno y en el otro era muy diferente. Entre los chilenos había un gran entusiasmo. Esa movilización fue uno de los últimos movimientos de masas en Francia y la idea de que sí, que la resistencia iba a triunfar, y los uruguayos no tenían esa misma perspectiva y de golpe, ante mis ojos inocentes, los militantes parecían desilusionados y tristes. Claro ellos no se equivocaban. Estaban los que se mostraban francamente hostiles, para los cuales hablar de temas que no fueran políticos era casi una blasfemia y que no buscaban para nada relacionarse con nosotros, es decir con el país que los recibía, contrariamente a lo que hacía la mayoría de los exiliados chilenos quienes se mostraban muy arrogantes ante nosotros. No exultaban de alegría para quienes la lucha pasaba también por la integración, aún temporaria, en Francia. Haydée hacía parte de los segundos, ella se interesaba en la política francesa, adhirió a su sindicato, si yo bien recuerdo, y se mostraba muy abierta bajo sus apariencias, a veces un poco obstinadas.

### ***¿Qué te dejó el tiempo y los espacios compartidos con Haydée?***

El movimiento en favor de Chile se cayó a los seis meses, cuando comprendimos que Pinochet estaba allí para durar. Yo continué militando en el Cedetim y sobre todo en el CICP (Centro Internacional de Cultura Popular) que creamos por aquella época. Gracias a donaciones militantes logramos comprar un inmueble en París, algo que hoy parece completamente inconcebible, y me involucré completamente. Al principio en la concepción del proyecto, después conseguir los fondos y al final en los trabajos de acondicionamiento del lugar. En aquella época seguramente no teníamos

relación muy estrecha. Luego yo viajé a Canadá para vivir un gran amor, anuncié mi homosexualidad y a mi regreso las cosas no fueron fáciles. La extrema izquierda francesa no estaba nada abierta sobre la cuestión sexual, así como tampoco los tupamaros, y entonces tomé mis distancias. Dos o tres años pasaron y con una amiga decidimos abrir un salón de té. La amiga en cuestión se fue al cabo de un año, pero entretanto el salón de té conoció un gran éxito y una militante del comité Uruguay nos ayudaba regularmente (Benedicte). Cuando hubo que reemplazar a la persona que se iba, Benedicte me pidió que me sentara antes de pronunciar el nombre de Haydée. Confieso que jamás se me habría ocurrido esa idea, pero bueno, ¿por qué no? Haydée comenzó diciéndonos que había tomado un mes de licencia en su trabajo del Hospital Saint Louis y nosotros nos sentimos muy libres, ya que ella podía retomar su trabajo si no marchaba bien con nosotros, y debo decir que la lentitud de Haydée y su voluntad de medir muy exactamente las cantidades para hacer una receta no me incitaban a tenerla en el equipo. Pero eso era conocerla mal. En realidad, el trabajo le gustaba y renunció al hospital Saint Louis, lo que nos dejaba poco que elegir. Pero finalmente fue justamente la buena elección. Durante sus tres años en El Loir (nombre del salón de té), ella fue el alma del lugar, conmigo por supuesto, y nos hizo reflexionar a fondo sobre la experiencia que llevábamos un poco a ciegas. Creo que fue la primera que comprendió su sentido político. El salón de té era un lugar autogerenciado. Todo el mundo ganaba la misma tarifa horaria. Todas las decisiones se tomaban en asamblea general, y toda persona que trabajaba, cualquiera fuera su horario (porque había gente que hacía pocas horas), tenía un voto. Y allí aprendimos lo que eran las negociaciones, las oposiciones, la democracia realmente participativa. Era una mezcla de trabajo y de militancia, la idea de una verdadera solidaridad en el seno de un equipo, con la posibilidad a la vez de conflictos y de su solución. Tanto es así que la presencia de Haydée jugó un gran papel en esta historia. Y que después de su partida y la mía que tuvieron lugar con un año de intervalo, el asunto se desligó bastante rápido y perdió la fuerza de lo colectivo.

### ***¿Hubo alguna anécdota, algún episodio, algún hecho que recuerdas particularmente?***

En el momento del salón de té comencé a vivir con mi compañero, que es el mismo hasta el día hoy. Haydée comenzó a reflexionar más a fondo

sobre la homosexualidad ya que dos personas que ella amaba y respetaba mucho, vivían juntos. Y yo sé que poco después ella intervino en una reunión de tupas para levantarse contra actitudes homofóbicas, lo cual creó una cierta sorpresa, creo yo.

Dos situaciones muy cómicas. Una en un pueblo del interior en Uruguay, San Carlos, por causa de una bolsa de plástico, con la cual ella trataba, sin éxito, de proteger una curación sobre la cabeza de François<sup>7</sup>.

La segunda: Haydée muy furiosa con ella misma, por su enojo con los vecinos de la calle Mercedes<sup>8</sup> y a la vez, reprochando su indiferencia respecto al estado del inmueble. ¡Ella descubría así las alegrías de la copropiedad!<sup>9</sup>

Haydée casi deslumbrada cada vez que se pronuncia el nombre de Mitterrand, que para ella sigue siendo un modelo, y negándose a ver que él también estuvo en el origen de la declinación de la izquierda francesa sobre todo a nivel ideológico. Y este último comentario, me recuerda a mi madre que está en el mismo estado de beatitud (respecto de Mitterrand) y probablemente a la mujer que me cuidó siendo niño, quien también hablaba en español y a quien Haydée me recuerda ciertamente de modo inconsciente. Esto es para retornar al principio y el círculo se ha completado.

### **Gilles Moinot**

### **Comentarios con Haydée sobre la carta de Gilles**

Pelau: ¿Era una empresa autogestionada el salón de té? ¿Con todas las dificultades que eso puede implicar?

Haydée: Sí. Había gente que en general no estaba de acuerdo con muchas cosas. Había pequeñas cosas que se podían hacer. Había un muchacho que solo venía dos veces por semana. Y él era de los que pensaban que a través del salón de té podías hacer la revolución. Pero era un comercio, un trabajo. Cuando pasé al salón de té ganaba 1000 francos más que en el hospital, ¡y esa era una institución estatal de investigación médica! Era una suma importante. Y además me gustaba el trabajo y la forma en que lo hacíamos. Teníamos una reunión por mes y cada uno llevaba sus propuestas o críticas a la reunión, y había un propietario, con la voluntad de que las cosas fueran de esa manera, sino eso no hubiera sido posible. En realidad, la orientación era la que marcaba esa reunión mensual. Gilles siempre me reprocha que yo le hice trampa porque en el salón de té se daba de comer también al mediodía. Era acotado, había ensaladas, tartas, frutas y queso. Yo veía que en ese lugar no se servía vino y, conociendo a los franceses, es rarísimo que no tomen vino con la comida. Lo planteé en la reunión y Gilles dijo que “de ninguna manera, porque eso cambiará nuestra clientela”. El barrio donde estaba el salón de té era muy lindo, hoy es sumamente turístico, y había una clientela de paso, porque había muchos lugares para visitar, porque era antiguo y tenía valor patrimonial. Yo le respondí: no creo que cambie la clientela. No sé cómo es acá, pero en Francia hay diferentes permisos para vender alcohol, y era pedir autorización para servirlo junto con la comida, ¡no solo! Yo comencé a preguntar a los compañeros de trabajo qué pensaban de servir vino con el almuerzo. Dejé pasar dos meses, volví a plantear el asunto y mucha gente dijo que sí, que estaban de acuerdo. Eso siempre me lo reprocha. Pero es que yo sí estaba en el salón todo el día, él no.

Fonsa: Pensamos que es tan importante porque en el medio de una ciudad, en un salón de té se imponga una forma de relación tan distinta, una dinámica de participación durante tres años, cuando acá nos cuesta tanto, ¡inos es tan difícil!

<sup>7</sup> Haydée agrega: François es su compañero. Él se había lastimado, en San Carlos a la diez de la noche y no había nada abierto. Él tenía una curación muy chica, y yo decía hay que curarlo mejor, pero la verdad que fue un lío eso, yo me preguntaba qué hago con dos franceses en San Carlos, ¡donde nunca había ido!

<sup>8</sup> Su hogar desde 1995 al 2008.

<sup>9</sup> Haydée agrega: para mí esto no fue cómico, fue un drama.

Por ejemplo, en las cooperativas aun cuando surgen del seno de un sindicato.

Haydé: Acá es difícil porque creo que mucha gente no entiende qué es una cooperativa, por eso no funciona.

Pelau: Eso explica por qué para vos significaba el momento más lindo de tu vida. Tenía que haber algo más en esa dinámica que es toda esa riqueza del funcionamiento, cuando la solidaridad está en el seno del trabajo de uno, y que en tres años uno debe visualizar los cambios en los compañeros de trabajo. Llena desde todos los puntos de vista.

Haydé: Sí, fue fantástico. Un compañero, Ernesto Vila, trabajó allí. Iba porque eso le permitía seguir pintando, es un artista. Con Ernesto hablabamos mucho de Montevideo, sobre todo porque él también era de la Aguada y de Aguada. Me escribió luego de mi vuelta a Uruguay, contándome sobre el señor que limpiaba los vidrios. En el salón de té había muchos vidrios y tuvimos que contratar a un señor para limpiarlos y como yo iba temprano, luego de que limpiaba los vidrios le pagaba, le daba algo de comida, también de vino y hablabamos. Ernesto me escribió: ¡el que pregunta mucho por vos es el señor de los vidrios! Claro quizás ya no tenía tanta suerte.

Pelau: ¿Cómo fue tu discusión interna con los compañeros ante la homofobia?

Haydé: No lo recuerdo, y sé que tampoco se lo dije. Pero sé que es perfectamente posible que lo haya hecho. La primera vez que fui a hablar con él en el salón de té, el tema de la homosexualidad era una de las cosas que me hizo dudar, porque no lo aceptaba demasiado. Luego la cosa fue evolucionando, porque son gente fantástica. ¡Qué me importa cómo se manejan en su vida sexual! Son tan generosos, no solo conmigo, sino con todos. Pero el tiempo y la actitud de la gente te hacen cambiar y pensaba: qué suerte que no me dejé llevar por eso. Mi cambio fue porque tuve esa experiencia.

Pelau: ¿Después de venir no tuviste esa discusión ni aún en el seno del sindicato?

Haydé: No, no la tuvimos porque no se dio esa discusión.

Pelau: Es muy importante lo que decís Haydé y me parece que desde el MLN la experiencia indica que lo vivido y lo sufrido en la tortura y en la cana por los compas homosexuales, nos permitiría romper todos los prejuicios y reparos con que nos criaron y nos formaron. Fueron co-

rajudos, valientes, sufridos y con un autocontrol que muchos quisiéramos tener. Los oficiales y la tropa, instigados por los torturadores, hicieron de ellos un blanco permanente de sus deseos de denigrarlos y ensuciarlos.

### **y en el encierro...**

#### **la enseñanza entre compañeros**

Pelau: Es difícil entender lo que pasó en el penal desde que trajeron a la primera tanda de compas del MLN. Yo llegué en el 73 a fines de noviembre. Por familiares conocía que el fin de año anterior además de una “muestra” sobre Artigas, se había realizado para los presos “un festival folclórico” y creo que también de tango. No tenía mucha más idea. Es difícil imaginar cómo los compas habían ido ganando espacios, biblioteca, cantina, salud (medicina general, especialidades, encargados médicos de sector y ateneos docentes con discusión de casos), laboratorio, odontología y mecánica dental, cocina y panadería, mantenimiento de todas las instalaciones, fajineratos<sup>10</sup>, escuela alfabetizadora, misas los domingos para todos los pisos de presos para presos. Creo que en cada lugar la presencia, la capacidad y las ideas de algunos compañeros fueron indispensables para cubrir cada uno de esos espacios. También había compas con años caneros vividos. Creo además que nuestros carceleros se veían desbordados por sus contradicciones entre armas: la Armada, Aviación y Ejército tenían distintas responsabilidades y distintas valoraciones de lo que tenían que mostrar a sus superiores. Además, las contradicciones de las direcciones sucesivas; el poder y los trofeos de guerra. Por otro lado, tenían que lograr que funcionara sin llegar al desastre y la improvisación 1300 presos y 600 efectivos que cambiaban cada mes sin que aquello se cayera, que pudiera seguir funcionando y no hubiera que recomenzar cada vez, cada mes con oficialidad nueva y tropa nueva. Todo en un penal de ese tamaño y con alto grado de seguridad. Y entre esos compañeros que estaban en cada espacio en que les tocó estar, por suerte estaba el Bagre Ruiz. El Bagre nos enseñó a trabajar, cómo funcionar para producir en la cocina un menú semanal para 2000, algunos con regímenes de salud (gástricos, celíacos, diabéticos, colopatías). Se distribuía agua caliente (un termo por recluso) a las 6 y a las 16 horas. Desayuno (café con leche o avena con leche) con bizcochos (croissant salado y dulce cada preso) a las 8 horas. También el almuerzo y la cena.

<sup>10</sup> El fajinero, en lenguaje canero del penal, era el compañero preso encargado de la coordinación, salida de trabajos en el piso afuera, recoger paquetes para visitas, repartir correos y recogerlos.

Formó tres maestros en la cocina: el Pitoto, el Mono y el Ratón, cada uno con su cuadrilla y cada cuadrilla dividida en grupos de tarea, que rotábamos cada día y aprendíamos todo de cada una de ellas. Cuando logró fluidez en el funcionamiento, construyó el horno que él mismo planificó y curó. Luego formó maestros y cuadrillas con la misma forma de funcionamiento. Recuerdo al Bagre la primera Navidad que pasé en cana (73-74). Bajé a trabajar en cocina por el 15 de diciembre de 1973 y los compas habían logrado para las fiestas de Navidad y de Fin de Año un menú especial. Hicimos comida para todos. Los días comunes bajamos los del grupo de marmita a las 4:30. Después a las 6 bajaba el resto del equipo. Ese día, bajamos todos temprano. No sé cómo habían conseguido que el menú fuera tomates rellenos, canelones y panqueques de dulce de leche, ¡era una fiesta! Porque fue una fiesta para nosotros entregar a cada grupo de cada sector y a los compas de la barraca que iban a buscar la comida a la cocina, darle ese regalito-abrazo. Todos y cada uno sabíamos lo que significaba la comida para un preso de 23 horas en un espacio de dos por tres metros compartido con otro compa en celda. Y en esas fechas quien más quien menos algún pedazo triste tenía. Me recuerdo al Bagre haciendo panqueques con un sartén enorme, sentado en un banco alto, volcando la masa en ese sartén grande, tirando los panqueques para arriba para darlos vuelta, todo con una mano y nosotros muriéndonos de orgullo ante la milicada que miraba y no entendía porque estábamos tan bien y alegres. La libertad está en la cabeza, en el corazón y en las manos. Ahora recuerdo que así interpreté el gesto de “de bigotes para arriba”. No quise preguntar porque me había gustado mi interpretación. Para mí quería decir del bigote para arriba estoy bien. Cabeza y conciencia... el resto del cuerpo poca bola.

Creo que el Bagre fue la persona que más enseñó prácticas, sistematización, pertenencia y orgullo por lo que hacíamos y cómo lo hacíamos. Preparó a muchos para la salida. Era todo eso y más.

Hablando de formadores había en cada lugar algo o alguien que te llamaba la atención, en el hacer, en el estar y en el trille. No eran las palabras lo que más te tocaban, eran las miradas, los gestos, la sonrisa, el chiste y la externalización posta de andar largo y en toda circunstancia. Durante las 23 horas en celda, para muchos eran

significativas las manualidades y quien más quien menos quería mandar una caricia a sus cercanos. Algunos escribían con vuelo, otros pintaban, otros hablaban en madera, cuero, telar, hueso, pezuña, guampa, y a veces eran verdaderos boniatos. Con cariño, pero boniatos. El compa que recogía las manualidades o las veía ir haciendo se acercaba, te traía ideas y formas para que lo que saliera fuera lindo, original, tuviera un algo de todos, por eso lo de “boniatitos”. Era una enseñanza a hacer y aprender para que los boniatitos tuvieran un mensaje de trabajo, disposición, dedicación, fuerza y paciencia. Que hablara bien y estimulara a hacer del trabajo un gusto, un esfuerzo y un aprendizaje. Era una especie de sello “Penal de Libertad”. Significaba mucho y sentíamos que nuestros familiares, que se los llevaban, podían ir orgullosos a ofrecer o a regalar o a mostrar. Después de mirar los boniatitos uno o dos días, solo o sola, para ver cómo estaba el compa, qué le había mandado decir, si estaba bien. A veces la familia vendía esas manualidades para devolverlas en un paquete que entraba nuevamente. Recuerdo que esos paquetes entraban también para compañeros que no recibían nada. Esto es algo del culto del trabajo que nos enseñaron los laburantes encanados y que señala siempre Haydée como uno de los temas centrales del desarrollo de la conciencia y de la dignidad del trabajador y centro de la tarea sindical.

Cada uno buscaba un modelo para mejorar, yo sobre todo, o quizás yo nomás y estoy generalizando. Recuerdo que había un compañero, Mauricio, que era del Chuy, que integraba conmigo uno de los grupo de mi cuadrilla de cocina y con él rotábamos por picada - régimen, marmita y horno. Las marmitas se usaban para calentar agua y para hacer los cocidos y el agua caliente, los fideos y el arroz, el café con leche, la avena, el pirón, la polenta. Eran ollas de doble pared por donde pasaba el vapor, dos grandes y una chica, creo de 250 litros de capacidad las grandes. Mauricio, igual que todos, tenía un mameluco y un delantal protector de trabajo. Él se remangaba un poco las mangas de las piernas y las de los brazos. ¡No se iba con una mancha! Nos decía que el trabajo es así, la ropa tenés que cuidarla y así como te cuidas a ti y tu ropa cuidas a tu compañeros de trabajo. Yo me iba todo sucio, me quemaba, me cortaba, tocaba las paredes de la marmita, un desastre. Abría la canilla para llenar las horteras<sup>11</sup>, si el chorro de la marmita golpeaba con la

<sup>11</sup> Recipiente para cargar agua en las marmitas o para colar. Su forma, de cono truncado, le permite tener ambas funciones dependiendo si la base está o no perforada.

pared de la hortera saltaba el agua caliente o lo que saliese te quemabas tus pies y los de quienes te rodeaban. Yo quería que me vieran como laburante, quería “proletarizarme”, quería olvidarme de aquello de aprender con los pobres para atender a los ricos, quería no perder esta universidad de pueblo de mil docentes de cosas chicas y de la vida sobre todo. Él fue sistemático formador de los cuidados que tenías que tener en el trabajo, pero me lo decía aparte. Me decía Peladito, con una semisonrisa. Nunca se lo dije, por esas cosas de no decir las cosas a tiempo, pero no dejaba de mirarlo, escucharlo y aprender.

Haydée: ¡El Bagre! Yo también estuve con él en Paysandú, donde aprendí muchísimo. Fuimos junto con otros compañeros con los que teníamos una bizcochería, “La Casita del Pan”.

### ***En el exilio... y las contradicciones***

Haydée: Nos fuimos agrupando con compañeros uruguayos, que ya estaban en París y otros que fueron llegando desde otros países de Europa y también desde Chile y Cuba.

La situación de los rehenes fue un tema que agitamos. Fue a través del compañero Pablo Harari que nos comunicamos con un abogado fran-

cés, Robert Badinter. Analizando la situación de los rehenes norteamericanos en Irán a él se le ocurrió un posible intercambio en trueque de rehenes uruguayos por los de Irán. Poco después se resolvió la situación de los rehenes norteamericanos sin que nosotros pudiéramos utilizar esa posibilidad. Este abogado fue luego ministro de Justicia del presidente Mitterrand. Recuerdo que uno de sus primeros actos ministeriales fue desprivatizar las playas mediterráneas, bulldozer y desalambre mediante. El primero fue abolir la pena de muerte.

Otro de los objetivos políticos que nos planteamos los exiliados fue seguir unidos. Esto fue más necesario al llegar una pareja que traía documentos del Simposio en Chile y la posición de los renunciantes, a quienes representaban. Nosotros en Francia no sabíamos mucho de este tema y de la época del Simposio –en febrero de 1973 estaba presa– pero los compañeros argentinos del PRT-ERP de Santucho en Francia, conocían lo que había pasado allí. Ellos ya estaban organizando la “Junta Coordinadora”. En ese momento y como consecuencia de esta división, solo un par de compañeros se fueron con los renunciantes.

No fue fácil el exilio en París para nosotros, los del MLN, en lo que tiene que ver con los vínculos internacionales, los intercambios, los apoyos



Haydée junto a Dahd Sfeir en el aeropuerto de Orly, mayo de 1983.

PAR CESAR GARCON ET ANNE DE VANDIERE

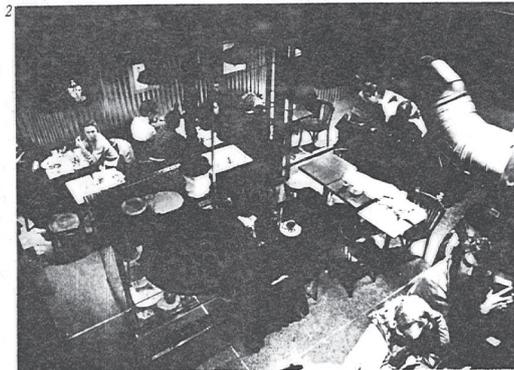
# PARIS

## BRUNCHS

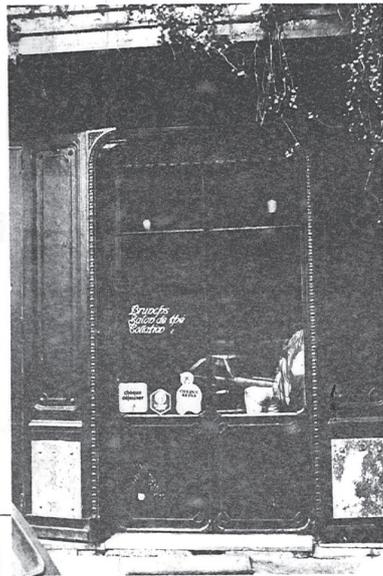
Folie du presque Tout-Paris : le brunch à tout va, tout vent ! C'est épatant... on s'amuse sur un principe simpliste, qui consiste à respecter scrupuleusement l'anarchie des horaires. N'importe quand, mais please... pas n'importe où ! Tout d'abord, les illustres vétérans du pancake made comme aux States : **Conways** (frère du P.J. Clark new yorkais), **Mother Earth** et **le Diable des Lombards**. Si les deux premiers s'essouffent un chouia, le Diable continue tout feu tout flamme.

**Les Bouchons** façon classique chic-chic et porte tourniquet grand hôtel, ne bouge ni ses prix (53 F) ni son standing... Jamais déçu (c'est déjà ça), on attend d'être surpris ! Mexicains : **Café Pacifico** et **Studio**. Mon premier allie une cuisine exquise au dosage parfait du bloody mary, mon second vit sur un acquis et un chili d'oubli...

Constatation d'une évolution perceptible... le mot « brunch » n'égale plus systématiquement bêtement pancakes et sirop d'érable. **Chez Rose**, ex-boucherie, lovée au fin fond du 18<sup>e</sup>, la tarte aux poireaux est brûlante, le café serré et la patronne craquante. **Le Métropol**, à point branché pour



- 1) *Le loir dans la théière.*
- 2) *L'aviatic.*
- 3) *Le salon des thés.*
- 4) *Chez Rose.*



adeptes de vidéos, réserve une ratatouille des familles (qui l'eût cru) et d'exquises céréales. Odeurs de peintures fraîches, deux enseignantes en maternel lancent **Le salon des thés**, harmonies bébé pêche, et 18 sur 20 pour l'apple crumble au fromage blanc.

Bravo au **Loir dans la théière**. Les fauteuils sont aussi confortables que « home sweet-home », jus de légumes savoureux, et clientèle « intelligente »... (merci messieurs les académiciens !).

**4<sup>e</sup> sans ascenseur**, nouveau souffle, aux mille manières de bruncher, plus le classique à 60 francs.

Plaisir de l'œil ou petit tour au **Hilton** sophistiqué pour un brunch très médiocre, mais une vue imprenable sur les toits de Paris. Sans hésiter, retournez encore et toujours au **Tea Caddy** so british où une jeune fille quelque peu Sainte-Marie, sert d'exquis muffins d'une façon très distinguée. **Les Classiques**, pour la déco très clean, une presse presse fraîche et le service burlesque des copines du patron... Le brunch, quant à lui, est à revoir !

Retour campagne à **La Ferme irlandaise**. Tout petit, mais vaut le détour pour sa variété de pains, ses délicieuses saucisses et son pudding parfumé. Atterrissage final à **L'Aviatic** style Beaubourg dans ses tuyauteries et sa tôle ondulée. Entre Renaud, quelques groupes américains et les autres, valent trois brunchs avec en sus, viande de sanglier et saumon fumé.

**Conway's**, 73, rue Saint-Denis, 75001. Tél. : 508.07.70. **Mother Earth**, 66, rue des Lombards, 75001. Tél. : 236.35.57. **Le Diable des Lombards**, 64, rue des Lombards, 75001. Tél. : 233.81.84. **Les Bouchons**, 19, rue des Halles, 75001. Tél. : 233.28.73. **Café Pacifico**, 50, bd de Montparnasse, 75014. Tél. : 548.63.87. **Studio**, 41, rue du Temple, 75004. Tél. : 274.10.38. **Chez Rose**, 6, rue Guillaume-Tell, 75018. Tél. : 380.89.61. **Le Métropol**, 52, rue du Roi-de-Sicile, 75004. Tél. : 887.14.68. **Le Salon des thés**, 4, rue du Roi-de-Sicile, 75004. Tél. : 277.17.94. **Le loir dans la théière**, 3, rue des Rosiers, 75004. Tél. : 272.90.61. **4<sup>e</sup> sans ascenseur**, 8, rue des Ecoiffes, 75004. Tél. : 887.39.26. **Hilton**, 18, avenue de Suffren, 75015. Tél. : 273.92.00. **Tea Caddy**, 14, rue Saint-Julien-le-Pauvre, 75005. Tél. : 354.15.56. **Les Classiques**, 22, passage Dauphine, 75006. Tél. : 634.00.40. **La Ferme Irlandaise**, 30, place du Marché-Saint-Honoré, 75008. Tél. : 296.02.99. **L'aviatic**, 23, rue Sainte-Croix-de-la-Bretonnerie, 75004. Tél. : 278.26.20.

PHOTOS BERNARD PESCE

y las tareas políticas en común con otros sectores. Salvo intelectuales de izquierda, periodistas y medios de prensa que nos conocían y sabían parte de la historia vivida en los últimos años en Uruguay, por ejemplo *Le Monde*, que siempre estuvo de puertas abiertas.

El Partido Comunista del Uruguay (PCU) tenía vinculaciones y apoyos internacionales, como todo partido comunista reconocido internacionalmente. Así France-Amérique Latine, una ONG, que, aunque no era oficial era el referente de América Latina en ese país, tenía una relación fluida con los militantes del PCU exiliados en Francia. No así nosotros.

Como integrantes del comité de apoyo a los presos políticos uruguayos, tratamos en lo posible de no entorpecer las relaciones e incluso tratamos que temas como el de los rehenes del MLN, no interfiriera con la militancia común del Comité de Apoyo a los Presos Políticos. Por ello integramos una organización paralela por los rehenes. Pero aun así la relación era limitada. No conocimos a la Convergencia. Los “puntistas” vinieron a transmitir la razón de su constitución, la plataforma de puntos y a estimular su reconocimiento y la adhesión, para luego abroquelarse. En los comienzos, eran todos compañeros que venían de Cuba, reconocidos allá, con un espacio político propio. Después fueron llegando puntistas salidos del penal de Libertad. No podría decir qué comunicación y respaldo tenían los puntistas con el PCU y con el francés, ya que dentro de su plataforma reconocían la vanguardia de la lucha internacional al Partido Comunista de la URSS (PCUS), en Latinoamérica al Partido Comunista Cubano, en Uruguay al PCU, y a la dirección histórica del MLN como la vanguardia de la pequeña burguesía.

La militancia sobre los rehenes la llevamos adelante entre algunos compañeros: Pablo Hara-ri, como promotor de la idea, entre ellos. En el grupo éramos unos pocos y todos compañeros del MLN. Las que ayudaban mucho eran las hermanas Beatriz y Margarita Barneche. También Elsa Dubra en Bélgica porque empezamos a buscar compañeros en otros países para ampliarlo. El centro de información estaba en Francia porque era donde llegaban más noticias sobre los rehenes. Cada quince días se mandaba a todos los países donde había compañeros trabajando por los rehenes. El último fin de semana que estuve en Francia antes de volver a Uruguay, hice el último envío a 23 países. En Estados Unidos lo mandábamos a un compañero del PRT, Lofredo de apellido. Había gente que no conocía, pero sa-

bía que eran compañeros, como Carlos Facio en México, en Buenos Aires estaba Octavio Carsen que fue quien me recibió cuando llegué allí. Él siempre fue solidario, también el compañero en Noruega, Emilio Carli, que era un gran trabajador y hacía una tarea fantástica, aunque estaba solo porque había poca gente en Noruega y él no vivía en Oslo, sino fuera de la capital. Fue electo en un cargo similar al de edil por el Partido Socialista de Noruega. En Suecia mandábamos a Estocolmo y Gotemburgo.

También logramos el apoyo de varias personalidades y lo hicimos público a través de *Le Monde*, uno de los diarios más importantes del mundo, en varias solicitadas, con firmas de intelectuales, artistas y políticos. Quizás esa fue de las acciones que más molestó a los milicos, por la difusión que tuvo.

Recuerdo que el mayor esfuerzo realizado para que se creara una misión que investigara la verdadera situación de los rehenes en Uruguay fue a través de la organización Médicos Sin Fronteras (MSF) de Suiza. Lograron enviar tres técnicos: el presidente de MSF suizo cuyo nombre no recuerdo, Tomkiewicz (un psicólogo excelente) y Bernard Couchner, un médico francés. No les permitieron entrevistar a los rehenes. Tomkiewicz insistió en verlos y entrevistarlos personalmente mientras que Couchner retornó muy contento mostrando una carta firmada por el director del Hospital Militar. Este afirmaba que la situación de los presos en general era buena, sin mencionar palabra sobre los rehenes.

Tomkiewicz aseguró que al no haber tenido contacto con los rehenes no era válida la misión ni la carta.

La visita no sirvió mucho, no creo les haya mejorado la situación a los compañeros, no creo que les molestara la misión a los milicos.

Fonsa: Los médicos militares fueron inhumanos hasta último momento. Al Nepo Wasem lo dejaron morir de cáncer, solo en una celda cuando estaba en etapa terminal. A pesar de que, a impulso de los compañeros y su familia, el SMU, representantes del Partido Nacional y Colorado, junto con Familiares de Presos Políticos, que ya estaban organizados o cerca de organizarse, reclamaban por su libertad. Y cuando la dictadura ya estaba debilitada. Se negaron a dejarlo salir para que pudiera morir junto a su familia.

Haydée: La duda central de todos nosotros, era la situación y el futuro de nuestros compañeros presos. Entonces surge la primera situación visualizada como de esperanza: el plebiscito de 1980.

Siempre tratamos de ser amplios ya que lo necesitábamos, debiendo luchar contra el sectarismo para ser más y unidos. Era muy importante que los uruguayos en el exilio nos mostráramos como un bloque, pero no se pudo.

Pasaron y estuvieron en París artistas como Daniel Viglietti, coherente hasta sus últimos días, Dahd Sfeir, Pino Solanas, El Sabalero, siempre prontos cuando los necesitáramos, Los Olimareños estuvieron justo en la noche siguiente al plebiscito. Dahd Sfeir se quedaba en casa y sus actuaciones tenían una repercusión muy importante en el público que la veía actuar, que ya la conocía y apreciaba. El Sabalero era lo que él cantaba: ameno, cariñoso, popular, con una gran conexión con la gente: “puro cariño”. Pino Solanas no faltaba a ningún acto. Numa (Morales) estuvo en casa en su pasaje por París, no actuó en ningún espectáculo y siguió a Holanda.

Pelau: ¿Cuál fue la relación cuando llegaron los seispuntistas a París?

Haydée: No tuve mucha relación con ellos. No puedo recordar. Fue mucho antes del plebiscito. Vinieron primero unos compañeros de Cuba y un tiempo después llegaron los seispuntistas. No se integraron al Comité de presos, es posible que haya habido alguna entrevista a nivel de la Dirección, donde yo no participaba.

Por cierto, que nos dieron a conocer los seis puntos, Eso no lo tengo en mi mente como algo que me aportó. Sí oí muchos comentarios, pero era de los compañeros que venían del Penal de Libertad y no eran muchos de allí.

Respecto a nosotros no fue un tema como el de los renunciados, que querían romper el MLN. No sentí tanto impacto en el caso de los seispuntistas.

Recuerdo que Violeta Setelich vivía en Cuba y venía con cierta frecuencia a París, al apartamento que compartíamos con Marta. Era una mujer muy luchadora y consecuente, que luchó mucho por sus hijos. Al caer la dictadura regresó a Uruguay con ellos.

### ***El sobrevivir de los compañeros presos***

Yo fui encargado de salud de sector en el Penal y tenía contacto muy cercano y muy profundo, sobre todo en el primer piso, primero con compañeros del MLN, luego con compañeros de otras organizaciones y después me llevaron a atender solo a los compañeros del PCU. No sé bien que pergeñaba el sargento del primer piso, que un estudiante tupa fuera a atender en un sector tan difícil por las patologías y la edad promedio de la Dirección del PCU, teniendo médicos presos

del Partido con mayor capacidad. Para mí fue una doble responsabilidad y un elemento de tensión y preocupación constante. No conocía a los compas y aunque me ayudaron mucho, fue una doble responsabilidad muy importante desde los dos puntos de vista, tanto médico como político.

Así conocí a la dirección del PCU. Dos meses después bajaron a Turiansky del 2° B; lo tenían junto con los “tupas peligrosos” y lo pusieron conmigo en la celda. Excelente compa.

Yo estuve en el tercer piso en cocina trabajando el primer año y no quería saber nada de trabajar como médico, proletarizado a ultranza como dice Haydée.

El segundo año me bajaron al primer piso y trataron de ver si podía hacer otra cosa. Lo que se necesitaba era atención en salud. Me dieron el cajón y compañeros como el Gallego Laiño, el Canario Bonilla, el Gaucho Etorena, Beres mundo Peralta y de bien cerquita Pablito Blanco y el Perri to Vázquez me dieron directivas y me explicaron por qué pasar con el cajoncito con medicamentos de celda en celda. Me tiraron un libro de Michael Balint, El médico, el paciente y la enfermedad, y empecé “la otra medicina” la que hoy me tiene agarrada el alma, la medicina social.

Eran cincuenta celdas que teníamos para pasar, con dos compañeros en cada una. Cuando hacíamos la recorrida, dependía del milico que acompañaba, nos dejaba o no abrir la ventanilla. Si la abría él, hacía caer la ventana de fierro sobre la puerta que también era de fierro para molestar, sonaban muy fuerte, era una forma de agredir y de insultar. Si yo podía abrir las ventanas ya era una cosa importante en la relación, o porque al milico no le importaba o porque tenía en cuenta la situación. Tenía que reconocer cuáles eran las situaciones más urgentes a atender o dar medicamentos, porque nunca me dejaban entrar a más de tres celdas por recorrida. Uno mira las caras e iba decidiendo que celdas pedir para entrar. Recuerdo un día al abrir la ventanilla de la 7 derecha veo al Negro Prieto, redundante discriminación, pero así le decíamos y a pesar de eso igual nos contestaba. Me dice “¿Pelau, no podés venir a verme que estoy dolorido?” Sí, si consigo vengo luego y sino mañana de mañana. Pero si consigo vengo hoy. Cuando vuelvo a pasar le digo no pude Negrito, vengo mañana. “No te preocupes Pelau”. Yo le había dejado medicamentos para el dolor. Al otro día, terrible, no pude porque había otros que me reclamaban mucho más, mientras el Negrito solo decía “no te preocupes Pelau, si podés sí”. Al tercer día, paso y apenas lo toco palpo con seguridad una fractura de peroné por lo

menos. Y se había aguantado. Otros gritaban por una tosecita. Esos cañeros que hasta vergüenza les daba decir que les dolía.

Allí estuve en contacto con varias generaciones de militantes y organizaciones distintas, incluso dentro de la nuestra. Formaciones distintas, orientaciones y jerarquizaciones distintas. A medida que bajaban las edades, más tenue la formación, más zoronca que cabeza. También lo que significa a esos niveles de conciencia y organización, que nos pasara por arriba la máquina de tortura. Entonces los resultados fueron de todo tipo. Muchas veces el resultado de la máquina tiene más relación con la casualidad, no tanto con el coraje, de las horas, de la compartimentación de la información, de quien te interroga, de cuánto estás, de cómo caes, mil cosas. Y hay un primer resultado de la máquina, luego sigue jugando por sí misma en un resultado crónico, evolutivo, progresivo, que te va haciendo actuar según tus contradicciones, solo conocidas por ti mismo, cuando estuviste desnudo frente a ella. Esa síntesis uno la logra entender en las actitudes. Esto que decías, algunos nos lo planteábamos, la historia, el sectarismo, el MLN sí o no, el Simposio sí o no, etc. Que eso no era el centro nos dimos cuenta en un año. Nos dimos cuenta que acá primero es sobrevivir, estar unidos para sobrevivir, porque el enemigo está acá, adentro, entre nosotros, ayudar los que están bien a los que están mal, no era mucho más lo que se planteaba, no era la revolución, sino cómo logramos salir más o menos bien y que no se nos rayen ni se nos maten más los compañeros. Había compañeros que estructuraban las patologías a partir de lo que escondían emocionalmente. El cuerpo empezaba a hablar sobre lo que escondían, somatizaban. Nos acercamos a una salud que no tenía mucho que ver con la orgánica (hasta que se hacía lesión). Eso empezamos a ver y considerar la psicopatología. Con Pablo Blanco, Lombardi, el Perrito Vázquez, lo analizábamos y nos juntábamos hasta poco antes de salir, para ver si podíamos entender. Después de la Segunda Guerra, un alemán que trabajó con Freud, Von Waisecker, también escribió sobre estos temas. Pablo Blanco recibió uno de sus libros y nos ayudó muchísimo. Eso me ayudó a conocer otra medicina y a volver a enamorarme de ella. Estar en contacto con compañeros lastimados, doloridos, sufridos, como esos que contás, Haydée, que en el exilio no abrieron la valija, estaban enojados con todos, con ellos mismos. Y ahí nos dimos cuenta que además de reclutar compañeros, reclutamos compañeros con historia. Que el hecho de llevarlos presos y torturarlos hace que esa historia se

entreviere y que dé resultados inesperados, cosas que estaban equilibradas y se desequilibran para siempre, o a veces no, se reelaboran y se incorporan en su práctica de vida para siempre.

*Pelau*

Fonsa: Tengo dos preguntas: ¿Cómo vivieron ustedes, exiliados en París, el ingreso masivo de jóvenes, estudiantes y no, que con tanto ímpetu y zoronca se integraron a luchar en el MLN, casi sin experiencia, y se enfrentaron a la persecución, pérdidas, muerte, tortura, prisión y al exilio?

¿Hubo que jerarquizar que hacer con los que llegaban desde esta condición –me refiero a continuar trabajando ideológica y políticamente– o hubo necesidad de ayudas psicológico-psiquiátricas para curar heridas? ¿Hubo ayudas en los países de exilio para estos problemas?

Haydée: Yo empiezo a ver estas debilidades y nuestras capacidades después del 14 de abril, en donde me doy cuenta que no estábamos capacitados para esa etapa superior de enfrentamiento, por lo menos no todos nosotros. Las ayudas que tuvimos para estas situaciones nunca fueron organizadas ni por el Estado ni por la ONG de refugiados. Siempre se consiguió a través de ayudas o solidaridades personales. Recordemos siempre que en Francia, solo cuando trabajabas tenías seguro social que cubría la atención de salud.

Algunas veces la solidaridad va mucho más lejos. Cuando su enfermedad se agravó muy seriamente, el Bebe viajó a París para encontrarse con su hermano, que hace muchos años vive en aquella ciudad. La solidaridad permitió que fuera atendido medicamente gracias a su familia y Madame Michelle Mitterrand con el apoyo de su esposo, François Mitterrand.

## El retorno

Haydée estuvo exiliada en Francia desde marzo de 1974 a noviembre de 1984. Diez años y medio. Tres meses antes del retorno a Uruguay, desde agosto a noviembre del 84 convivió en Buenos Aires con la familia Platero, que con solidaridad le abrió su casa y le dio cobijo. Su tarea allí consistió en tratar de editar, en Buenos Aires o en México, un libro sobre economía que Raúl había escrito en la cárcel, cuyos manuscritos le fueron entregados en Francia por Alberto, el hermano del Bebe.

Fonsa: ¿Cuándo y cómo pensaste el retorno?

Haydée: No recuerdo bien, pero pienso que el acto del Obelisco, el 27 de noviembre de 1983, nos llevó a considerar por primera vez, la posibilidad de volver. Fue la primera idea que tuvimos de “movilidad hacia un cambio”. Las familias sentían y transmitían hacia el exilio.

Las visitas de Pérez Aguirre a Francia nos enriquecieron de información y nos permitió conocer a un hombre cuyo norte era conocer, involucrarse en los problemas de los más vulnerables y ayudar a transformar la realidad. ¡Su coherencia! Hasta arriesgar su vida en una larga huelga de hambre.

Por mi parte, yo siempre estaba con la cabeza en Uruguay, como casi todos en el exilio, siempre pensando en volver. Para mí no volver era como “romper una vida vivida”.

No podía dejar de pensar en los compañeros.

Estaba muy feliz, muy bien en el salón de té. Los compañeros franceses me pedían que pensara bien la decisión de volver, que debía estar segura. Si bien mi decisión en estas cosas no fue muy reflexiva, tampoco fue a tontas y a locas como la de aquellos compañeros que invitaban a retornar “haciendo un desembarco en clandestinidad” algunos años antes.

En agosto de 1984 desembarco en Buenos Aires. Alberto Sendic me había pedido si podía intentar conseguir a alguien que tuviera interés y pudiera editar el primer libro de economía que su hermano Raúl había escrito en prisión. Para eso estuve tres meses en Buenos Aires antes de llegar a Montevideo.

No lo logré, pero Alberto sí, y tiempo después me hizo llegar el libro.

En Buenos Aires estuve conviviendo con la familia Platero. Allí llegué, con una carta que Pedro Dubra me dio en París, porque él sabía que ellos me iban a ayudar. Eso fue lo que ocurrió, me sentí apoyada y sostenida por ellos.

Enseguida me puse a buscar trabajo y lo conseguí dos meses después cuidando a una señora mayor. Nunca me agradó ese trabajo por lo privado e individual, pero no tuve otra opción.

En ese entonces conozco a Chenlo, suplente de Erro en el Parlamento antes del golpe. Era una



Conferencia en Conventuales, 1985.

¿Qué tal está? Salud! Me da que esta relación asombrada de sus desapariciones intensiva...  
 (The text is a handwritten letter, partially legible, discussing political and personal matters.)

Facsímil de carta escrita en el Hospital Militar, dirigida a las compañeras internadas en la sala contigua



Foto utilizada en toda la campaña por "Amnistía general e irrestricta"



persona con tremenda solidaridad. Se reía de mi por mi "desexilio con cajas de cartón". Yo acompañaba esa risa, pero sabiendo muy bien que nosotros no tuvimos posibilidad de volver con nuestras pertenencias en contenedores, a pesar de los diez años y medio de vida en Francia y a pesar de haber trabajado desde el mes de llegar hasta un día antes de retornar.

No se trataba de una ostentación de austeridad. Los recuerdos, historias y anécdotas de esos años y la cantidad de gente que conocí, todo entró en "cajas de cartón", acompañando mis valijas.

Llegué a Montevideo el 3 de noviembre de 1984.

**Wasem**  
 Yo lo había conocido y nos identificábamos mucho. Usábamos el mismo vehículo muchas veces. Sabía que él era el último en usarlo pues sintonizaba la radio en la emisora clásica del Sodre y era esa la que encontraba, entonces decía "estuvo el Nepo".

Sabía que Wasem estaba muy enfermo y desde que llegué intenté verlo... y no pude.

Recuerdo el día de su entierro. La caminata de la multitud por Propios fue muy dolorosa. Yo sentía como un acompañamiento detrás de las persianas de las viviendas. Me veía atravesando de nuevo mi ciudad con este sentimiento encima. Era además un día de excesivo calor que lo hacía aún más difícil de cargar. Al llegar al cementerio era mucho lo que se sentía y lo que yo sentía. Al subir al ómnibus para retornar del cementerio me sentí desmayar, un señor notó cómo estaba y me cedió el asiento. En ese ómnibus nadie hablaba, pero nos mirábamos de una manera que yo sentía que era un intenso homenaje lo que estábamos haciendo, y esa era la mejor forma de hacerlo.

Al llegar a Montevideo yo tenía una valoración sobre el Pacto del Club Naval que no me animaba a expresar. No tenía esperanza en un Partido Colorado que emergía fuerte, pasando por arriba de (Liber) Seregni y Wilson (Ferreira Aldunate). No tenía coraje para expresar lo que sentía. Era el Partido Colorado que había respaldado y encaminado todo hacia la dictadura. La figura de (Julio María) Sanguinetti, que asumía en nombre de ese partido, había sido vocero del gobierno de Pacheco en las conversaciones sobre el Escuadrón de la Muerte, habiendo comprometido el traslado de Nader, importante miembro del Escuadrón, pero sin desmantelar al grupo de asesinos.

Por otro lado, me parecía sentir en la gente la esperanza que todas las banderas se iban a desplegar después de la recuperación de la democracia. Yo no tenía que ofrecer. No había discutido con nadie y por lo tanto no me animaba a pincharle el globo a gente que había sufrido tanto. Para mí las expectativas que se abrían dependían de lo que iba a pasar desde las organizaciones de izquierda, que eran cosas que se iban a definir con la salida de los compañeros presos. Me llamó la atención lo rápido de la libertad de los compañeros presos, una vez asumido Sanguinetti.

Fonsa: La salida de los últimos compañeros desde jefatura mostró dos ciudades: una alrededor de la jefatura y otra a dos cuadras de ella, el Montevideo frío, haciendo mandados.

Haydée: Los bombardeos mediáticos significaban y significan una gran herramienta para mantener a una ciudad dividida. La gente más conocida por mí estaba muerta, presa o exiliada. Se trató de un desexilio sin reencuentros con compañeros del MLN.

### ***Según el cristal de preso o del exiliado***

Pelau: Esto de Haydée y el Pacto del Club Naval es similar a cómo nos sentíamos nosotros y cómo vivíamos la alegría tan grande de amigos y familiares en la visita por la proximidad de nuestra libertad. Sus caras nos mostraban este hecho como lo máximo, no había otro planteo más allá. Todo lo que fuera uno a decir contra eso parecía una injusticia. Era injusto mencionarles la mentira que les estaban diciendo, pero el revelar lo que pensábamos era una agresión, le dabas una cachetada.

Como decirles que sabíamos que no había otra bandera más fácil de negociar que nosotros, porque el que no estaba rayado estaba más o menos, porque venía totalmente desorientado, porque to-

avía tenía que ingresar a una familia antes de ingresar al mundo, porque además de eso tenía que visualizar la realidad objetiva que no era aquella idealizada durante tanto tiempo. Además habíamos crecido en una cultura distinta, diría elitista intelectualmente, adentro del Penal de Libertad. Todo nos decía que necesitábamos conocer la realidad que se vivía fuera del Penal, luego de tanto tiempo, nada nos daba derecho a agarrar los micrófonos y dar línea. Nos sentíamos igual que te sentiste vos, era pinchar globos desde la cátedra.

Haydée: El caso de ustedes era diferente. Es muy diferente estar doce años presos y otra es estar doce años en el exilio. Yo creo que si hubieran dicho las cosas como las sentían, la gente lo hubiera tomado bien, de otra manera. Nosotros los exiliados, éramos los menos indicados para ponernos a dar opiniones sobre ese tipo de cosas.

Fonsa: Me parece que hay algo acá, que creo haberlo visto en otros compañeros. Como se ve según el cristal con que se mira. Para la gente la liberación de los presos era como salir campeones del mundo. La gente salía a la calle para que liberaran a los presos, no por la reforma agraria. Habría compañeros que pensaron más allá, pero para la mayoría del pueblo uruguayo era la única batalla, el mundo se terminaba cuando se liberaran a los presos. También me parece que los exiliados como tú sienten que tuvieron un privilegio mayor si comparan con los muertos o los que estuvieron presos, pero el exiliado vive en situación de estrés, vive pensando en volver, sobrellevando pérdidas y desarraigo.

Haydée: Los más difíciles son los primeros tiempos, luego ocurre la adaptación. Depende de dónde vas. En Suecia es más difícil. Se pasaron dos años para aprender sueco, sino era imposible quedarse. Para nosotros en Francia fue más fácil la adaptación. Pero yo quedé dividida para siempre.

Fonsa: Vos decías que una cosa era empezar a vivir acá y las cosas que no podías decir porque temías sentir que dabas cátedra.

Haydée: Sí, pero además yo conocía al Partido Colorado, lo conocía de adentro. Hasta que entré al MLN, el Partido Colorado era como mi otra casa.

Pelau: Creo que los cristales que colorean nuestras miradas tienen mucho de las culpas que transportamos todos, donde estuviéramos, exilio, cana o en resistencia. Porque zafé a tiempo, porque no caí preso, porque no me torturaron tanto, porque no soy rehén, porque no me mataron. Donde estuviéramos, y porque me parece que estoy mejor que otros, donde se supone que sufren

más, o suponíamos solos, suponíamos expuestos, suponíamos... siempre comparado con cómo estoy yo. Lo vimos en compañeros que se iban en libertad del Penal con peor cara que cuando cayeron. Dejar, irse, no estar... dolores que se crean al tener compañeros queridos. Creo que tantas, muchas veces, mucho más que lo que sentíamos por familiares.

Fonsa: ¿Cuál fue tu visión durante la conferencia de prensa en Conventuales<sup>1</sup> y el planteo que allí se hace, teniendo en cuenta lo que vos venías pensando?

Haydée: Me pareció muy bien, porque también dijeron eso, que venían con su compromiso, pero a ver la realidad. Pepe lo desarrolló en su discurso en forma más extensa, con metáforas que transmiten que una persona por sí misma no es nada si no deja detrás gente que siga la lucha. Cuando apareció todos estábamos emocionados y aplaudíamos, pero dijo que él no era lo importante, sino que estuviéramos todos. El Pepe identificó la tarea de la Dirección Histórica con una metáfora “el palito que hace juntar a la colmena”. Me dio pena que ese primer día no hubiera estado Raúl, el Bebe.

### ***Sobre el Bebe Sendic***

Lo conocí poco. Lo escuché por primera vez en el Franzini cuando dijo “el Frente nos tiene en la intemperie... seguiremos a la intemperie”.

En otro momento, durante un congreso del PIT-CNT, me integraron a un grupo de trabajo sobre asuntos y problemas agrícolas; ¿se imaginan cuánto podía saber yo? Fuimos a preguntarle al Ñato que nos dijo que él no podía ayudarnos porque de eso no sabía nada, que habláramos con el Bebe quien nos recibió y tuvo mucha paciencia, hablando y escuchando, aunque sabía que desde esa comisión en el congreso no íbamos a lograr nada.

Otra cosa que le conocí fue su costumbre, previa a las Convenciones, de poner temas a discutir, a reflexionar. Cosas difíciles. Como un día, un cuestionamiento sobre la existencia real de la táctica o la estrategia, no sé bien, pero supongo que si lo hablaba con él salía convencida. El lío que se armó.

Fonsa: Y vos te arrimaste a la colmena.

Haydée: Por eso vine, para unirme a la colmena. Luego de ir a ese acto, empecé a trabajar. Los presos salieron el 14 de marzo y una semana antes, me llaman de Impasa para comunicarme que sería reintegrada.

Al llegar me comunico con la FUS y pido ser

reintegrada a Impasa a través de una carta. Recuerdo que, al ser detenida, Polero, entonces directivo de Impasa, nos pidió a todos los que trabajábamos allí y estábamos detenidos, que renunciáramos. Yo no lo hice. En la FUS ya había una comisión de reintegro constituida por Vaillant, Cristina González, Enrique Pintado, Ramoncito Ruiz –todos del PCU–, Anzalone del PVP y Pancho Amorena independiente. Fue la presión gremial lo que determinó que me reintegraran a mi cargo, porque la mutualista no tenía ninguna gana de reintegrarnos.

En lo sindical me reintegré enseguida, sin embargo estuve un año sin conectarme con el MLN. Por ese tiempo me envían una citación para reunirme con un grupo en el que estaba el Viejo Julio y Canalda. Era en un grupo sindical que funcionaba con otra gente desconocida para mí. Comenzaron a desarrollar temas que yo no manejaba. Era un grupo de base del zonal 3 Curva de Maroñas donde conocí a Susana Pereyra, también concurría Juambeltz, que era tremendamente humilde, muy sólido, le tenía un gran aprecio. A su vez conocí a Raúl Forné, gran compañero, a veces iban Marenales y el Ñato a las reuniones. Para mí, políticamente, fue un paso adelante la creación del MPP. Allí integré el Frente Sindical junto a Juambeltz, Rosadilla y Néstor Luisi. Estaba también otro compañero, José Luis Rebellato, a quien yo no conocía pero que por sus análisis profundos y acertados llamó mi atención.

Pelau: El trabajo de Rebellato y sus publicaciones son referentes en Educación Popular, son la aplicación práctica del desarrollo teórico de María Teresa Sirvent, sobre las pobrezas obvias y las no obvias. Los cursos que dieron junto con Pilar Ubilla en Conventuales (Multiversidad Francisca), han abierto el camino para el desarrollo de la educación popular.

Haydée: Después estuve acompañando a Cultelli en la Onajpu (Organización Nacional de Asociaciones de Jubilados y Pensionistas del Uruguay) con poca idea de qué hacer y no siendo jubilada. Mi función era ayudar desarrollando tareas de secretaría. Por definición no opino de algo que no vivo por lo que solo acompañaba a Cultelli, y él apoyaba a (Luis) Colotuzzo.

Fonsa: Volamos. Tuviste responsabilidades en el MLN.

Haydée: Recuerdo en una Convención en la que se anunció la participación de (Jorge) Marena y por la mitad de ella se nos comunica que no iba a concurrir. Opiné en ese momento que si él no podía venir, había que suspender la Convención, porque fue él quien habló de los Valo-

res Ideológicos Básicos en nuestra formación y aprendimos mucho de él. La organización le debía mucho como para dejar pasar esa instancia. Hubo una discusión fortísima y entonces el Ñato leyó una carta, con una cantidad de puntos que expresaban las razones de su renuncia. Para mí era una razón más para que viniera y pudiéramos escucharlo.

Se suspendió la Convención y al día siguiente participó Manera. Nos habló del “chacrismo” y del “personalismo” con que se funcionaba, e hizo efectiva su renuncia ante nosotros. Lo sentí como una pérdida muy dolorosa. Creo que lo que decía Manera tenía razón.

Fonsa: ¿Cómo llegaste al Comité Central?

Haydée: No sé quién me puso en la plancha, en ningún momento hice nada para que me eligieran. Estando en el comité central del MLN vino el Ñato a preguntarme si me estaba postulando para las próximas elecciones del MPP. Le dije que no y al poco tiempo trajo una carta para que firmara “si no tenía inconveniente”, donde reafirmaba mi “no deseo” de participar como elegible, cosa que hice.

No creo haber aportado mucha cosa en el Comité Central. Creo que la tarea me excedió porque había problemas que desconocía, problemas generados antes.

## **La Radio Panamericana**

Haydée: En ese entonces me pidieron que participara en la dirección de Radio Panamericana, encargándome sobre todo de la relación con los contactos internacionales que la apoyaban. Pensábamos que podrían ser útiles mis conexiones con el exterior. Gente desde centroizquierda de Europa, gente amiga, muy conocida y querida que aún me visitan cuando vienen por aquí.

Entramos porque Casares y otro compañero, el Mudo, habían renunciado a la dirección de la radio y entonces quedó acéfala. No había muchos voluntarios para el cargo.

A lo largo de ese tiempo nos cruzamos con excelentes compañeros como Susana Pereyra, Alejandro Gabard, Elías Turubich, Orlando Muñoz, Vignoly, Tricánico, Gabriel Ratto (un compañero que andaba corriendo de un trabajo a otro y volviendo a su casa en la noche tuvo un accidente de tránsito, falleciendo muy joven), Tito Dangiollillo y Julia Amoretti.

Fuimos muy apoyados por un grupo de compañeros alemanes, con algunos de ellos seguimos viéndonos hasta hoy.

Estuve junto al Curita Villanueva con el que trabajamos codo a codo y tuvimos una relación de fuerte compañerismo. Sin embargo, la radio fue una experiencia agri dulce. Fue horrible para mí, sindicalista de años, estar a cargo de gente que trabajaba y no poder pagarles a todos con regularidad y al mismo tiempo. Con Villanueva hicimos todo el esfuerzo de comunicación posible reuniéndonos con los periodistas y funcionarios. Nuestro deseo era explicar la situación y conocer la posición de cada uno y sus propuestas de trabajo. Lo que más me amargaba eran aquellos que eran buenas personas, aquellos que venían de frente.

Esa radio pertenecía a los Scheck. Desde el comienzo el MLN aseguró al personal que ya estaba en la Panamericana que quienes quisieran quedarse lo harían con los mismos salarios, que no se iban a modificar. El jefe de personal se quedó. Llegaba a las 9 de la mañana, se encerraba y no se le podía molestar, se retiraba a las 18 horas, dejando grabada una hora de tango para los Scheck, que se emitía en la última hora de transmisión, esa era su tarea. Por esto el cobraba una exorbitancia. Otra condición fue que la voz femenina de publicidad fuera una sola, por razones técnicas y debido al horario de los funcionarios de grabación –solo se podía grabar hasta las 12 del mediodía-, ella llegaba cerca de esa hora por lo que se quedaba bien poquito.



**Compañeros alemanes visitando Radio Panamericana en ocasión de la donación de equipamientos.**

Esperamos un tiempo largo y no tuvimos respuesta del Comité Central del MLN, sobre la regularización de los aportes a la radio para el pago de sueldos. Les solicitamos audiencia con el fin de presentar nuestra renuncia y sus motivos. Sorpresivamente nos encontramos con compañeros que no nos escucharon, sino que estaban informados como que nosotros, en la radio, no poníamos oídos, no dialogábamos y tratábamos mal a los trabajadores (periodistas y funcionarios) y que por lo tanto nos pedían nuestra renuncia. Nos echaron en cara aquello que era nuestra tortura hacía más de un año. Supongo que estaban informados por quienes nunca se podría esperar que fueran de frente.

La discusión no cerraba y se pasó a cuarto intermedio. Participó el Pepe que no quería que nos fuéramos y logró convencer a Villanueva para que se quedara. Yo también me quedé acompañando, pero por poco tiempo.

Los sucesos del Filtro, la movilización que promovió la radio tuvo como una de las consecuencias de la gran represión, el cierre de la Panamericana. Para clausurar la radio por decreto de presidencia se usó la excusa de falta de una firma

en el contrato con los Scheck. Lacalle la cerró y se la asignó a su secretario.

Al cerrar Panamericana en el Comité Central se nos informó que se había pagado todo lo que se debía por concepto de salarios.

Hubo que superar muchas dificultades, pero hay que persistir en la batalla por los medios. Hay que dar la lucha ya que la izquierda necesita medios de difusión y la radio en Uruguay tiene una altísima audiencia.

### ***Cansancio y decepción***

De la militancia sindical me retiré cuando me jubilé. Me parece incompatible la militancia sindical activa cuando se ha dejado el trabajo. Hay quienes lo hacen, se jubilan, y siguen ocupando lugares de dirección. A mí me parece que no corresponde. Pienso que a veces vemos la realidad a través de nuestra militancia y no nos damos cuenta que esa no es la realidad.

Fonsa: ¿Extrañaste?

Haydée: No necesariamente se extraña y en ese momento tenía militancia política. Distinto fue cuando dejé el MLN. Ahí me sentí decepcionada de mí misma. Lo que me llevó a esta última

decisión, no hubiera sido válido en otro momento de mi vida, no hubiera tenido ese peso.

Pienso que los compas que tuvieron que reconstruir la organización debieron dejar muchas situaciones de lado. Todo era muy difícil, la situación era muy complicada.

En Francia había compañeros en discrepancia con la organización, pero no eran malos compañeros. No me estoy refiriendo ni a los renunciantes ni a los puntistas que tenían una organización y un espacio de militancia, sino a otros a quienes no se los llamó para conversar y conocer su situación.

Pasaron muy superficialmente por encima de lo vivido, hubo procesos diferentes que no se conocieron. La diáspora fue muy grande, las transmisiones fueron necesariamente parciales y se manejaron muy rápidamente.

No estoy diciendo que la organización debió sentarse a conversar con aquellos que quisieron destruirla.

Pienso que fueron a lo más prioritario. He charlado, con compañeros de peso, sobre estas cosas que me cuestiono y me decían “eso ya pasó”. Y cuando hay galones es difícil insistir.

La militancia, igualmente, me resultó cansadora. Luego de tantas reuniones me daba cuenta que de nada servían los aportes que se hicieran, mejorábamos poco, reiterábamos errores.

No podía presentar el pedido de baja sin dar explicaciones a todos los compañeros, sobre lo que había pasado en la radio, nuestras actitudes en ella. Espero entonces, a la próxima Convención del MLN. A diferencia de la Convención anterior donde la Radio Panamericana había sido tema central, en esta no se habló una palabra de la radio y yo tampoco lo hice. Presenté mi baja poco tiempo después.

Fonsa: Te parece que esta resolución y la desavenencia con el Comité Central tienen que ver con lo que decía Mutti hace un tiempo: “en momentos de reflujo de la lucha, nos peleamos por un dulce, a diferencia de cuando se está codo a codo en la calle, cuando la causa llama, y el enemigo se planta enfrente y ataca”.

Haydée: Les decía que en otro momento no hubiera presentado renuncia, que ahora, mirando para atrás, me autodecepciona haber abandonado, pero a todo lo que les conté se sumó la enfermedad de Rodrigo, el hijo de Pancho Amorena, uno de los mellizos, el otro se llama Camilo.

Rodrigo padeció de un retinoblastoma de lo que después de un tiempo fallece. ¡Ver el proceso y la evolución de la enfermedad hacia la muerte en un niño es terrible! Aún con mi formación y

mis años de trabajo en medicina, nunca pude sobrellevarlo bien. Ustedes dirán qué tiene que ver una cosa con la otra, pero para mí sí tuvo que ver todo con todo.

Fonsa: Somos una unidad, integrales, cada pedazo con su nivel de maduración interactuando, interrelacionándose...

Pelau: ¿Te fueron a preguntar por qué solicitabas la baja, por qué te ibas, en qué no estabas de acuerdo, qué te estaba sucediendo?

Haydée: No, nada de eso.

Fonsa: ¿No es una contradicción el hecho de que siempre hablamos del cariño con que se relacionan los compañeros, del cariño que sentimos en particular por algunos de ellos y en esta situación alguien que dio tanto se baja y nadie se acerca a preguntar? ¿Eso dolió?

Haydée: Algo sí, como un vacío. Rabia no, nada. Apenas pensando en todos los compañeros que perdimos. Uno se pregunta si volvieras a vivir ¿volverías a hacerlo?

Concibo el ser tupamaro como una forma de vida. Hemos tenido muchos errores políticos. Pero siempre intentamos una forma de ser y de sentir basado en la lucha por un mundo mejor, pensando que de todo hombre honesto podemos esperar un revolucionario.

A veces pienso en la gente que se atornilla a sillones y me digo: nosotros luchamos por otra cosa. Esas vidas eran muy valiosas, no estaban pidiendo esto.

Fonsa: Si bien puede chocar, no habrían tenido oportunidad de atornillarse esa gente al poder si no fuera por los que lucharon, dejaron mucho, murieron. Eso duele mucho. Hay un poema de Ernesto Cardenal, Pensá en los que murieron, que lo dice claro.

Haydée: Estaba acordándome de una reunión plenaria donde se discutió si el MLN iba a nombrar candidatos al MPP para las elecciones nacionales. Fuimos dos los únicos votos contrarios a presentar candidatos del MLN.

Fonsa: Leyendo el diario del lunes, capaz que algo de razón tenías. Entrar en la institucionalidad tuvo los riesgos de la naturaleza humana. Hace poco comentaba un compañero de Podemos, que cuando la dirección política ocupa cargos institucionales, esa organización se enajena de la sociedad. El Pepe dice algo que se relaciona: “cuándo llegás al Parlamento la burguesía te tiende la mesa de los manjares y los honores y te dice mirá que es pa’ vos también; y te invita a viajar p’ acá y p’ allá. Tengo miedo que los tipos se la crean. Esa mesa es la de ellos, no la nuestra”.

## **Dos del Pepe**

Haydée: En la Radio Panamericana a las 6 de la mañana, debía comenzar un programa realizado por una periodista especializada en temas agropecuarios que frecuentemente llegaba tarde, por lo que la audición a menudo quedaba trunca. Eso al Pepe, que era director de la radio, lo enojaba mucho. Después de mucho tiempo de estas frustraciones vino Pepe un día, contento, a contarme que del momento agrario se iba a encargar otra persona que él iba a traer. También contenta le dije: al fin vamos a tener a alguien vinculado al tema agrario que sea un compañero. No, dijo, alguien que es una buena persona. Esto no habla de la calidad de persona de esa periodista, sino de la visión del Pepe, así como la del Che, “de un hombre honesto siempre se puede esperar un revolucionario”.

Fonsa: Yo también trabajé en esa radio, en un espacio que iba los domingos a las 21 horas. Trabajaba temas de psicología y lo hacíamos con una compañera, Ana María Ongaro. Éramos aprendices y nos llevaba doce horas hacer un espacio de una hora. Hacíamos entrevistas previamente y trabajábamos sobre la grabación al aire con participación de los oyentes. Un día, tratamos la educación sexual y llamamos al Dr. Gastón Boero. Al entrevistarlo, antes del programa, hizo una valoración muy crítica sobre la radio, durísima, después recién encaró el tema. Realmente no sabíamos qué hacer y ese domingo de mañana fui a hablar con el Pepe para saber su opinión. Pensó un poco y dijo: siempre que uno va a hablar con alguien que sabe mucho de algo, va a salir opinando con seguridad sobre otras cosas que no conoce bien. Pásenlo todo, lo que dijo de la radio y lo que a ustedes le interesaba que tratara.

## **Cómo hacer**

Haydée: si la solidaridad no se toma como tema eje en la práctica, no en las palabras; si no se practica solidaridad, si no se juntan, si un sindicato con importantes cuentas bancarias no aprueba que parte de ese dinero vaya para construir un local en el barrio 40 Semanas, por ejemplo, para tener actividades con el barrio, que permita a quienes participan cambiar la mirada hegemónica, eso va a ser fundamental para la formación de los militantes sindicales. La realidad que debe conocer un sindicalista va más allá de su lugar de trabajo y sus reivindicaciones. Porque yo no la conozco por mirar la TV, la conozco si los veo y estoy entre ellos.

Un país despoblado, somos un desierto. En el mundo hay mucha gente a la que le vendría muy bien tener un lugar en este país.

El tema de los desplazados también es un tema de real solidaridad, porque en este país hay gente que no banca ver una mujer con burka. Nos llenamos la boca hablando de solidaridad y vemos esa realidad en televisión y no nos importa demasiado. También para la clase obrera es fundamental la discusión sobre la diversidad.

Pelau: Cuando hacés esta comparación y hablás de Europa, que la conocés, ¿pensás que estos gobiernos progresistas están caminando hacia el Estado de bienestar?

Haydée: Esto que me preguntás se me hace difícil de contestar. Yo puedo contarles lo que viví y reflexioné a partir de cosas que me contaron.

Pelau: Claro esta pregunta al igual que toda la conversa es lo que reflexionamos sobre lo vivido para provocar a su vez otra reflexión de quienes lean o escuchen. Sabes que mi pregunta tiene que ver sobre lo que estamos leyendo hoy de aquellos pagos, del renacer de la ultraderecha, de la caída progresiva de los gobiernos de la socialdemocracia y de una Francia que elige a Emmanuel Macron disputando frente a Marine Le Pen (y eso asustaba). Pero más asusta que el que le ganó a Marine Le Pen lo primero que hace es la desregulación laboral típica de lo más recalcitrante del neoliberalismo. Y por ahora no ha pasado nada, allá en Francia. Y enseguida cruzó el Atlántico, resonó en el Brasil de (Michel) Temer y en la Argentina de (Mauricio) Macri... y tampoco ha pasado nada. Como tú vivís tan de cerca todo esto del hoy, ¿asocias algo de lo que pasaba allá durante tu exilio con lo de ahora... allá y acá?

Haydée: Cuento algunas cosas que asocio reflexionando ambos momentos.

Hasta el 84, cuando me fui de Francia, había

varias centrales sindicales: una del Partido Comunista francés, la CGT, otra afín al Partido Socialista, la CFDT y otra que simplemente era un sindicato amarillo. Ellos negociaban con el gobierno o con las patronales, y si había un sindicato que firmaba un acuerdo, los otros estaban obligados a aceptarlo. Actualmente ignoro si es así. Pero me imagino que enfrentar desde centrales sindicales dispares, con problemas internos reflejo de las divisiones de los sectores partidizados que representan, habla de dificultades.

Por otro lado lo que pasó en 1968, ese poner patas arriba lo estructurado durante siglos. Todo se cuestiona. ¿Por qué este orden jerárquico? ¿Por qué este control? Se cuestiona al catedrático que desde las alturas da su clase magistral, y se impone el prohibido prohibir.

Entonces puede existir cierta relación. La derecha perdió el gobierno en Francia a lo que siguió catorce años de la izquierda en el gobierno. Pero el Partido Socialista no contaba con recambio. Mitterrand al sexto mes de ser elegido presidente se enteró que tenía cáncer de próstata y estuvo catorce años! Cuando la derecha volvió a ganar las elecciones, Mitterrand siguió siendo el presidente y ellos tenían el cargo de primer ministro. Es increíble para la derecha francesa, tan inexpugnable, tener que ir al Eliseo para reunirse con Mitterrand, ¡cuando el Eliseo era su casa, y Mitterrand los hacía sentir como intrusos! Pero bueno, después de Mitterrand el Partido Socialista fue de mal en peor. Aunque ya se había objetado desviaciones a Mitterrand, como el de haber participado en el gobierno de Vichy, colaborador de los nazis. Algo terrible para los franceses, cuando muchos franceses colaboradores con los nazis entregaron a su población que resistía. Eso nunca quedó saldado para ellos. Me parece que esto del gobierno de Vichy y las cosas no saldadas traen a nuestro presente todo lo no saldado de las dictaduras en Latinoamérica y particularmente aquí en nuestro Uruguay.

Pelau: ¿Cómo hacemos para saltar en calidad para dar la lucha cultural contra la hegemonía consumista? No solo desde la organización sindical, pero sin duda es imprescindible que tome la bandera de esta lucha contra la hegemonía cultural imperante. Como pasa con la lucha de los indignados que reclaman, pero no tienen planteadas estrategias, cosas hacia adelante y con contenido. El movimiento sindical como está plantado quizás también nos lleve a esto, quedando a la espera de que el Estado les resuelva las cosas. Crecerá el Estado con poder de cúpulas, de corporaciones, más que el Estado de bienestar,

porque en todo caso el bienestar seguirá siendo para pocos.

El consumismo, el individualismo y el corporativismo van en conjunto, con una propuesta de soledad, devastación antihumana. El ser humano, solo, nada puede hacer.

Zygmunt Bauman hablando de Suecia decía algo así como que hoy, de diez suecos cuatro mueren solos y tres no tienen quien vaya a buscar el cuerpo. Es la lucha por la independencia de lo individual, de los derechos que me protegen, y el aislamiento individual con el Estado que debe defender mis derechos. Al mismo tiempo se va desmembrando la sociedad. Las luchas que damos son la gratificación de la vida y cuando se terminan nos creemos felices, pero vamos muriendo en soledad, porque se corta nuestro vínculo con la sociedad. Es necesario darle vida al movimiento social, al movimiento sindical, cuando solo lo manejan las cúpulas.

Ya en el 2000, el Congreso de Pediatría de Uruguay, declaró que el 40% de los niños menores de cuatro años repetía el mensaje de los medios de comunicación y el padre consumía lo que el niño pedía. El niño actúa como receptor, es casi una herramienta de trabajo para el consumo.

### ***Convencer y no vencer***

Fonsa: Hemos cursado por problemas personales y políticos que desafían la ética y los hemos visto proponerse como indispensables y necesarios para el cumplimiento del objetivo. Desde lo político y sindical te habrás cruzado muchas veces con el dilema “del fin y los medios”. ¿Cómo los encaraste, cómo los resolviste?

Haydée: El fin no justifica los medios. En lo sindical el problema es saber si la persona, que milita, es honesta o no lo es. Lo importante de cualquier enunciación, declaración o planteo debe hacerse parado en esa valoración de credibilidad. Uno puede equivocarse, pero lo que no puede hacer es dejar de ser honesto, también en la equivocación.

Fonsa: Hay otra frase del Che: Endurecerse sin perder la ternura. No se habla del amor, del afecto por la gente que va unido a la solidaridad. El sistema se ha encargado de desensibilizar, ha dado vuelta el amor por los demás por el amor por uno mismo.

Pelau: Los militantes a veces evitamos hablar de las cualidades de los compañeros, reconocer las buenas actitudes, la forma constructiva de decir las cosas, expresar el afecto, la emoción frente al otro. Otras veces nos cuesta indignarnos ante

alguien que no es derecho, que utiliza a la Organización para sí mismo. Se neutralizó la sensibilidad diciendo cosas como: para hacer política “hay que tomar de vez en cuando una copita de maldad”; “no vengo a estas reuniones para hacer amigos”; “no venimos a hacer terapia”. Se desdeña la amistad, como queriendo decir que eso es madurez política. Yo creo que eso es ser jodido. Estas frases se repiten y eso redundante en que perdemos la noción de que hay honestos en todos lados y que la revolución no la vamos a hacer solo con los compañeros del sector. Creo que nos tenemos que dar tiempos en la formación de militantes. Aún en el Penal donde nos levantábamos y acostábamos juntos y la militancia no era una hora sino a cada minuto, igual uno tenía que esperar para conocer, para respaldar, para hacer sentir cercanía, para dar confianza. Aún ahí no lo entendimos ni aprendimos.

Fonsa: Recuerdo a Mario Benedetti, hablando como dirigente del 26 de Marzo, en un acto frente a la Caja de Jubilaciones diciendo: “que cada uno dé todo lo que puede dar, eso es ser honesto”. ¿Es esa la definición de honestidad?

Haydée: Uno no es honesto de una sola manera. Me parece más bien que la honestidad es una búsqueda interna, yo puedo hacer esto, pero ¿no será que puedo hacer un poco más? Eso solo lo puede responder cada uno. Es complejo, mentirse a sí mismo, sí es fácil, pero llegar al fondo de lo que realmente se está dispuesto a hacer, no es fácil.

Fonsa: También saber qué es lo que no estás dispuesto a hacer, es complejo. Sentir que podés con todo es engañarse. Es algo que puede haber pasado cuando muchos compañeros jóvenes ingresaron al MLN y probablemente lo hacían sin pensar qué les esperaba.

Pelau: En aquel entonces, veníamos de un momento donde la idealización era muy poderosa, Veníamos del 60 con grandes personajes como el Che, Camilo Torres, Fidel. Cuando surge el MLN, todo eso se revive y se actualiza, en un entorno de movimientos cristianos con valores muy prendidos, con mucha entrega e idealización. Con un aporte de teoría revolucionaria, muy sencilla, muy al alcance de la mano y además, lo que significaba la tupamarez. Cada uno tenía un deseo de identificarse con algo, más que veníamos de padres y madres no muy coherentes. Me parece que nos agarró a casi todos así. Eso que dijo Mario Benedetti es saber hasta dónde vas. Todos creímos que podíamos ir hasta el final. Pero era teoría. Yo nunca me había peleado a trompadas con nadie, era muy jodido para la pelea, no me

metía. Y la primera vez que me pegan es en la tortura, y es la primera vez que me dicen vos no vales nada. Es toda una generación universitaria con un planteo teórico con respecto a la revolución. Y en la práctica se plantea una lucha entre un enemigo muy poderoso, y vos que además, solo, no tenés fuerza para nada. Nos llevan para allá después de hacernos saber que éramos pura teoría, que no sabíamos nada, que éramos unos cagones y que además de cagarnos a trompadas, nos basureaban. Y que de allí en adelante ni siquiera teníamos nombre. Y que todo aquello que te gustaba y que estabas dispuesto a sacrificar, era en la teoría. Porque nunca lo habías probado. Así nos pasan a la tortura, y en ese momento lo poquito que aprendiste antes es lo que tenés para pasar ese momento, solo, además. No estás en una trinchera con otros.

Estoy generalizando y capaz no tengo en cuenta a una cantidad de compas que sí estaban preparados y conscientes de la dimensión de lo que enfrentábamos.

## Reconocimientos finales

### Los puntales

Pelau: Nombraste varios compas. Nos gustaría que nos comentaras, ¿de la gente que conociste quién o quiénes te enseñaron o dejaron o transmitieron valores o ayudaron en la formación tanto personal, social, sindical como política?

Haydée: Nunca pensé en nombrar gente porque tendría temor de desmerecer a otras personas con quienes también he trabajado. Voy a nombrar a aquellos que fueron para mi “puntales” de lo vivido.

Pienso en Noemí Alonso (Pola). Yo caí con ella y con Rosario Barredo. Siento que a las tres nos unía algo que era intransferible. Militar con Pola me ayudó a entender muchas cosas. Ella es muy inteligente, aunque alguna distracción le juegue en contra. También su asma –enfermedad que siempre me pareció muy angustiante– la afectaba mucho, por suerte hoy día está mucho mejor. Sin embargo, cuando estuvimos en la Jefatura o en el cuartel del 5° de Artillería, la oía toser, y eso me tranquilizaba porque me aseguraba que a ella no se la habían llevado. Cuando fui liberada, mi gran obsesión era cuándo iba a salir ella. Felizmente, después de varios meses de estar en París, llegó Pola y allí comenzó su nueva vida: un compañero, un hijo y una hija, y terminó su carrera de arquitectura. Dos profundos dolores compartimos con ella: la muerte de Susana Tosar –compañera de militancia y exilio– a causa de un cáncer y el asesinato de Rosario Barredo por parte de los torturadores oficiales. Hoy por hoy, está jubilada y ayudando a cuidar a sus nietas, pero yo sé que –como siempre– puedo contar con ella.

El Dr. Atilio Morquío: hombre honesto, de vivir austero, médico sabio y docente de alma. Fue cesado de su cargo de jefe de Clínica de la Facultad de Medicina por la dictadura, al negarse a firmar un papel sobre la “fe democrática” (!) Se vio obligado a exiliarse, fue a Venezuela (ciudad de Coro) a ejercer en un muy moderno hospital.

Recuerdo sus policlínicas en el Hospital Pasteur, preocupado por indicar regímenes alimenticios que esos pacientes pudieran hacer realmente y aconsejándoles los alimentos que estaban a su alcance. Hombre exigente, para sí mismo en primer lugar, y naturalmente también con sus colaboradores. Recuerdo el día en que lo nombraron profesor de la facultad, se habían presentado varios médicos para ese cargo y estaba todo muy peleado. La noticia de su nominación nos llegó una mañana, cerca del mediodía y alguien tuvo la

buena idea de salir, los que estuviéramos allí, con él. Fuimos a la confitería La Liguria (hoy ya no existe), que estaba sobre 8 de Octubre, muy cercana al hospital. Ese momento fue para mí uno de los más felices de mi vida, porque sentía muy fuertemente que se había hecho justicia.

Al regresar del exilio nos vimos algunas veces, la facultad lo nombró profesor emérito, pero lamentablemente, pocos años después de volver, aquel hombre que tantas vidas había salvado, murió repentinamente a causa de un paro cardíaco.

El haber trabajado junto a él, fue una de las mejores cosas que me pasó en mi vida. Fue jefe de Clínica Médica del Hospital Pasteur, y ya conté lo que significó para el gremio naciente de Impasa cuando enfrentó a un directorio que se negaba a atendernos, cuando puso el ultimátum para que fuera reconocido nuestro gremio, desde su posición de presidente del SMU.

El Gaucho Etorena, siempre muy amigo del Dr. Atilio Morquío.

Recuerdo que el Gaucho nunca tuvo consulta particular, pero una vez se la solicitaron, para un paciente cuyos familiares muy adinerados pidieron una valoración de un anciano. Al Gaucho le pareció que su problemática se debía a su senilidad, que no se trataba de una patología determinada. Los familiares le preguntaron si sería conveniente tener otra opinión, les dijo por supuesto y le pidió a Morquío que lo viera, que hablase con la familia y le diera su opinión. Morquío se resistía a hacerlo en la convicción de que iba a tener la misma opinión que Etorena. Por favor andá, le pidió el Gaucho. A los meses la familia le comenta que Morquío no les mandó sus honorarios, por lo cual están muy preocupados. Por eso el Gaucho le pide a Morquío: mandá los honorarios de la consulta a domicilio. Al tiempo la familia vuelve al Gaucho para preguntarle qué hacer pues los honorarios a domicilio que había mandado Morquío eran cien pesos. Etorena le dijo: ¡qué cosa con vos, cobrales bien! A lo que Morquío contestó: pero Gaucho es lo que cobro por la consulta a domicilio y vos ¿cuánto cobrás? El Gaucho bajó la cabeza sonriendo y susurró, yo, cuarenta pesos. Solo para comparar, un traumatólogo atendía sus consultas particulares en la misma institución en la que era accionista ¡y cobraba trescientos pesos!

Creo que haber vivido, conocido y trabajado con esta gente creó en mí un “espacio de pérdida” imposible de llenar, insustituible.

Rosario Barredo, tan callada, tan difícil para entablar relacionamientos, ¡era fantástica! Siempre recordamos los esfuerzos que hacía luchando

contra las formalidades burguesas, como no casarse cuando quedó embarazada y cómo después de la muerte de Gabriel, ya en cana, con orgullo contaba que desde ese día había empezado a firmar Barredo de Schroeder.

Nos enteramos de su asesinato junto a Zelmar, el Toba y Willy por Zelmarcito que estaba en Francia, por él lo supimos enseguida. Yo sentí, por lo que significaban cada uno de ellos, una impotencia y para nosotros particularmente tan cercanas a Rosario, fue tremendamente doloroso.

Creo que Manera constituye en mí alguien cuyo pensamiento siento muy cercano, que concuerda con él. Se trata de un compa que no cedió en sus convicciones y eso lo hace destacable.

**Colorín, colorado,  
este cuento (no) ha terminado**

Hace un año y medio comenzamos a reunirnos todos los jueves con Haydée para contar lo que ella tenía guardado. Entendimos que su valioso caudal de vivencias y experiencias, de “pensares y sentires” amalgamados con coherencia de vida, podría ser útil como material de formación.

Algo distinto a los clásicos que –quien más, quien menos– casi todos hemos conocido.

Lo que empezó siendo una conversa entre hermanos, se transformó finalmente en un gran esfuerzo y abrazo colectivo a Haydée:

Raquel escuchó y reescuchó las conversas, las desgrabó, juntó y supo darle un orden a los distintos tramos.

Roberto y Gerardo dieron una mano aportando ideas para una mejor comprensión lectora.

Camila nos acompañó con su máquina de fotos y sus ideas.

El Bolita nos dio pa´ delante y precisó un par de cosas necesarias.

Marcel lo leyó pacientemente y lo “emprolijó” preparando la edición.

Los compañeros de la Unidad de Comunicación hicieron el resto y le dieron forma definitiva.

Sin embargo este trabajo, hecho como una ayuda para crecer como militantes (y mejores personas) no deja de ser un borrador inconcluso. Le faltan, para que florezca en mil racimos, los capítulos que cada lector agregue desde su mirada y su “zoronca”. A partir de lo que su lectura pueda movilizar en cada uno.

Y por último, queridos compas, la historia de Haydée es un patrimonio para todos, como la Patria por la que peleamos. Deseamos que ustedes sientan también que valió la pena.



**Haydée, Raquel, Pelau y Fonsa.**

## Índice

Prólogo	5
Los recuerdos compañeros	9
La charla previa	13
El comienzo	13
Hacia la justicia social	27
El Exilio	34
El retorno	48
Cómo hacer	55
Reconocimientos finales	58

Se termino de imprimir en Abril de 2018  
en Imprenta Rojo



# Haydée **D'Aiuto**

## HERMANOS EN CONVERSA

Socialismo y Valores VI

*“...no olvidó nunca el amor por los compañeros, un amor lleno de hechos y no de palabras”*

*“... pocas veces sentí que quisiera imponer su verdad con intransigencia, siempre lo hacía desde el análisis, sopesado, opinable y tenía buena escucha hacia el resto.”*

*“...disciplinada, meticulosa, ferviente creyente en la democracia popular”*

